

BRUMARIO

ISSN 1853-0362. Número 7. Noviembre 2012. *República Argentina.*

A large, abstract graphic design. It features a central circle with a white-to-gray gradient, set against a background of red and purple geometric patterns. The entire design is overlaid on a complex, dark background of black, green, and gray geometric shapes, creating a dense, layered effect.

DARFURAFRICA

Brumario cuadernos de Pensamiento

Revista de Ciencias Sociales – ISSN 1853-0362

Dirección postal: Pedro de Ledesma 2393 - Córdoba - Argentina

Mail: brumariodigital@hotmail.com romulomontes@hotmail.com

Director

RÓMULO MONTES

Consejo editorial

GEORGINA TAVELLA

RÓMULO MONTES

FRANCISCO VIALE LINARES

Comité Académico

DRA. MARTA PHILP (CEA - UNC)

DRA. MARIA CECILIA CARO (UES21)

DRA. ANA FASS (UCC - UES21)

DRA. ALEJANDRA MARTINEZ (UES21 - CONICET)

DR. EDUARDO BOLOGNA (CEA- UNC- UCC)

DR. JAVIER MOYANO (CEA - UNC)

MGTR. BELEN MENDE - (UES21 - UCC)

MGTR. LUISA TILLERO SALAZAR (UES21)

MGTR. PABLO CABAS (UES21 - UCC)

Diseño de Portada a cargo de Francisco Montes (UES 21)

INDICE

EDITORIAL.....03

Temario: PONENCIAS 2as. JORNADAS DE RRII Y CIENCIA POLITICA UES 21

Zabala Gallardo - Crisafulli.....04

Falivene - Sánchez - Tamagnini21

Jara - Pizarro.....36

Bergese - Jarrys.....47

Zapata.....56

Temario: DARFUR

Puig Agustina..... 73

Mori Emanuel 83

Santiago Daniela93

Luque Celeste - Vega Vanina - Zapata Micaela.....102

Temario: Fuentes para las Ciencias Sociales

Immanuel Wallerstein112

Foro UES 21.....133

Normas y Convocatoria.....134

Editorial

"conservo todavía secretos que nadie puede conocer. Ni siquiera los antropólogos y los intelectuales, no importa cuántos libros hayan escrito, pueden descubrir todos nuestros secretos"

Rigoberta Menchú - 1984

Nuestras disciplinas sociales hoy carecen de visiones alternativas, nos encontramos entre las paredes de nuestra propia formación, nuestras limitaciones y todo un complejo cultural y editorial, que continuamente nos alimenta en una sola dirección: la mirada europea sobre las Ciencias Sociales. Terminamos utilizando textos canonizados, digeridos por una editorial, autores que desconocen otros ritmos y otros ámbitos de la historia.

Si es historia antigua será Grecia y Roma. No existe Asia, ni América, son vacíos que el europeo conquistador llenara a su debido tiempo. En la denominada Edad Media, la única referencia a China es "su invención de la pólvora" y ¿qué de su rica civilización y aportes a la humanidad?: Nada. La otra gran referencia de este discurso histórico euro céntrico es la India, a la que se refiere como un puente entre Oriente y Occidente, pero... ¡un puente de especias! Tampoco encontraremos nada serio en referencia a la existencia del Islam y la riquísima cultura árabe. África se incorpora al mundo en el siglo XIX, ¿y antes del europeo? ¿Antes era la Nada?

Si es historia Moderna será la Reforma, los imperios coloniales y la conquista del mundo por Europa, nada se hablara de la violencia ejercida, de las consecuencias, ni de testimonio del vencido. Si es Historia Contemporánea será el ascenso irrefrenable de la burguesía y el triunfo del capitalismo con el telón de fondo de las revoluciones atlánticas: la Revolución Francesa y la Revolución Industrial.

¿No hay lugar para otra visión, para otros relatos? ¿No hay una manera de transmitir un relato que contemple al resto del mundo? nos abruma pensar que en el ámbito de la Ciencias Sociales el discurso hegemónico europeo no ha dejado lugar para otras voces y por lo tanto otro modo de narrar. Nuestros alumnos de Relaciones Internacionales se animan a romper con estos nocivos paradigmas, se animan a abordar un tema que no forma parte de los grandes temas de Occidente, de su sensibilidad, de sus trabajos e inquietudes nació el Dossier Darfur.

Por supuesto, este numero de Brumario suma las mejores ponencias de nuestros alumnos en las exitosas 2as. Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21.

América del sur: ¿Sociedad Internacional? Un estudio acerca del rol de UNASUR en el caso Malvinas¹

**Zabala Gallardo, María del Rosario
Crisafulli, Andrés²**

Introducción

Tras la conformación del Consejo de Defensa Sudamericano en el marco de la Unión de Naciones Sudamericanas, se inicia el primer proceso contemporáneo en pos de una Defensa Común. Desde la declaración de Guayaquil del 27 de julio de 2002 múltiples reuniones ministeriales del CDS y demás procesos bilaterales han contribuido al fomento de la confianza y cooperación en materia de seguridad subregional.

Dicho esto, es que se concibe como “una instancia de consulta, cooperación y coordinación en materia de Defensa, en armonía con las disposiciones del Tratado Constitutivo de la UNASUR”, cuyos objetivos son: “consolidar Suramérica como una zona de paz, base para la estabilidad democrática y el desarrollo integral de nuestros pueblos, y como contribución a la paz mundial; construir una identidad suramericana en materia de defensa, que tome en cuenta las características subregionales y nacionales y que contribuya al fortalecimiento de la unidad de América Latina y el Caribe; generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa”.³

En la práctica, tal vez el desenvolvimiento más significativo de una acción conjunta de parte del CDS sea aquel que tuvo como escenario el conflicto bilateral protagonizado en 2009 por Ecuador y Colombia. Dicha intervención fue trascendental en tanto supo poner de manifiesto las prioridades contempladas en materia de concertación sobre seguridad y defensa correspondientes al Plan de Acción 2009/2010, siendo éstas: política de defensa; cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz; industria y tecnología de la defensa; y formación y capacitación.

¹ Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21, realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 - Córdoba

² Estudiantes de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21.

³ Estatuto del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, (11 de Diciembre de 2008), Santiago, Chile.

Consecuentemente, es a través de la definición de tales lineamientos, aplicados al conflicto citado, que se nos permite reflexionar sobre la voluntad de los Estados de la subregión en la construcción de una identidad sudamericana en materia de defensa.

De aquí que a treinta años del estallido del conflicto bélico en Malvinas, la presencia de ésta entidad hace suponer la necesidad de redefinir una respuesta concertada y efectiva a tales fines.

Siguiendo esta línea de análisis, utilizaremos como marco teórico los aportes de la denominada “Escuela inglesa” o “de la sociedad internacional” de las Relaciones Internacionales. El abordaje de los conceptos fundamentales de dicha teoría, junto con los indicadores o antecedentes históricos que pudiesen evidenciar la configuración de una “sociedad internacional” en América del Sur, serán contemplados en la primera de las secciones de nuestro trabajo, aunque circunscribiéndonos a cuestiones relativas a la seguridad internacional.

A continuación, ahondaremos en lo que resulta ser el objetivo específico de este trabajo de investigación: determinar si el CDS responde efectivamente a un concepto estratégico de defensa común, valiéndonos de una revisión del proceso de concertación sobre seguridad y defensa en el marco de dicha organización sobre la base de un estudio de caso: Malvinas.

Finalmente, se extraerán algunas conclusiones tentativas en torno a la posibilidad de referirnos a Sudamérica como una “sociedad internacional”.

Marco Teórico

Reflexionar acerca de la propuesta académica de Hedley Bull, en el cual el trabajo presentado a continuación se inserta desde el punto de vista teórico supone, en primer lugar, describir brevemente las características de aquello que conocemos como “Escuela inglesa” o “Escuela de la sociedad internacional”, concepción que –resulta pertinente aclarar– excede la obra del autor australiano.

En relación a este punto, y de modo similar al camino recorrido por la ciencia política norteamericana, la disciplina de las relaciones internacionales asistiría al apogeo del cientificismo alrededor de los años 70, con las obras del neorrealista Kenneth Waltz (Teoría de la Política Internacional) y de los liberales Robert Keohane y Joseph Nye (Poder e Interdependencia).

Sin embargo, no obstante el auge alcanzado por estas corrientes que buscaban convertirse en teorías omnicomprensivas de las relaciones internacionales, los autores

de la Escuela inglesa permanecerían fieles a su estilo, enraizado en la historia, la filosofía y el derecho, a la vez que supieron manifestar sus observaciones respecto a aquella oleada cientificista que experimentaría por entonces una verdadera “revolución”.

En este sentido, tal vez la primer pregunta que deba ser formulada es aquella que cuestiona de qué lado del debate realismo vs. idealismo corresponde ubicar a sus autores o, en otros términos: ¿es la escuela de la sociedad internacional, como sostienen algunos, una versión aggiornada del realismo? ¿O es más bien lo contrario, es decir, una lectura hecha –con ciertos matices– desde el liberalismo?

En realidad, ninguna de las dos visiones resulta del todo adecuada al momento de comprender la heterogeneidad de este pensamiento. Estamos, antes bien, en presencia de un conjunto de autores de diferente extracción intelectual que supieron converger en una aproximación a las relaciones internacionales –y, de manera específica, a los problemas de la seguridad internacional - desde una enriquecedora combinación de aspectos realistas y liberales.

Dicho de otro modo, los autores de la Escuela inglesa incorporan, del realismo, la centralidad del Estado como actor fundamental de la política internacional y el mecanismo del balance de poder; mientras que, del liberalismo, toman la preocupación por la cooperación en relaciones internacionales. Lo que resulta, en definitiva, es un tipo de aproximación que partiendo de supuestos realistas –es decir, que sin negar la centralidad del Estado ni la existencia de anarquía entendida como ausencia de un gobierno universal–, logra unir cabos con el liberalismo, fundamentalmente en aquellas aspectos vinculados a la posibilidad de cooperar.

Dicho tipo de aproximación ecléctica conduce a los autores de la Escuela inglesa a una visión modificada de aquella anarquía que se asume como principio ordenador de las relaciones internacionales. En este sentido, prima en ellos la idea de una “anarquía mitigada” a razón de las posibilidades de cooperación en la arena internacional o, parafraseando a Bull, de alcanzar una “sociedad en anarquía”. Así las cosas, al encontrarse ligados por un ordenamiento legal a nivel internacional, los Estados logran en ocasiones amortiguar sus conductas revisionistas y guiarse con criterios de “suma positiva”.

Los partidarios de la Escuela Inglesa pondrán entonces un énfasis definitorio en la posibilidad de construir una sociedad internacional basada en reglas e instituciones. Ahora bien, tal marco normativo-institucional susceptible de ser configurado a nivel

internacional no debe ser visto como producto de la mera moralidad que orientaría a los Estados, sino más bien como el resultado de los intereses concretos que dominan a las relaciones interestatales.

A continuación, el segundo aporte fundamental de la Escuela inglesa, y muy especialmente de Hedley Bull, nos remite a una cuestión ontológica vinculada con la naturaleza de las relaciones internacionales. Se trata de la distinción conceptual entre las nociones de sistema internacional, sociedad internacional y sociedad mundial, diferenciación valiosa en extremo si se pretende referir a la experiencia sudamericana. Nuevamente, en esta distinción pueden rastrearse los influjos realista y liberal que se combinan de modo particular entre los autores de la Escuela inglesa, y la incidencia filosófica del pensamiento grociano (evidente en la noción de sociedad internacional), en tanto tradición intelectual que toma distancia de la visión hobbesiana (aplicable a la idea de sistema internacional) y de la kantiana (acorde a la noción de sociedad mundial)

Habiendo dicho esto, resulta menester señalar que, a los fines de enmarcar las relaciones interestatales, una aproximación teórica como la de la Escuela inglesa no es susceptible de ser aplicada de manera indistinta en todas partes del mundo ni en todo momento. Particularmente, América del Sur –en una idea que ha desarrollado con excepcional lucidez Arie Kacowicz– parece haber logrado superar con creces la prueba de la sociedad internacional, convirtiéndose en un caso exitoso de “sociedad internacional de carácter regional”.

Motivados por tales hallazgos, se pretende abordar las diversas manifestaciones concretas que permitirían demostrar la existencia – y, en consiguiente, el grado de consolidación- de la sociedad internacional de carácter regional que es posible vislumbrar en América del Sur. En este sentido, nuestra región presenta intereses comunes, erigidos sobre la base de una cultura política compartida, que han facilitado la consolidación de un consenso normativo sobre el modo en que deben conducirse las relaciones interestatales y que, a menudo, han dado paso a su cristalización en instituciones regionales de carácter formal e informal.

Ahora bien, previo a desarrollar extensamente los aportes concretos de la región a la sociedad internacional en materia de seguridad –entre ellos, la baja conflictividad interestatal y el fuerte apego a las normas formales e informales de resolución pacífica de disputas–, es importante señalar que el hecho de que aquí se destaquen estas contribuciones específicas de la región no significa que estemos obviando los enormes desafíos que se presentan en los planos transnacional e intraestatal. Sin embargo, en la

presente investigación, nos remitiremos exclusivamente –por motivos analíticos– en el canal interestatal.

En lo que sigue se enumeran las contribuciones específicas de la región en lo atinente a: a) el respeto por el principio de soberanía estatal y sus derivaciones; b) la resolución pacífica de controversias internacionales; c) el control de armamentos; d) las medidas de construcción de confianza mutua; e) los esquemas de seguridad colectiva; y f) las iniciativas políticas de carácter multilateral con implicancias en la seguridad regional.

a) El respeto por la soberanía estatal y los principios de integridad territorial y no intervención.

De concebir América del Sur como una sociedad internacional, veremos que aquella se encuentra manifiestamente fundada en el principio de soberanía política de los Estados, noción sobre la cual se erigen a su vez las nociones de independencia política, igualdad legal, integridad territorial y no intervención. En suma, el consenso normativo regional adhiere al respeto por la integridad territorial, la igualdad legal y la independencia política de los Estados.

Al respecto, sería la repetida inobservancia de este consenso por parte de ciertas potencias lo que motivase a la región a acuñar el principio de no intervención en los asuntos internos de otras naciones, tornándose finalmente una norma reconocida por el derecho internacional.

Las primeras manifestaciones del principio de no intervención, llegarían a través de ciertas doctrinas creadas en la región: la Doctrina Calvo (1896) y la Doctrina Drago (1902). La primera de ellas, sostiene que quienes viven en un país extranjero deben realizar sus demandas y reclamos sometiéndose a la jurisdicción local, evitando recurrir a las presiones diplomáticas o intervenciones armadas de su país de origen. De esta forma, se buscaba impedir que los países más poderosos interfirieran en la jurisdicción de los más débiles. Por su parte, la Doctrina Drago establece que ningún poder extranjero puede utilizar la fuerza contra una nación americana a los fines de hacer efectivo el cobro de una deuda, toda vez que los Estados son “entidades de derecho perfectamente iguales entre sí y recíprocamente acreedoras por ello a las mismas consideraciones y respeto (...) sin menoscabos de sus derechos primordiales como entidad soberana”. Esta doctrina fue, asimismo, recogida por el derecho internacional humanitario, toda vez que en la Segunda Conferencia de La Haya (1907) se impuso

cierta limitación al *jus ad bellum* prohibiéndose el uso de la fuerza para el cobro de deudas contractuales.

Tal como podemos observar, estas contribuciones al derecho internacional público, habiendo sido ampliamente reconocidas, representan ideas propias que forjó la región para oponerse a la amenaza de los grandes poderes, con el fin de resguardar la igualdad jurídica de sus Estados y su soberanía. En resumidas cuentas: la creación de estas doctrinas también evidencia la existencia de una sociedad internacional.

En adición a este punto, el principio de integridad territorial también constituye una norma de la sociedad sudamericana desde los años de la descolonización. Originalmente, el principio de *uti possidetis ita possideatis* proviene del derecho romano y supone que la posesión de territorios importa derecho sobre los mismos. Posteriormente, durante la descolonización, los Estados de la región recurrieron a este principio para deslegitimar al poder colonial, argumentando que tenían derecho sobre los territorios por el hecho de poseerlos.

Si bien el reconocimiento de esta norma del derecho internacional por parte de los Estados de la región no impidió disputas territoriales entre ellos, la presencia de tal principio compartido permitiría a la región solucionar la mayoría de las controversias por territorio que se presentaron en los siglos XIX y XX –por aplicación de esta norma común– en forma pacífica. Por otra parte, la comunidad internacional también ha recogido este principio y le ha reconocido su origen en la experiencia de descolonización iberoamericana.

En suma, las doctrinas Drago y Calvo, el principio de no intervención y la aplicación del principio *uti possidetis* para dirimir controversias territoriales constituyen claros ejemplos de instituciones de una “sociedad internacional” en los términos de Bull, dado su valor normativo y su reconocimiento por el derecho internacional público.

b) La resolución pacífica de controversias internacionales y la prohibición de la guerra.

La resolución pacífica de disputas internacionales constituye uno de los principios fundamentales del sistema interamericano en general, y de América del Sur en particular. En este sentido, la región ha promovido la idea de resolver sus controversias sin recurrir a la fuerza. En consecuencia, a diferencia de otras regiones del planeta, América del Sur se ha erigido como una “zona de paz”.

Habiendo sido recogido en el Congreso de Panamá de 1826, específicamente en el plan de Simón Bolívar para crear una confederación regional, el principio de resolución pacífica de controversias internacionales, sería incluido luego en el Plan de Arbitraje Interamericano de 1890 y en una extensa serie de declaraciones, tratados y resoluciones adoptados sobre esta materia.

De hecho, ninguna otra región del mundo cuenta con tan vasta cantidad de instrumentos (bilaterales o multilaterales) que obliguen a resolver pacíficamente las disputas internacionales. No obstante esto, aún cuando tales documentos prevén procedimientos obligatorios –a los que se ha recurrido en ciertas ocasiones–, la práctica de la región parece inclinarse por la resolución de sus controversias por vía política o diplomática, aunque en forma pacífica.

Tal ha sido adelantado, con estos antecedentes sobre sus espaldas, América del Sur ha sido declarada y es reconocida internacionalmente como una “zona de paz”, conclusión a la cual también arribaron los mandatarios sudamericanos en las primeras cuatro Reuniones de Presidentes de América del Sur, llevadas a cabo en Ushuaia (1998), Lima (2002), Guayaquil (2002) y San Francisco de Quito (2004), y a la cual contribuyen una serie de cuestiones: a) la tradición regional de moderación en asuntos militares en materia de vinculación interestatal; b) el hecho de que el militarismo regional nunca haya representado un peligro para la paz mundial, regional y la integridad territorial de los Estados; c) que América del Sur no haya experimentado enfrentamientos bélicos desde la Guerra del Pacífico (1879-1883), salvo contadas y puntuales excepciones (la Guerra del Chaco de 1932-1935, los dos enfrentamientos entre Perú y Ecuador –1941/42 y 1995– y la Guerra de Malvinas de 1982); 4) que pese a haber existido en ciertos momentos tendencias a la militarización y carreras armamentistas, las rivalidades entre los Estados de la región no escalaron a conflictos armados; y 5) que se hayan efectuado varios llamados al desarme y concretado, aunque limitadamente, algunas zonas o fronteras desmilitarizadas. En este sentido, corresponde destacar que el índice de guerras interestatales ha sido sustancialmente menor al de otras regiones del mundo y por este motivo se ha llegado a hablar de una “larga paz interestatal latinoamericana”

En conclusión, la marcada tendencia regional a solucionar pacíficamente los conflictos interestatales, sumada a la prohibición de la guerra y al reconocimiento de la región como “zona de paz”, son elementos que –sin duda– favorecen tales

consideraciones en torno a la existencia de una “sociedad internacional de carácter regional” en América del Sur.

c) Control de Armamentos. Zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas.

América del Sur ha logrado consagrarse –mediante múltiples declaraciones, tratados y resoluciones de organismos internacionales– como una “zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas”.ⁱ En este sentido, la región ha ido gestando numerosos tratados –bilaterales y multilaterales– en materia de control de armamentos, como por ejemplo el Acuerdo de desmilitarización del Estrecho de Magallanes de 1881 (Argentina y Chile); los Pactos de Mayo de 1902 sobre control de armamento naval; el Tratado de Tlatelolco de 1967 que estableció en América Latina una zona libre de amenaza nuclear; y la Declaración de Ayacucho de 1974, entre otros. Este tipo de iniciativas han buscado fortalecer la confianza regional y disminuir la percepción de amenaza entre los países sudamericano.

d) Medidas de cooperación y fomento de la confianza recíproca.

La baja posibilidad de conflictos interestatales con derivaciones militares en América del Sur ha permitido sostener un proceso de construcción y afianzamiento de la confianza mutua. Este proceso ha sido profundizado por una serie de iniciativas, entre las que corresponde mencionar: las propuestas de transparencia de los gastos militares; los ejercicios combinados entre las fuerzas armadas de la región; y el diálogo y la concertación política regional en materia de defensa. Todas estas medidas tienen como fin último la progresiva disminución de las percepciones de amenaza y competencia estratégico-militar.

Al respecto, una serie de instrumentos adoptados por los países de la región han sabido consagrar la promoción de la cooperación en el ámbito de las medidas de fomento de la confianza, entre los que cabe mencionar: el listado de disposiciones aprobado en la Reunión de Expertos sobre Medidas de Fortalecimiento de la Confianza Mutua y Mecanismos de Seguridad en la región, llevada a cabo en Buenos Aires (1994)⁴; la “Declaración de Santiago sobre medidas de fomento de la confianza y de la

⁴ El listado incluía iniciativas de carácter político, diplomático, educativo, cultural y militar para fomentar la confianza. Entre las medidas de tipo militar se mencionó el movimiento de tropas y ejércitos, el

seguridad”(1995); la “Declaración de San Salvador sobre Medidas de Fomento de la Confianza y la Seguridad” (1998) y la Declaración de Ushuaia de 1999 (Mercosur, Chile y Bolivia).

En materia de gasto en defensa cabe destacar que, más allá de algunos casos puntuales de modernización de equipamiento y adquisición de nuevos sistemas de armas, los presupuestos de defensa de los Estados de la región son bajos y están mayormente destinados al personal. En este contexto, las adquisiciones por sustitución y actualización de armamento suelen efectuarse en un contexto de diálogo y no parecen responder a situaciones de competencia o balance de poder.

Queda claro que esto no supone negar lo que en ciertos momentos históricos se ha manifestado a modo de tendencias a la militarización e incipientes carreras armamentistas, aunque éste no es el caso en la actualidad. No obstante ello, estas dinámicas no han desencadenado conflictos armados interestatales y se ha podido mantener la preciada “zona de paz”.

Sin perjuicio de lo señalado precedentemente, el debate sobre si existe rearme y/o carrera armamentista en la región aún permanece latente. El último informe del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) indica que América del Sur ha aumentado en un 150% la compra de armamento en los últimos cinco años, respecto del lustro anterior. Sin embargo, presuponer que tales adquisiciones constituyen un signo de rearme o de carrera armamentista resulta apresurado, imprudente y –quizás– incorrecto.

Dadas las circunstancias, tal vez la región debería implementar y profundizar las medidas tendientes a evitar malas interpretaciones sobre los esfuerzos legítimos de los países de la región por modernizar o –al menos– mantener las capacidades de sus instrumentos militares nacionales.

En conclusión, si bien resulta inevitable que surjan tensiones entre distintos actores regionales y que la compra de armamentos constituya –consecuentemente– un tema sensible, se impone la necesidad de que la región sea capaz de acelerar las acciones de intercambio de información militar y transparencia en materia de gasto en defensa, para evitar profundizar los conflictos.

intercambio de información militar, el intercambio de personal castrense, la comunicación entre autoridades militares, los contactos regulares en materia de seguridad, el intercambio de experiencias y el entrenamiento y educación militar.

e) El compromiso regional con los esquemas de seguridad colectiva y otras iniciativas multilaterales de cooperación y concertación regional.

Más allá del esquema global de seguridad colectiva que plantea la ONU y del esquema regional configurado por la OEA y el TIAR, la región ha sabido crear progresivamente otras iniciativas multilaterales de cooperación y concertación regional en materia de seguridad internacional. Estas iniciativas también contribuyen a probar la existencia de la mentada “sociedad internacional de carácter regional”.

En 1983 tuvo lugar la primera reunión del “Grupo Contadora”, instancia multilateral establecida por los gobiernos de Colombia, México, Panamá y Venezuela, destinada a promover la paz en América Central –donde conflictos armados amenazaban la estabilidad regional– y a restringir la presencia militar de Washington en la región. En 1985 se creó el “Grupo de Apoyo a Contadora” o “Grupo de Lima”, formado por Brasil, Argentina, Perú y Uruguay, con el objeto de respaldar las iniciativas de paz y seguridad regional propuestas por Contadora. Ambos grupos pasarían luego a conformar el “Grupo de los Ocho”, que ampliaría sus preocupaciones y su actuación hacia otros temas de la región.

En 1986, con la Declaración de Río de Janeiro, se creó un mecanismo permanente de consulta y concertación política consistente en reuniones anuales de Jefes de Estado y Gobierno de América Latina y el Caribe. Si bien inicialmente este mecanismo estaba conformado por el “Grupo de los Ocho”, a partir de 1990 sumó nuevos miembros y pasó a denominarse el “Grupo de Río”. Desde 1987 y hasta nuestros días, el Grupo se ha reunido en cumbres anuales tendientes a fortalecer la concertación política en temas de interés regional.

Asimismo, desde 1995 se vienen organizando las Reuniones de los Ministros de Defensa de las Américas, en las que se busca coordinar la cooperación regional en cuestiones de defensa, desde la perspectiva de la seguridad hemisférica.

Por último, bajo la idea de profundizar la integración política regional, sería lanzada recientemente la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), proyecto que se gestó bajo el nombre de “Comunidad de Naciones Suramericanas” en la Cumbre de Cusco (2004) para ir evolucionando en las Cumbres de Brasilia (2005) y Cochabamba (2006) hasta su concreción en el Tratado de Brasilia (2008). Así constituida, UNASUR consiste en un proyecto de integración y cooperación regional en distintas materias (cultural, social, económica y política) que agrupa a Argentina, Brasil, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

En conclusión, al menos en esta primerísima instancia, resulta posible afirmar que durante la última década ha tendido a predominar en la visión de muchos analistas la idea de que la región sudamericana es un área irrelevante para los intereses estratégicos de Estados Unidos. Esta tendencia a la irrelevancia sólo admitiría ciertas excepciones, vinculadas ellas al impacto de las “nuevas amenazas” transnacionales y a la consolidación de proyectos político-ideológicos cuya orientación es discordante con la visión y los intereses norteamericanos.

Es por ello que, basándonos en los desarrollos teóricos de la Escuela inglesa, hemos descrito, con la mayor exhaustividad posible, las contribuciones realizadas por la región en relación con la construcción de una “sociedad internacional”, habiéndonos enfocado en las doctrinas y normas vinculadas con la no intervención en los asuntos internos de los Estados y el respeto por la integridad territorial; en la consolidación de una zona libre de armas nucleares, químicas y biológicas; en la concertación política entre los países de la región en materia de defensa tendiente a la construcción de medidas de confianza recíproca, lo que incluye los mecanismos de seguridad colectiva; y en una diversidad de iniciativas políticas de carácter multilateral con implicancias visibles en el plano de la seguridad regional.

Desarrollo

Tras el inicio del nuevo milenio los países latinoamericanos y, principalmente en Suramérica, vieron nacer un conjunto de presidentes que se caracterizaron por el desarrollo de políticas nacionalistas y desarrollistas, muy arraigadas por la reivindicación histórica de una Latinoamérica hermana y pacífica. Así en la Bolivia de Evo los derechos indígenas tomaron, después de muchas décadas, la razón de la política; en Argentina el Kirchnerismo se aventuró en el despliegue de fuertes medidas sociales y de repatriación de empresas estratégicas, y el caso chavista (probablemente el de mayor radicalización) dispuesto a pensar una Venezuela completamente estatizada y en pública confrontación con el capitalismo.

Tras esta diversidad de acciones políticas pero dentro de una misma dirección, surge una que tiene por su peso indiscutible mayor trascendencia internacional. Brasil es, tal vez, el país que ha equilibrado con su liderazgo preciso y su ambición medida un tablero regional incierto poder real.

Es en este marco en el que Itamaraty, el Ministerio de Relaciones exteriores del Brasil presenta en 2004 un informe del NAE (Núcleo de Asuntos estratégicos) planteando la necesidad de un sistema de defensa colectivo con los países vecinos. Tras ello en 2006 se lleva a cabo la Primera Reunión de Defensa de la Comunidad Sudamericana de Naciones en la que participaron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela y se discutió la creación de una nueva institución multilateral de defensa regional. Tras una serie de acciones de la política brasileña tendiente a la creación de dicha institución, el 22 de marzo de 2008, el Ministro de Defensa de Brasil, Nelson Jobin, hizo entrega de una propuesta concreta para constituir un Consejo de Defensa Sudamericano.

Es en definitiva en el marco de UNASUR que ha sido creado el “Consejo de Defensa Sudamericano” (CDS), una herramienta institucional para favorecer el diálogo y la cooperación política en temas de seguridad entre los países de la unión. Mediante este mecanismo se busca fomentar el intercambio en materia de defensa, operaciones de paz, ejercicios militares, medidas de construcción de confianza mutua y ayuda coordinada en zonas de desastres naturales, entre otros objetivos.

El Consejo Sudamericano de Defensa tuvo su primera reunión en Chile (2009) y allí se redactó la Declaración de Santiago de Chile en la que se ratificó el respeto por el principio de soberanía, la integridad e inviolabilidad territorial de los Estados, la no intervención en sus asuntos internos, la autodeterminación y la convivencia pacífica de los pueblos y la protección de la democracia. Este instrumento ha fijado como objetivos: a) consolidar una “zona de paz” en América del Sur, base para la estabilidad democrática y el desarrollo de los pueblos y la contribución regional a la paz mundial; b) construir una identidad sudamericana en materia de defensa; y c) generar consensos para fortalecer la cooperación regional en materia de defensa.

El Consejo busca coordinar los planes de defensa fundamentalmente en tres áreas básicas: a) política de defensa; b) operaciones de paz; y c) capacitación e industria bélica. Si bien la iniciativa no contempla la creación de una fuerza militar conjunta ni constituye una alianza militar convencional, conlleva, sin embargo, un grado importante de coordinación militar en la región. En este sentido, el Consejo de Defensa Sudamericano le aporta una dimensión estratégica al proyecto de integración regional encarado por UNASUR y se basa en la identificación de la región como “zona de paz”. Su construcción debe tener en cuenta la estabilización del contexto interno (regional) y los desafíos que provienen de la proyección de poder en el contexto externo (global).

La postura argentina en relación a este emprendimiento puede revelarse en la letra de la Directiva de Política de Defensa Nacional (Decreto Nro. 1714/2009 del 10 de noviembre de 2009): *“es política de estado profundizar, a nivel regional, la cooperación en materia militar y de defensa y, al mismo tiempo, avanzar, según las voluntades de los Estados vecinos, en la construcción de un sistema de defensa subregional que trascienda los niveles de confianza mutua ya alcanzados y permita acceder a estadios cualitativamente superiores a los que la cooperación militar y de defensa de la subregión han logrado hasta el presente, a fin de asegurar las condiciones que contribuyan a garantizar el mantenimiento futuro de la paz”*.

Tras lo anteriormente descrito, y motivados por el propósito de reflexionar sobre la voluntad de los Estados de la subregión en la construcción de una identidad sudamericana en materia de defensa, es que, a fines analíticos, llevaremos a cabo una revisión del proceso de concertación sobre seguridad y defensa en el marco de dicha organización, siendo Malvinas el estudio de caso elegido a tales fines.

En este sentido, la “Declaración sobre actividades militares del Reino Unido en las Islas Malvinas” (2010) en la que los Estados miembros del UNASUR, ateniéndose al principio de resolución pacífica de las controversias, manifiestan expresamente su rechazo a la realización de tales ejercicios, supuso un antecedente de envergadura en la tentativa de los países sudamericanos de conformar – y, en consecuencia, ser reconocidos a modo de– una voluntad común en materia de defensa y seguridad de la subregión.

De conformidad con la Resolución 31/49 de la Asamblea General, “que insta a las dos partes a que se abstengan de adoptar decisiones que entrañen la introducción de modificaciones unilaterales en la situación”, las partes reafirmarán, a través de la citada declaración, su respaldo a los “legítimos derechos de la República Argentina”.

Seguidamente, la “Declaración de Cooperación sobre movimientos relevantes de buques cuyo derrotero incluya las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur”, del 26 de noviembre de 2010, introduce lo que – a nuestro entender- simboliza la primera acción concreta de parte de los países miembros de UNASUR, en el marco de la cual y, bajo las disposiciones del Derecho Internacional y sus respectivas legislaciones internas, se comprometen a adoptar todas las medidas tendientes a impedir el ingreso a sus puertos de los buques que porten la bandera⁵ de las Islas Malvinas.

⁵ Resulta pertinente señalar que en varios documentos de la Misión Permanente de la República Argentina en Malvinas, se considera a la bandera de las Islas Malvinas como “ilegal”.

Además, los signatarios se comprometen a comunicar al Gobierno Argentino sobre cualquier información con la que pudiesen contar sobre buques o artefactos navales con derroteros que contemplen a las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur con cargas destinadas a actividades hidrocarburíferas y/o mineras ilegales en la plataforma continental argentina.

A continuación, un hecho tal como el desplazamiento de la fragata británica HMS MONTROSE a las Islas Malvinas, traería aparejada la segunda declaración del sábado 29 de Octubre de 2011 por el UNASUR en la cual, en conocimiento de los “intereses británicos” por proporcionar una “presencia tranquilizadora en la región”, los países reiterarán su rechazo a la presencia militar británica en la zona, arguyendo- tal fuere expresado en la anterior declaración- el apego de la región a la búsqueda de una solución pacífica de la controversia.

Finalmente, la Declaración del Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores de UNASUR sobre la cuestión Malvinas de marzo de 2012, insiste en rechazar la presencia militar británica en las islas. En este sentido, tal vez resulte preciso sostener que la trascendencia del mencionado documento se asienta en la importancia atribuida por este último al conjunto de resoluciones que componen el mandato descolonizador de las Naciones Unidas, a la vez que resalta la predisposición al diálogo y la negociación del gobierno argentino en la búsqueda de una solución pacífica de la disputa.

En resumen, los documentos presentados anteriormente nos permiten identificar una serie de visiones y políticas comunes que configuran la posición del UNASUR al momento de manifestarse en torno de la cuestión Malvinas, a saber:

1. Firme respaldo a los derechos argentinos: Expresión contundente de apoyo al reclamo que la Republica Argentina mantiene por los legítimos derechos en relación a la cuestión de soberanía sobre las Islas Malvinas.

2. Reanudación de negociaciones: Rememoración constante de los principios de resolución pacífica de las controversias internacionales, en respeto a los cuales se incita a las partes involucradas a dialogar, de conformidad con las resoluciones y declaraciones pertinentes de la ONU.

3. Rechazo a la explotación de los recursos renovables: Será considerado “ilegal” cualquier actividad de origen inglés tendiente a la exploración de recursos naturales no renovables de la plataforma continental argentina, por resultar esencialmente contraria a lo dispuesto por la Resolución 31/49 de la Asamblea General de las Naciones Unidas

que promueve la abstención de las partes a adoptar decisiones que comporten la introducción de modificaciones unilaterales en la coyuntura.

4. Impedimento al ingreso de buques con la bandera “ilegal”. Los Estados Miembros del UNASUR se comprometen a implementar todas las medidas que resultan necesarias para evitar el ingreso a sus puertos de buques que portasen la bandera de las Islas Malvinas.

5. Oposición a la presencia militar británica: Los países se declaran en abierta oposición a la presencia militar británica en el archipiélago por considerar a esta contraria a la política de la región de apego a la búsqueda de una solución pacífica en la disputa de soberanía.

Conclusiones

Tras haber analizado las declaraciones en torno a la cuestión Malvinas por parte del UNASUR desde el 12 de octubre del 2010, podemos dar fe de que América del Sur resulta susceptible de ser catalogada, en términos de la Escuela Inglesa, como una “sociedad internacional”, al menos en una primera dimensión ontológica o, en otros términos, en un plano meramente intencional y/o tentativo. Esto es así ya que se observan:

un claro sometimiento de parte de los Estados Miembros de UNASUR a los principios de resolución pacífica de controversias, consagrados en el sistema de Naciones Unidas, al derecho internacional, las normas consuetudinarias, y las medidas de transparencia y confianza mutua.

La constante referencia a un aparente sentimiento de hermandad compartida, que ha sabido configurarse históricamente sobre la base de las experiencias comunes de dominación colonial, resaltando todos aquellos rasgos, costumbres, valores, y demás factores ideacionales, que permiten a América del Sur converger en una región culturalmente unida.

El deseo conjunto de consolidarse internacionalmente como una “zona de paz”, manifiesta en medidas tales como la no militarización de las controversias, el rechazo a la violencia, entre otros.

Esfuerzos tendientes a la construcción de una identidad común en materia de defensa, siendo aquella resultado exclusivo de la cooperación y el consenso, a la vez que de la promoción del intercambio de información que contribuya a definir escenarios conjuntos.

No obstante esto, de considerar la conducta que ha sabido asumir en la práctica el organismo sudamericano, en torno específicamente de la cuestión Malvinas, sólo se ha podido encontrar una acción concreta y compartida como es la de no permitir el desembarco de buques con bandera de las denominadas “Fouklands” en los puertos de los países miembros. En adición a este punto, las declaraciones analizadas han sido llevadas a cabo con motivo de los ocasionales encuentros de los respectivos Jefes de Estado/Gobierno y Ministros/as de Relaciones Exteriores en el marco del UNASUR, debilitando el rol que el Consejo de Defensa Sudamericano podría asumir por tratarse de cuestiones de carácter específicamente de defensa o estratégicas.

Por tal motivo creemos que, en una primera instancia se deberían reforzar las instituciones que la conforman, delegándoles mayores funciones. Esto se logra sólo si los Estados están dispuestos a supranacionalizar su política exterior, es decir, incluir en sus agendas nacionales intereses que suponen beneficios internacionales y apostando, en fin, a actuar bajo un mismo interés. Se hace posible observar, por tanto, que estamos en presencia de una Sociedad Internacional, en términos de H. Bull, de características típicamente pluralistas, dada su limitación al nivel del discurso e intencional.

Si es verdad que los países sudamericanos tienen una historia de valores e intereses compartidos, que permiten la configuración de una identidad estratégica común, entonces deberíamos suponer que la misma: a) se encuentra reducida a un mero discurso político; b) los países no han logrado llevarla a la práctica.

Bibliografía

- Unión de Naciones Sudamericanas (2010) “Declaración sobre actividades militares del Reino Unido en las Islas Malvinas”.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2010) “Declaración de Cooperación sobre movimientos relevantes de buques cuyo derrotero incluya las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur”.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2011) “Declaración sobre el desplazamiento de la fragata británica HMS MONTROSE a las Islas Malvinas”.
- Unión de Naciones Sudamericanas (2012) “Declaración del Consejo de Ministros y Ministras de Relaciones Exteriores de UNASUR sobre la cuestión Malvinas”.
- Bull, Hedley, “The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics”, New York, Columbia University Press, 1977.
- DerGhougassian, Khatchik, (2009) “Construyendo el Consejo de Defensa Suramericano”, en Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia, N° 4, Ministerio de Defensa, Presidencia de la Nación.
- Fuentes – Santana (2009) “El Consejo de Defensa Suramericano: posibilidades de integración desde una perspectiva constructivista”. Revista Papel Político. Universidad Pontificia Javeriana. Versión impresa ISSN 0122-4409.
- Kacowicz, Arie M. (2005), “Latin America as an International Society: a Grotian Variation of Regional Order and Community”, en Puente@Europa, Obreal/Eularo, Año 3, Nro. 2.
- SIPRI (Stockholm International Peace Research Institute):
http://www.sipri.org/databases/armstransfers/recent_trends/Embargo_Press_Release;
http://www.sipri.org/databases/armstransfers/recent_trends/SIPRI_AT_Fact%20Sheet_2010;
<http://www.sipri.org/yearbook/2009/05/05A>

Estatuto del Centro de Estudios Estratégicos de Defensa del UNASUR (2009)
http://www.unasurcds.org/index.php?option=com_content&view=article&id=460%3Aestatuto-del-centro-de-estudios-estrategicos-de-defensa-del-consejo-de-defensa-suramericano&catid=57%3Aespanol&Itemid=189&lang=es

Estatuto del Consejo de Defensa Suramericano de la UNASUR, (11 de Diciembre de 2008), Santiago, Chile. http://www.unasurcds.org/index.php?option=com_content&view=article&id=159%3Aestatuto-del-consejo-de-defensa-suramericano&catid=57%3Aespanol&Itemid=189&lang=es

Tratado Constitutivo de la Unión de Naciones Sudamericanas (2008)
http://www.unasurcds.org/index.php?option=com_content&view=article&id=160%3Atratado-constitutivo-de-la-unasur&catid=57%3Aespanol&Itemid=189&lang=es

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Republica Argentina; Misión Permanente de la República Argentina en Naciones Unidas. Archivo: “Cuestión Malvinas”.

Agencia de noticias Télam. “Archivo: Malvinas, Soberanía y Memoria”

Unión de Naciones Sudamericanas. (2011). Conferencia: “Los Retos Presentes y Futuros de América Latina”. Paris. Octubre.

Anzelini- Castro (2010) “América del Sur como “sociedad internacional”: sus aportes a la arquitectura de seguridad regional. Jornadas de Relaciones Internacionales”. “Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación internacional? Área de Relaciones Internacionales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

La importancia de la zona Asia-Pacífico para la actual política exterior estadounidense⁶

Falivene Fernández, María Luz

Sánchez, Jérica Liliana

Tamagnini, Carolina⁷

Introducción

En el presente contexto internacional, se puede apreciar la creciente importancia de la zona de Asia y el Pacífico en la política exterior de Estados Unidos, durante la presidencia de Barack Obama.

Teniendo en cuenta la crisis que atraviesa la economía estadounidense, se visualiza la necesidad de adecuación al contexto para mantener su liderazgo. Esto, sumado a la reconfiguración del escenario internacional, ha llevado a considerar a China como aquel actor cuyo poder económico va creciendo exponencialmente, visible en la constitución de nuevos bloques regionales, tales como la Asociación de las Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) y el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). Si bien la relación bilateral con China ha tenido un papel prioritario en la política exterior norteamericana desde la presidencia de Nixon, en los últimos años se han visto incrementados los esfuerzos diplomáticos para fortalecer los lazos, no sólo en materia comercial, sino también política y estratégica, a su vez, para contener a la potencia asiática. Frente a la emergencia de China como potencia económica cabe preguntarse: ¿de qué manera influye este fenómeno en los intereses y el poderío norteamericano?

Es de destacar que esta zona juega un rol protagónico para la seguridad de Estados Unidos, si bien hay ciertos acuerdos, aún persisten importantes diferencias, y la cooperación resulta ser disminuida por los diferentes intereses en juego. Irán y Corea del Norte son los puntos más álgidos de esa cooperación lo cual se traduce en políticas diplomáticas más activas y una progresiva injerencia militar de la potencia, con el

⁶ Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21, realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 – Córdoba.

⁷ Estudiantes de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21.

objetivo de mantener cierto equilibrio en el territorio y buscar la transparencia en las políticas de defensa de estos Estados.

Considerando los aspectos políticos, se mantienen ciertas divergencias sobre todo en materia de DDHH y por la cuestión de Taiwán y el Tíbet. Sin embargo esto no impide que haya un importante avance en otros campos de cooperación política en el marco de las reuniones y foros mundiales.

En base a lo expuesto anteriormente, la propuesta de este trabajo es dar cuenta del re direccionamiento de la política exterior estadounidense en la región de Asia-Pacífico, frente a su activa cooperación con China y a su vez, cómo los intereses de los EEUU en materia de seguridad, afectan sus relaciones con los países de la región.

Aspectos de seguridad en la relación chino-estadounidense

En materia de seguridad, la política exterior de Estados Unidos, resulta un tanto compleja y presenta ciertas incoherencias; además, como toda potencia imperante, sus intereses en materia de defensa están repartidos en varios puntos del planeta. Por un lado, se encuentra la amenaza del terrorismo islámico, que data desde los atentados del 11 de Septiembre y ha derivado en las invasiones a Irak y Afganistán. Esto, sin embargo, ha perdido importancia con el correr del tiempo y el elevado costo que estas guerras han impuesto a los ciudadanos norteamericanos. A su vez, no se puede afirmar que los intereses de Estados Unidos en Medio Oriente hayan desaparecido, junto con las tropas que se retiran paulatinamente de Afganistán e Irak; aún se encuentra latente el problema iraní, con su desarrollo nuclear, y la amenaza que el país persa representa para occidente y para uno de los principales aliados de la potencia norteamericana en la zona, es decir, Israel.

Por otro lado, la política de defensa norteamericana, en la zona de Asia-Pacífico. Según la secretaria de Estado norteamericana, estratégicamente hablando, mantener la paz y la seguridad en el Asia-Pacífico es cada vez más importante para el progreso global, ya sea por medio de la defensa de la libre navegación en el Mar del Sur de China, luchar contra los esfuerzos de proliferación de Corea del Norte, o asegurar la transparencia en las actividades militares de los actores claves de esta región (Clinton, 2011). Por su parte, el jefe de las fuerzas armadas, Ray Odierno, afirma que mientras los Estados Unidos se adaptan a los cambios en el ámbito estratégico, retirando sus tropas primero de Irak y luego de Afganistán, y reconcentra sus esfuerzos en la zona del Pacífico, desean una relación basada en la confianza, la transparencia, los canales

abiertos de comunicación y la tarea compartida de promover la estabilidad, en vistas al cumplimiento de todos los intereses comunes. (Odierno, 2012)

Así, se puede ver cómo en los discursos oficiales, prima el interés estratégico en la zona de Asia-Pacífico, sin descuidar por otro lado Medio Oriente –lo cual no se manifiesta tanto en el aspecto discursivo, pero que se hace evidente en la cantidad de tropas asentadas en los países aliados de Estados Unidos, por ejemplo Kuwait, así como también en la creciente militarización del Golfo Pérsico y el estrecho de Ormuz-. Este foco puesto en el Pacífico, responde a varias cuestiones, entre las que se encuentra el ascenso de China, no sólo como potencia regional, sino también a nivel mundial.

“La pregunta de mayor alcance es qué significa realmente el incremento de 2011 para el poder chino, que en pocos años se ha situado en vanguardia entre las potencias militares, sólo detrás de EEUU (aunque a mucha distancia). Era ciertamente inevitable que a través de los años, por sus dimensiones y crecimiento económico, el presupuesto militar del gigante asiático desplazara al de todas las grandes potencias europeas” (Soto, 2011, pág. 2)

El crecimiento económico chino, se da en paralelo al incremento de su gasto militar, que es una cuestión que preocupa tanto a occidente, como a sus vecinos. Durante la Guerra Fría, la estrategia norteamericana consistió en la contención de la URSS por medio de la búsqueda de aliados en los dos continentes que esta ocupaba. A su vez, la tarea se llevó a cabo de modo que ninguna potencia militar pudiera surgir en Asia o Europa. Es de suponer, que frente al surgimiento de una potencia regional en el Asia-Pacífico, Estados Unidos adopte acciones similares que contra la Unión Soviética e intente contener a China dentro de su propio continente. Es así que por medio de hechos como la venta de armas a varios países de la región, y la búsqueda de nuevos aliados estratégicos, como la India, Tailandia, etc., sumados al fortalecimiento de los lazos con los aliados tradicionales de Estados Unidos en esa zona, es decir, Japón, Corea del Sur y Australia, se hace evidente las intenciones de contener a la potencia asiática.

En resumen, ante el posicionamiento de la República Popular de China como una potencia no sólo económica, sino militar, la contención de la misma, se torna un objetivo sumamente importante de la política exterior norteamericana.

Aspecto económico en la triada EEUU- República Popular de China-ASEAN

Con el fin de la Guerra Fría y la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, Estados Unidos se consagró como la única superpotencia en el mundo. Su posición se vio reflejada en la influencia que ejerció en la configuración del nuevo orden mundial y en la fijación de los temas de la agenda internacional de la época. Constituido como actor hegemónico, EE.UU., gozó durante mucho tiempo de un liderazgo indiscutible en todos los aspectos. Hoy en día podemos decir que esto ha dado un gran giro y que estamos frente a un mundo “unimultipolar”, en el que el predominio de este país es considerable sobre todo si hablamos del aspecto militar; pero a la hora de analizar el ámbito económico claramente otros actores han deteriorado su posición dominante. El país que en su momento fue una superpotencia, hoy depende de otros actores y Estados para el funcionamiento de la sociedad global. La formación de bloques regionales como la UE, ASEAN, o el MERCOSUR y el asenso de países como la República Popular de China dan cuenta de ello.

La crisis inmobiliaria y financiera que estalló en el año 2008 sumado al surgimiento de otros actores internacionales de gran peso, llevaron a que los EUA tomen una posición pragmática y redireccionen su política exterior, principalmente en lo que respecta a los aliados de sus zonas geoestratégicas. Con esto se quiere dar cuenta de que se ha producido un importante viraje desde el continente Europeo hacia la región Asia – Pacífico.

La relación transatlántica se ha visto seriamente debilitada y “se han lanzado varias hipótesis en la Academia y los think tanks estadounidenses sobre esta renovada irrelevancia de Europa.” (Ruiz, 2010). Algunas de ellas tienen que ver, por un lado, con la gran crisis económica por la que atraviesa Europa. Los paquetes de rescate a Grecia e Irlanda no logran sacarlos de la situación en la que se encuentran, esto genera un fuerte cuestionamiento de la UE, del propio liderazgo alemán y del euro como moneda. Por otra parte, se habla de un debilitamiento de los lazos de solidaridad entre los diferentes Estados que conforman la Unión Europea. Esto, según exponen los académicos, pone en peligro el proceso de integración regional, podría afectar a la acción del bloque como tal hacia el exterior y consecuentemente, se reduciría su capacidad para hacer frente a los diversos escenarios internacionales que hoy en día amenazan a la seguridad mundial, lo que implicaría una carga mucho mayor para Estados Unidos.

Sin embargo, la relación entre EE.UU. y la UE está muy lejos de acabarse, ambos tienen numerosos temas en común lo cual hace inevitable la realización de políticas en conjunto. Por ejemplo, la consolidación de una estabilidad democrática en Haití la

actual situación simboliza uno de los mayores fracasos del periodo post Guerra Fría si tenemos en cuenta que uno de los objetivos principales era el de la expansión democrática. Por otro lado la imposición de sanciones a Irán respecto su plan de desarrollo nuclear, la reconstrucción del Estado Afgano luego de la retirada de tropas, la lucha contra el terrorismo etc.

En función de lo expresado anteriormente, el debilitamiento de las relaciones con Europa tiene su contraparte en el fortalecimiento de los vínculos con las nuevas potencias emergentes del Sudeste Asiático.

Estados Unidos ha buscado darle un mayor impulso a su inserción en la zona, y lo ha realizado a través de diversas instituciones multilaterales, como el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC – 1989) y la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN). Esta última, fue creada en 1967 por Indonesia, Singapur, Tailandia, Malasia y Filipinas, aunque en la actualidad se han sumado cinco miembros más; Vietnam, Brunei, Camboya, Laos y Myanmar. Los objetivos principales de esta organización internacional son, el impulso del crecimiento económico, el progreso social y el desarrollo cultural en la región a través de esfuerzos de cooperación estratégicos que, además, ayudarían a crear más estabilidad en la zona.⁸

“Los mercados emergentes del Este de Asia, principalmente en relación a algunos países del Sudeste asiático (SEA) y la República Popular China (RPC), han demostrado una menor vulnerabilidad a la crisis global comenzada en 2008. Esto fue producto, en parte, de las lecciones de la crisis asiática de 1997, conjugadas con los crecimientos sostenidos de las economías de la región.” (Rubiolo, 2010)

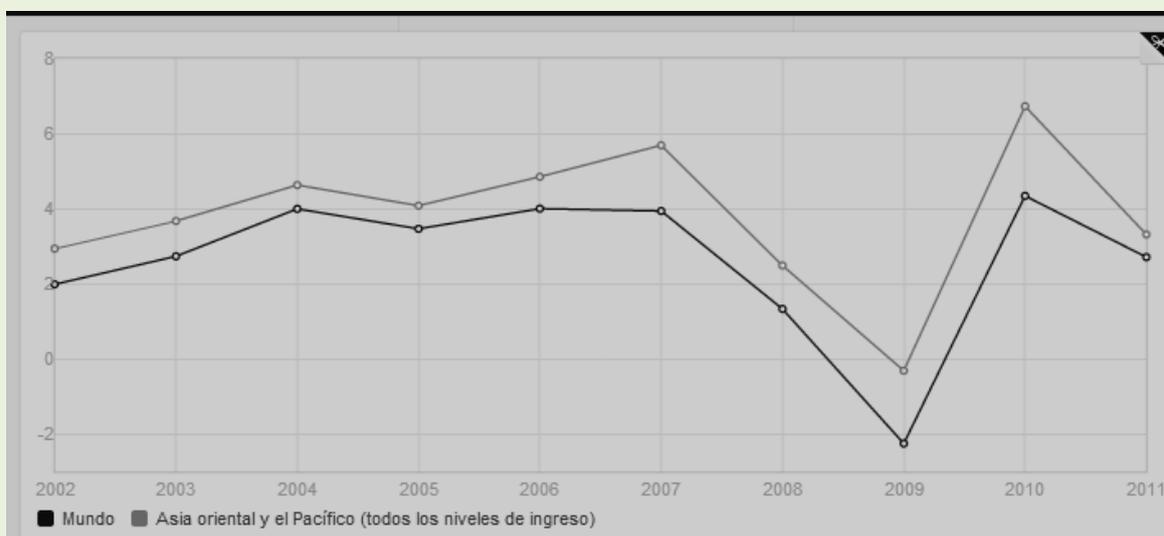
Para una comprensión más completa sobre la relevancia que representa la zona en cuestión para el país occidental, es necesario destacar qué es lo que hace de ésta un área estratégica. Además, analizar el rol que desempeña La República Popular China dentro de la misma y su relación con EUA.

Sintéticamente se mencionarán algunos de los aspectos que hacen del Asia-Pacífico una zona de gran relevancia: en primer lugar, la importante concentración poblacional que presenta, concentrando casi 2 mil millones de habitantes. En cuanto al comercio, el notable crecimiento económico de la región ha hecho que su participación en el Producto Bruto Mundial sea del “37% en 2005, mientras que el de la eurozona, por ejemplo, ha caído del 20% al 15%” (Informe Elcano, 2012). Asimismo, está alterando

⁸ Para obtener más información sobre la ASEAN, consultar: <http://www.aseansec.org>

paulatinamente el equilibrio político mundial por el creciente peso de Japón y China. Es un área geoestratégica importante en materia de seguridad internacional si recordamos que existen focos conflictivos latentes como los de Cachemira, Taiwán, el Tíbet y Corea del Norte. Finalmente, hay que destacar que muchos de los países del SEA (Sur Este Asiático) desarrollan tecnología de avanzada generando destacados innovaciones en la materia.

Gran parte de los Estados que conforman la ASEAN, presentan menor vulnerabilidad a la crisis financiera del 2008 que comenzó en EUA y se extendió hacia el resto del sistema internacional, es decir, que se encuentran mejor posicionados si los comparamos con algunos de los países del mundo desarrollado. Este gran avance que reflejan es producto del fortalecimiento de las instituciones financieras que son más precavidas y de la toma de mejores decisiones en cuanto a política económica. Entre las características que presentan actualmente estos países se encuentran un tipo de cambio más flexible, una menor deuda externa y una administración fiscal más prudente. Al mismo tiempo, las economías afectadas por la crisis asiática lograron construir reservas en moneda extranjera que les permiten suavizar los efectos de una crisis de balanza de pagos. (Lohani, 2009)



Datos sobre las cuentas nacionales del Banco Mundial y archivos de datos sobre cuentas nacionales de la OCDE. Fuente: Indicadores del desarrollo mundial

El gráfico muestra la tasa de crecimiento anual porcentual del PIB a precios de mercado en moneda local, a precios constantes. El PIB es la suma del valor agregado bruto de todos los productores residentes en la economía más todo impuesto a los productos, menos todo subsidio no incluido en el valor de los productos. En función de estos podemos reafirmar lo expresado en los párrafos precedentes, el crecimiento (%)

anual) de la zona Asia Pacífico es mayor que la que presenta el resto del mundo, por ejemplo, en el punto más bajo del gráfico que se corresponde con el año 2009, fue de -2,2 para el mundo y de -0,3 para el área en cuestión.

Por otra parte, hay que resaltar la influencia que ha ejercido la República Popular de China, posibilitando, en gran medida, que el SEA disfrute de esta posición privilegiada hoy en día. Cabe destacar que, si bien se vio afectada como otros tantos países por la burbuja inmobiliaria que estalló en el 2008, en el 2011 su ritmo de crecimiento (9.2 %) fue levemente menor que el del año 2010 (10.4%), rondando en un promedio de 9.6% desde el comienzo de la crisis en 2008 (Yu, Xue, & Hong, 2011)

La República Popular China ha podido amortiguar las consecuencias de la última crisis debido a que “su sistema financiero local está menos expuesto a turbulencias externas por su menor apertura y por los controles a la movilidad internacional de capital. Además, un gran paquete de estímulos fiscales y monetarios está logrando revertir la tendencia a la baja de la producción industrial, las ventas al por menor y la inversión fija, al tiempo que suaviza la desaceleración generalizada de la economía.” (CEPAL, 2008-2009)

Podemos observar claramente que existe una fuerte interdependencia económica entre Estados Unidos, la República Popular y la ASEAN. Por un lado, para Estados Unidos, China es de vital importancia en el sentido de que “surge de la crisis como un actor fundamental en los mercados financieros internacionales y además acumula un 29% del total de reservas mundiales y es el principal dueño de bonos del tesoro de los Estados Unidos”. (CEPAL, 2008-2009). Si bien ambos insisten en la importancia de la utilización de instrumentos bilaterales y multilaterales, muchas veces se contradicen al reforzar alianzas o programas de modernización militar. Aunque China busca ampliar su esfera de influencia mediante la economía u Organizaciones Intergubernamentales, reflejado esto último en el ingreso a la OMC en el 2001, no deja de lado la mejora de sus capacidades militares. En cuanto a Estados Unidos, este Estado intenta integrar más a la República Popular China dentro de estructuras multilaterales pero siempre a partir de una posición un poco más rígida, de status quo, “intenta disuadirla de toda acción que pueda alterar el equilibrio de poder regional”. (Delage, 2005)

En relación al vínculo entre la República Popular y la ASEAN, ambos se ven beneficiados en distintos planos. En el año 2003, se crea un instrumento de cooperación regional a partir de la crisis suscitada en la región en 1997. Esto sucedió ante la necesidad de una nueva plataforma regional que impulsara el diálogo y la búsqueda de

nuevos mecanismos para fortalecer las relaciones económicas y políticas, lo que se materializó en la ASEAN + 3 (APT: ASEAN Plus Three) integrada por los 10 países de la ASEAN más China, Corea del Sur y Japón.

Otra herramienta de cooperación entre ellos es El Acuerdo de Libre Comercio entre China y ASEAN (CAFTA) que entró en vigor en el 2010 y supone la eliminación de los aranceles en un 90% comerciales entre China y Malasia, Indonesia, Brunei, Filipinas, Singapur y Tailandia; y en la segunda fase, que entrará en vigor en 2015, se eliminarán con Laos, Vietnam, Camboya y Birmania.

Sin lugar a dudas, el reimpulso de las relaciones entre estos dos actores internacionales afianza aún más su peso en el sistema internacional y permite dar mayor estabilidad a la región y el mundo. Para los diez países de la OIG (Organización Intergubernamental), China es su tercer socio comercial más importante, y será un elemento que ayude a consolidar su cohesión para hacer frente a problemas regionales o mundiales y es, además, un país dinamizador del sector comercial y productivo. Para el gobierno de Pekín, quién ha incluido cuestiones alimentarias y de energía como prioritarias dentro de su agenda, los países del SEA constituyen una buena oportunidad para satisfacer este tipo de necesidades. Claramente, el gran tigre asiático ha desplazado a Japón que durante el '60-'90 fue la principal economía de Asia, y ha logrado integrar a otros países de la zona.

A pesar de los beneficios que arroja esta cooperación estratégica, se debe ser crítico en cuanto a que existen enormes desigualdades dentro de la ASEAN, lo que provoca que aquellos países de economías pequeñas se vean afectados con el acuerdo CAFTA, ya que deben hacer frente a los productos de mayor competitividad de China. Así mismo, este país, puede llegar a frenar los intentos industrializadores de la ASEAN y provocar una especialización de de la producción de estos países, según la oferta de Pekín.

Respecto a Estados Unidos y la ASEAN, se firmó en el año 2006 un acuerdo para reimpulsar el desarrollo comercial y económico entre estos países: “Acuerdo Marco de Comercio Exterior e Inversión: TIFA”. A partir de esto, el comercio exterior total entre la ASEAN y los EE.UU. aumentó de 135 mil millones de dólares en 2004 a más de 149 mil millones en 2009. La entrada de inversión extranjera directa (IED) de los EE.UU. a los Estados miembros de la ASEAN fue de 3,3 mil millones de dólares en 2009, lo que representa el 8,5% del total de IED en la región.

En síntesis, cuando se analiza el aspecto económico de la triada en cuestión, Estados Unidos, busca afianzar su posición en la zona Asia- Pacífico, sin provocar cambios drásticos en la estructura del sistema internacional. Por otro lado, China, ha matizado la postura que mantuvo durante el siglo XX y actualmente se presenta como un país mucho más pragmático. Los países del SEA que en un principio se mostraban reacios a estructuras de cooperación formales, hoy en día dan cuenta de este tipo de compromisos con la ASEAN.

Aspecto Político

En materia política, cabe aclarar tres aspectos en los cuales subsisten importantes diferencias con Norteamérica que son de destacar: en lo interno, cabe mencionar los derechos humanos; y teniendo en cuenta la zona limítrofe de China, se encuentra la cuestión de Taiwán y el Tíbet.

La primera controversia existente es en materia de derechos humanos ya que, los objetivos de promoción y protección a los derechos civiles y políticos por parte de China han sido fijados en el Plan Nacional de Acción de Derechos Humanos (PNADH) en el período 2009-2010 se han cuestionado por presentarse como puramente promesas sin que se hayan efectuado. Asimismo, se han criticado las continuas limitaciones frente a la libertad de asociación, reunión y expresión que lleva a considerar a dicho plan nacional como con procedimientos no creíbles o cuya fomento no es probable ya que no se muestran avances en materia de derechos humanos por parte del gobierno chino. (Richardson, 2011)

Las políticas efectuadas en dicho período resultan ser contradictorias; es decir, por una parte frente este plan se estaría buscando el fomento de dichas libertades pero en la práctica las violaciones resultan ser sucesivas. Sus políticas y su accionar en dicho ámbito no son complementarias, esto puede ser dilucidado por medio de algunos ejemplos. Primero, cabe considerar el encarcelamiento de Liu Xiaobo, quien ganó el premio Nobel de la Paz por su lucha a favor de los derechos humanos y las reformas en la República Popular China. Dicho premio causó un gran cuestionamiento no sólo de Estados Unidos sino también de la opinión pública debido a su sentencia de haberlo acusado de causar subversión y la imposibilidad de asistir a la ceremonia para recibir dicho galardón. Segundo, este fenómeno desembocó en la imposibilidad de acceder a todos los sitios de Internet y también a los medios de comunicación para evitar así sucesivos movimientos revolucionarios o por la posibilidad de desarrollar otras posturas diferentes al gobierno. Tercero, el PNADH en unos de sus decretos sostiene la

prohibición de llevar a cabo torturas y detenciones ilegales, dicho fenómeno no sólo sigue siendo cotidiano sino que, se utilizan una serie de instalaciones denominadas cárceles negras conocidas por ser aquellos lugares en donde las amenazas y las coacciones son fruto de detenciones confidenciales e ilícitas. La utilización de estos procedimientos fue efectuado luego de la revuelta de los tibetanos en el año 2008, quienes resultaron ser las víctimas de estas cárceles. Sin embargo, no se llevó a cabo la investigación y el castigo correspondiente que había sido fijado por el plan nacional dejando a los culpables libres y sin ninguna sanción. Los tres ejemplos mencionados anteriormente, muestran claramente la disociación entre las políticas planteadas y lo que realmente se práctica en el país. Sin embargo, se debe recalcar el avance efectuado para mejorar la calidad de vida, fundamentalmente mediante la reducción de la pobreza, un problema que tiene un fuerte impacto tanto a nivel económico como social. (Richardson, 2011)

En base a la relación chino- estadounidense, se ha efectuado en los últimos meses una réplica China frente a las numerosas evaluaciones que año tras año se desarrollan acerca de la situación de los derechos humanos en dicho país -algunas un tanto distorsionadas-. Por lo que China ha respondido, por medio de un documento considerando a Estados Unidos como aquella potencia que no toma en cuenta la situación de sus propios derechos y que debe encarar todas sus problemáticas, en vez de estar generando connotaciones sobre los demás países. Asimismo, al no contar con condiciones óptimas en esta materia, Estados Unidos, no debería atribuirse el derecho de juzgar en materia de derechos humanos y emitir todos los años su Informe sobre las Prácticas de Derechos Humanos considerándose, jerárquicamente superior al resto de los países del mundo. Finalmente, se lo acusa de utilizar a los derechos humanos como un instrumento político que le permite así a la potencia occidental interferir y valorar los asuntos internos de los demás países. Esto muestra, una China fuertemente argumentativa buscando el respeto frente a las reglas de juegos y aceptando los valores que resultan antagónicos entre sí. (Ríos, 2012)

Desde esta temática, en el mes de julio, el gobierno Chino ha presentado su segundo plan nacional que durará también 3 años. Dicho proyecto, a comparación del anterior se caracteriza por una nueva búsqueda encaminada cuyo objetivo es la felicidad y dignidad de sus individuos. A su vez, la protección a los derechos humanos en estos años será tomada como adicional a sus políticas de crecimiento económico, disminución de la pobreza y su construcción socio-cultural entre otras. Dicho objetivo, se enfocará

en lograr una vida honrada y bienestar para sus ciudadanos; en vez de concentrarse en problemas que afecten los intereses de sus ciudadanos a partir de problemas inminentes. (Ríos, 2012)

El avance del diálogo entre el “dragón asiático” y Norteamérica se llevará a fin del mes de Julio por medio de una ronda de conversación entre ambos países sobre los derechos humanos. Esto demuestra otra etapa de la relación entre ambos países en donde por medio del respeto frente a temáticas comunes permiten avanzar hacia el establecimiento de relaciones de cooperación. (Ríos, 2012)

El otro aspecto que genera polémica entre ambos países es la cuestión del Tíbet. La región del Tíbet se ha encontrado bajo la influencia China desde el siglo XIII y fue asumida en 1949 como integrante de facto del territorio chino. En el siglo XIX, es cuando se inicia una corriente imperialista occidental en Asia que ha influido para que dicha región pueda lograr su secesión de China. En la actualidad, resulta ser una región en donde la religión, el budismo, se contradice con China, cuya orientación religiosa oficial resulta ser el ateísmo. Dicho país genera una política activa por medio del control de la religión por ejemplo, por medio del arresto del Panchen Lama es decir, la segunda figura del budismo tibetano por parte del partido comunista y nombró arbitrariamente a otro individuo para ser la reencarnación. Esto demuestra, también la intromisión en los asuntos religiosos por medio de la existencia de tropas chinas en los monasterios budistas o la imposibilidad de los monjes a contar con una libre circulación. Frente a estas imposiciones, la comunidad internacional ha actuado por medio de países como Francia, el Reino Unido, Alemania, República Checa y Estados Unidos que plantearon la cuestión tibetana en la ONU. En dicho organismo se buscó que se terminara la represión violenta y se permitiera la libertad hacia los derechos religiosos y de su culto a los tibetanos, con el fin de obtener la paz y la estabilidad en la región.

La región del Tíbet, es sumamente importante para los intereses estratégicos chinos y de los Estados Unidos. A nivel geoestratégico se encuentra en el suroeste chino en el límite con la India, y debido a la presencia de Estados Unidos en la región es que es posible efectuar un equilibrio de poder entre China e India evitando así, la supremacía de estos gigantes asiáticos. Además, entre estos dos países, el entendimiento es compartido, lo que lleva a lograr una estabilidad y una cooperación creciente, rivalizando con los intereses tácticos y de influencia norteamericana. (Ríos Carrillo, 2011)

En los últimos días se ha fomentado que la comunidad internacional presione

para lograr mayores libertades en la zona del Tíbet ya que se han incrementado el número de auto-inmolaciones. Dicho concepto hace referencia a que los individuos de la región llevan a cabo un auto sacrificio en honor al budismo. El número de víctimas ha alcanzado el número alarmante de 26 sacrificios, donde el método empleado ha sido por medio del incendio de sus propios cuerpos, como forma de protesta de varios monjes frente a las políticas chinas en la prefectura de Ngaba; desde el mes de marzo del 2011 el número de mártires es alrededor de 33. Estas protestas generan inestabilidad en la región en donde el conflicto entre la seguridad china y los locales puede generar tensión. Frente a esto, el gobierno ha imposibilitado el desarrollo del turismo en la región, sin establecer el período hasta el cual esta actividad se verá afectada. Dicha prohibición se podría deber a la existencia de una fecha conmemorativa para los tibetanos en donde se celebra el festival de Saga Dawa, que evoca el nacimiento de Buda en dicho calendario o por el temor ante las sucesivas revueltas sociales en la zona. Sin duda, hay incertidumbre en torno al motivo de dicha prohibición sumado a la negación del gobierno chino frente a las represiones sociales y culturales. (Denyer, 2012)

La relación chino- norteamericana, a pesar de los avances notablemente en materia económica, es China quien desarrolla una política exterior rígida con respecto a Taiwán, la pequeña isla ubicada al sureste de la China continental. Durante la presidencia de Obama, se hizo explícita la intención norteamericana de suministrar armas a Taiwán, por un precio que oscilaba alrededor de los 6.400 millones de dólares. Este hecho generó la propagación de la resistencia y a su vez, una reacción inmediata del gobierno chino. El viceministro de Exteriores chino, He Yafei sostuvo que dicha venta llevará a deteriorar el entendimiento entre ambos países y que tendrá impacto perjudicial en el desarrollo de la cooperación bilateral. Estados Unidos es el principal abastecedor de armamentos de Taiwán, cuyo objetivo es lograr una autodefensa en la región. Con respecto a dicho fenómeno, esto lleva a confrontarse en materia militar por medio de un continuo proceso de reacciones entre ambos y desembocando, en el enfriamiento de la relación. (Ríos, 2010)

Hay una correlación de eventos, por una parte, el acercamiento estadounidense inicia desde la presidencia de George W. Bush en el año 2008 hacia la región de Taiwán a partir del comercio de instrumentos de defensa. Por otra parte, en el mismo año, Ma Ying-jeou, el presidente de Taiwán, llevó a cabo un acercamiento en materia económica con China. Por lo que nuevamente hay intereses antagónicos ya que, si bien Taiwán

estrecha lazos económicos con China, también tiene un vínculo militar con EEUU debido a la necesidad de las armas estadounidense para poder lograr su unificación por medio de la fuerza.

Finalmente, con respecto a la relación China- Estados Unidos en materia política se puede dilucidar un accionar más inflexible en torno a este aspecto en comparación con el aspecto económico por parte de China. Este último país considera como temas primordiales para su política exterior su concepción pragmática de derechos humanos y sus políticas en torno a las regiones del Tíbet y Taiwán al ser considerados como parte de su interés nacional. Por lo tanto, China considera una amenaza la posible intromisión en estas regiones o en su propia noción de derechos humanos.

Conclusión

Luego de todo lo expuesto a lo largo de la ponencia se puede concluir que el crecimiento de la fuerza militar China, preocupa tanto a sus vecinos como a Estados Unidos, que hasta el momento es, en el aspecto estratégico, el hegemón indiscutible. Como consecuencia del aumento del presupuesto militar chino –lo cual supone una desestabilización aún mayor del equilibrio de poder en la zona, a favor de China- y debido a las diversas hipótesis de conflicto de China con sus vecinos o con Estados Unidos, es de esperarse que las alianzas giren en torno a la contención del país asiático, promoviendo de este modo la cooperación estadounidense con los países de la región en materia de defensa y armamentos.

Cuando se analiza el aspecto económico de la triada en cuestión, se observan claramente los efectos de un contexto globalizado. Estados Unidos, busca afianzar su posición en la zona Asia- Pacífico, siempre a través de canales formales -como el acuerdo TIFA- , y sin provocar cambios drásticos en la estructura del sistema internacional, con el objetivo de fortalecer su posición económica en el mismo. Acompaña y promueve el progreso que se ha dado en los países de la ASEAN posterior a la crisis de 1997. Las economías de Pekín y de esta organización conllevan a enormes ventajas dado la complementariedad de las mismas. Sin embargo, es necesario destacar que, si bien China es un revitalizante y aliciente para el desarrollo de los diez países asiáticos, también es un gran desafío para sus economías más pequeñas. Los países del SEA que en un principio se mostraban reacios a estructuras de cooperación formales, hoy en día dan cuenta de este tipo de compromisos con la ASEAN; adoptando el concepto de “*Regionalismo abierto*” que dota a esta organización de un elemento

preferencial reflejado en los acuerdos de integración reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de la región.

Sin embargo, con respecto a los derechos humanos resulta ser una temática muy ambigua que se caracteriza por su incapacidad para cumplir con las promesas establecidas como por ejemplo, en su Plan Nacional de Acción de Derechos Humanos cuyos avances luego de terminar el período establecido fueron mínimos. Frente a esto, Norteamérica considera que los avances chinos en este aspecto resulta ser siempre impracticable frente a la repetitiva ausencia de cumplimiento de los detallados supuestos en estos planes. A su vez, en las regiones del Tíbet y de Taiwán se puede admitir que dicho interés se debe a la posibilidad de controlar la zona que delimita a China y que permita así, contar con una sensación de seguridad en sus zonas limítrofes. Aquí es donde Estados Unidos quiere actuar para poder contener al avance del dragón asiático en su espacio geográfico circundante.

Para concluir que el estrechamiento de las relaciones entre China y Norteamérica tiene fuerzas que fomentan su interrelación, interdependencia, cooperación en torno al aspecto económico, a pesar que en materia de derechos humanos y seguridad, se vuelve pragmática y contradictoria con los fuertes lazos que se mantienen en la esfera económica-comercial.

Bibliografía

- Agencia de Noticias ABC. (11 de 04 de 2012). *ABC.es*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Banco Asiático de Desarrollo predice que economía en Asia crecerá 6,9% en 2012: <http://www.abc.es/agencias/noticia.asp?noticia=1142621>
- ASEAN. (2006). *ASEAN*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Estados Unidos Acuerdo Marco de Comercio Exterior e Inversión (TIFA): <http://www.reingex.com/ASEAN-Estados-Unidos-TIFA.shtml>
- Barcelata Chávez, H. (2010). La crisis financiera en Estados Unidos. En *Contribuciones a la Economía* (pág. <http://www.eumed.net/ce/2010a/>).
- Bustello, P. (2010). *¿El banquero del mundo? Sobre el peso financiero internacional de China*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Real Instituto Elcano: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari147-2011
- CEPAL. (2008-2009). *La crisis y su impacto futuro en la .* Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Comisión Económica para América Latina: http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/36906/LA_CRISIS_IMPACTO_FUTURO_ECONOMIA_INTERNACIONAL_vf.pdf
- Clinton, H. (Noviembre de 2011). *Foreign Policy*. Obtenido de America Issue. America's Pacific Century: http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/10/11/americas_pacific_century?page=full
- Corrado, J. (2006). *La región Asia-Pacífico ¿Nuevo eje de poder mundial?* Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Instituto de Estudios Estratégicos de Buenos Aires: <http://www.ieeba.com.ar/docu/La%20Region%20Asia%20Pacífico.pdf.pdf>
- Delage, F. (2005). *Anuario Asia-Pacífico*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de La nueva geopolítica asiática: http://www.anuarioasiapacifico.es/pdf/2005/004Fernando_delage.pdf
- Denyer, S. (12 de Abril de 2012). *Washington Post* *Self-immolations reflect rising Tibetan anger*. Recuperado el Julio de 2012, de <http://tibet.net/2012/04/02/self-immolations-reflect-rising-tibetan-anger>

Informe Elcano. (2012). *Instituto Real Elcano*. Recuperado el 2012 de Julio de 22, de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/PrensaVista?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/prensa/notas+de+prensa/nota+de+prensa+n_.0025

Lohani, N. (2009). The 2008 Global Financial Crisis-What it Means for Developing Asia. *Speech at the Asia-Japan Financial Centers Summit*, (págs. <http://www.adb.org/news/speeches/2008-global-financial-crisis-what-it-means-developing-asia>). Okinawa, Japón.

Odierno, R. (18 de Julio de 2012). *U.S Army*. Recuperado el 2012 de Julio de 22, de Odierno meets with, addresses Pacific-region army leaders: http://www.army.mil/article/83839/Odierno_meets_with_addresses_Pacific_region_army_leaders/

Richardson, S. (11 de Enero de 2011). *China: Decepciona plan de acción de derechos humanos*. Recuperado el Julio de 12, de <http://www.hrw.org/es/news/2011/01/11/china-human-rights-action-plan-fails-deliverchina-decepciona-plan-de-acci-n-de-dere>

Ríos Carrillo, V. (13 de Marzo de 2011). *China e o mundo chinésTíbet y los intereses estratégicos de China, India y EEUU: una aproximación histórica*. Obtenido de http://www.igadi.org/china/2011/vr_tibet_y_los_intereses_estrategicos.htm

Ríos, X. (26 de Junio de 2012). *China emite informe sobre derechos humanos en Estados Unidos*. Recuperado el Julio de 2012, de Sección noticias: <http://www.politicachina.org/nova.php?id=2982&clase=4&lg=gal>

Rios, X. (12 de Junio de 2012). *China publica nuevo Plan Estatal de Acción sobre Derechos Humanos*. Recuperado el Julio de 2012, de <http://www.politica-china.org/nova.php?id=3024&clase=4&lg=gal>

Rios, X. (20 de Julio de 2012). *China y EEUU mantendrán diálogo sobre derechos humanos en Washington*. Recuperado el Julio de 2012, de <http://www.politica-china.org/nova.php?id=3111&clase=4&lg=gal>

Rubiolo, F. (2010). *Grupo de Estudios Internacionales Contemporaneos*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Crisis financiera global: desafíos y oportunidades para los mercados emergentes en Asia Oriental: http://geic.files.wordpress.com/2010/12/crisis_finaciera_global-desafios-y-oportunidades-para-los-mercados-emergentes-en-asia-oriental.pdf

Ruiz, J. (2010). *La recomposición de las relaciones transatlánticas. Obama y la UE en la cumbre de Lisboa*. Recuperado el 2012 de Julio de 22, de Real Instituto Elcano: • http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/eeuu-dialogo+trasatlantico/ari177-2010

Secretariat, A. (2007). *ASEAN*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Chairman's Statement of the 11th ASEAN Plus Three Summit: <http://www.aseansec.org/21096.htm>

Sin especificar. (29 de Enero de 2010). EE UU y China se enfrentan por Taiwán. . *El país* , pág. http://internacional.elpais.com/internacional/2010/01/29/actualidad/1264719608_850215.html.

Solares Gaites, A. (2010). *Biblioteca Virtual de Derecho, Economía y Ciencias Sociales*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Integración. Teoría y Procesos. Bolivia y la integración: <http://www.eumed.net/libros/2010e/814/ASEAN%20+%203.htm>

Soto, A. (18 de Julio de 2011). *Instituto Real Elcano*. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de El presupuesto militar chino en su contexto: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/asia-pacifico/ari119-2011

Yu, C., Xue, L. X., & Hong, S. (s.f.). China y los acuerdos de libre comercio. Recuperado el 22 de Julio de 2012, de Revista de Comercio Exterior e Integración: http://www.cei.gov.ar/userfiles/parte4c_1.pdf

Argentina, Brasil y Venezuela como representantes de las Nuevas Relaciones entre Irán y América Latina; desde la elección de Ahmadinejad⁹

Jara, José Manuel
Pizarro Leonardo Andrés¹⁰

Introducción

La situación de la República Islámica de Irán en el contexto del sistema internacional es compleja debido sobre todo por su polémico programa de desarrollo nuclear, aunque declarado con fines pacíficos desde su gobierno. A pesar de esto, su política de enriquecimiento de uranio es criticada por parte de la comunidad internacional, especialmente Estados Unidos y sus aliados por temor a que Irán esté buscando desarrollar armas nucleares, lo cual le otorgaría mayor inestabilidad a la región de medio oriente. Esta situación llevó a que el país islámico sea presionado para abandonar su programa nuclear mediante un bloqueo económico impuesto por Estados Unidos y aliados. Debido a esto, Irán se ve obligado a reforzar sus relaciones con Estados que le permitan sortear las restricciones a su comercio que implican éste bloqueo económico y las sanciones impuestas por parte de agentes internacionales como ser la ONU y la Unión Europea.

Estas sanciones afectan la política exterior de Teherán. Parte de ésta nueva y a su vez persistente política exterior iraní se centró en países de Latinoamérica como socios estratégicos, políticos y comerciales, para demostrar que no se encuentra tan aislado como desde las potencias occidentales se pretende. Asimismo, América Latina, una región que en los últimos años está experimentando un importante crecimiento económico, encontraron en Irán un considerable socio que les implica más beneficios que costos. Estas relaciones se dan, quizás, en un momento en que Estados Unidos no tiene en Latinoamérica sus principales objetivos estratégicos, ya que, sus políticas se están dirigiendo sobre todo a la región de Asia-Pacífico y Medio Oriente. Por lo tanto

⁹ Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21 - realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 – Córdoba.

¹⁰ Estudiantes de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21

Irán se encontró con cierta permisibilidad para su “intromisión” en el continente, algo que quizás no hubiera sido posible hace un par de décadas.

En el presente trabajo se analizará cómo son las relaciones que mantiene Irán con tres países de la región (Argentina, Brasil y Venezuela) que creemos que representan los distintos tipos de relación que Irán mantiene en Latinoamérica. Estos países no son los únicos de la región en mantener relaciones con Irán. Ecuador, Bolivia y Nicaragua también se han acercado al país islámico, pero consideramos que su situación es similar a la situación venezolana, con algunos matices. Pero fue Caracas quien comenzó a estrechar relaciones con el país persa permitiendo el establecimiento de vínculos con el resto de las naciones latinas.

Se intentará dar cuenta de la estrecha relación que mantienen Venezuela e Irán como grandes productores de petróleo, miembros de la OPEP, que comparten un discurso ideológico similar, el de la oposición al imperialismo estadounidense. Con Brasil, las relaciones se han enfriado desde la llegada de Dilma Rousseff al poder. Es menester considerar la política exterior que tenía Brasil con respecto a Irán, durante la presidencia de Lula, la cual era de relaciones estrechas. Ésta es una importante situación a considerar. Por último, analizar la particular relación de Irán con Argentina, que a pesar de estar atravesada por los recordados atentados a la embajada de Israel y a la AMIA; han crecido en términos comerciales en los últimos años. Es importante destacar que las relaciones diplomáticas van por un lado y las relaciones comerciales por otro.

Al final del presente se expresarán algunas conclusiones a destacar de la problemática.

Aspectos a tener en cuenta en la Política Exterior Iraní

Actualmente, la situación Iraní tiene un lugar privilegiado y preocupante en la agenda internacional. Día a día las declaraciones de Ahmadinejad toman relevancia para la comunidad internacional, principalmente por su defensa a su programa nuclear.

Los principios básicos de la política exterior iraní se remontan a la revolución islámica de 1979 y la consecuente asunción del Ayatola Jomeini como líder. Además de la ruptura de las relaciones con Estados Unidos forzadas por el incidente de la toma de rehenes en la embajada americana en Teherán.

“A partir de allí, podemos considerar los principios básicos de la política exterior iraní como:

- Independencia tanto de Occidente como Oriente.

- Designación de los Estados Unidos como el principal enemigo de Irán.
- Lucha contra las Superpotencias y el poder sionista.
- Apoyo a todos los pueblos oprimidos en todo el mundo, especialmente a los musulmanes.
- Anti-imperialismo.
- Apoyo a las masas oprimidas”. (Garcés, 2010, pág. 1).

Desde el 2005, fue elegido Mahmud Ahmadinejad como presidente, con él estos principios volvieron a surgir en la política exterior iraní. El presidente, por sus discursos y declaraciones polémicas se ha configurado como un personaje importante de la política internacional. Él, como figura y la defensa de su programa nuclear ante la preocupación de las potencias occidentales, convirtieron a Irán en un actor relevante a nivel internacional. Además del papel que ejerce como potencia regional de medio oriente, como uno principales integrantes de la OPEP (posee las segundas reservas de hidrocarburos a nivel mundial) y por el dominio del estrecho de Ormuz entre el Mar Árábigo y el golfo pérsico donde tiene lugar el transporte de más del 35% del comercio mundial de petróleo. (Klich, 2012).

Toda esta situación con el bloqueo económico a Irán de por medio, hace que su política exterior se incline a buscar aliados que le permitan demostrar que puede salir supuesto aislamiento económico-comercial. Esto hace posible que sus intereses estratégicos tengan a América Latina como una posible zona de influencia. Desde la asunción de Ahmadinejad, la presencia iraní en los países la región se ha acrecentado, como destacaba Malhamud ya en año 2007.

“Una forma del acercamiento iraní a América Latina es la reapertura de embajadas en Chile, Colombia, Ecuador, Nicaragua y Uruguay y el establecimiento de relaciones (con la apertura de nueva sede) con Bolivia. A comienzos de 2007, Irán ya tenía embajadas en Cuba, Venezuela, México, Brasil y Argentina. También se ha inaugurado una línea aérea entre Teherán y Caracas, vía Damasco, para mejorar las comunicaciones entre ambos lados”. (Malhamud, 2007).

Por lo tanto, es importante dar cuenta de cómo son estas relaciones dada la importancia que está tomando el actor persa en una región que históricamente ha estado marcada por el dominio estadounidense.

Relaciones Venezuela – Irán

Hugo Chávez asume la presidencia de Venezuela en el año 1999 con un discurso “anti-imperialista” y un proyecto llamado “Socialismo del siglo XXI”. Éste tiene como uno de sus pilares fundamentales el cuestionamiento al sistema capitalista y a la forma en la cual está dividido el poder mundial. Por lo tanto, se opone firmemente hacia la posición privilegiada de Estados Unidos y otras potencias aliadas que actúan en detrimento de Estados menos desarrollados.

Se puede ver que el discurso antiimperialista, es compartido entre los dos líderes. Esto fue un importante lazo para el estrechamiento que permitió el inicio de la apertura de otros países de América Latina hacia Irán. Ya que, como afirma Colmenares, “El presidente venezolano, a su vez, ha propiciado que los gobiernos de Bolivia, Nicaragua, Cuba y Ecuador, afines ideológicamente al proyecto del “socialismo del siglo XXI”, acrecienten sus relaciones con esta nación islámica”. (Colmenares, 2011, pág. 1).

Es necesaria la aclaración de que en el presente trabajo, se considera que estos países (Bolivia, Nicaragua y Ecuador) mantienen un patrón de relaciones con Irán bastante paralelo a la relación venezolana. Con algunos matices que no son relevantes para este informe. Por lo tanto no se los analizará en profundidad en el presente.

Ahmadinejad realizó su primera visita a Venezuela en el año 2006, desde ese momento los lazos entre ambos países se fueron estrechando con otras 9 reuniones posteriores entre ambos líderes (considerando la actual visita del presidente iraní a Latinoamérica en el marco de la cumbre Rio + 20) y los acuerdos de cooperación e intercambio se han acelerado de manera importante. En todas las reuniones entre mandatarios se manifestaron como, en palabras del propio Chávez, “un hermano que está resistiendo como una montaña ante las agresiones del imperialismo y el colonialismo”. “La oposición al imperialismo, al neoliberalismo y a la globalización, y la búsqueda de un mundo multipolar son elementos comunes del discurso revolucionario de Chávez y Ahmadinejad” (Colmenares, 2011, pág. 4). Lo que hace visible que ambos comparten el mismo discurso ideológico. Esto, en el marco de la oposición de ambos al imperialismo norteamericano que oprime a los pueblos que se presenta en forma de enfrentamiento ideológico.

Con Venezuela como trampolín de sus relaciones con el resto de Latinoamérica, Irán demuestra que tiene capacidad internacional para obtener aliados que apoyen su controvertido programa nuclear. Ya que el propio presidente Chávez ha reiterado su apoyo a la decisión soberana de Irán de dotarse de energía nuclear con fines civiles.

Es importante la participación de ambos países en la OPEP, organización en la cual son socios importantes. Ya que, como se dijo anteriormente Teherán posee la segunda reserva de petróleo y gas del mundo y Venezuela la sexta (con aproximadamente el 6,6%). Lo que hace que puedan ejercer cierto poder de “lobby” para mantener un alto precio en el barril de crudo, consiste en un beneficio que un país cuyos principales ingresos son sus “petrodólares” no puede desperdiciar.

Venezuela es el país de la región que mayor cantidad de acuerdo ha firmado con el régimen de Ahmadinejad, alcanzando la cifra aproximada de 700 convenios de cooperación en temas agrícolas, industriales, tecnológicos y energéticos. Además de la asistencia brindada por los persas en términos de seguridad e inteligencia. Irán y Venezuela incluso han formado empresas binacionales para diversos productos, desde automóviles hasta refinamiento de petróleo. Un ejemplo es la instalación de “Veniranian Tractor”, una fábrica de tractores en Venezuela. Por otra parte, la empresa estatal petrolera venezolana (Pdvs), y su par iraní (PetroPars), conjuntamente intentaron certificar las reservas de la cuenca del Orinoco para proceder posteriormente a su explotación. Incluso en la nación bolivariana funciona un banco enteramente formado por capitales iraníes, así como un banco binacional de desarrollo, una alianza entre el estatal Banco Industrial de Venezuela y el Banco de Exportaciones y Desarrollo de Irán (Edbi). Incluso un servicio directo aéreo directo entre Teherán, Damasco (la capital siria) y Caracas, cortesía de la aerolínea de bandera Irán Air. La creación de las empresas conjuntas buscó facilitar el acceso iraní a los mercados de América Latina y el venezolano a los de la India y Pakistán. (Garcés, 2010).

Relaciones Irán – Brasil.

Para un análisis del caso brasilero cabe aclarar las diferencias entre el gobierno de Lula da Silva y el gobierno de Dilma Rousseff. Esto se debe al “enfriamiento” en las relaciones de los Estados luego de que Rousseff asuma la presidencia.

Durante el gobierno de Lula da Silva, la política exterior brasilera hacia Irán fue bastante activa. Para comenzar, es destacable que Brasil es el principal socio comercial de Irán en América Latina, desde la elección de Ahmadinejad el intercambio ha crecido bajo la tutela de la cooperación Sur-sur¹¹. Por ejemplo el comercio entre ambos países

¹¹ Según Ayllón Pino, “Respecto a la cooperación sur-sur se proclaman algunos principios que la caracterizan y la diferencian de la tradicional cooperación Norte-Sur, a saber: la no interferencia en asuntos internos; la mayor sensibilidad a contextos específicos; la igualdad entre países socios; el

entre 2008 y 2009 creció en un 88% con respecto al año anterior, y entre el 2009 y 2010 fue de un 209%. (Farrar-Wellman, 2010). Se ve como Lula fue un gran impulsor del intercambio económico con Irán. Relaciones comerciales importantes con Teherán comparadas con otras que comerciaban con Brasilia.

En mayo del 2010, Brasil, Irán y Turquía habían anuncia un acuerdo para intercambiar uranio enriquecido que le permitiría a Irán evitar nuevas sanciones internacionales impulsadas por Estados Unidos e Israel. Si la OIEA aceptaba, Irán entregaría 1200kg de su uranio débilmente enriquecido al 3,5% a Turquía, donde quedarían depositados bajo vigilancia iraní y turca. (Agencia, 2010). En la visita oficial de Lula a Teherán, fue recibido con honores por el líder supremo iraní Ali Jamenei, algo que muy pocos líderes no musulmanes han logrado. A pesar del fracaso de este intento por la oposición de Estados Unidos y la desconfianza que generó en la Unión Europea, demuestra que en la política exterior de Brasil y sus intenciones de afirmarse en el papel de potencia, tenía objetivos en Irán.

Irán en esos momentos, tenían otro apoyo importante en búsqueda de una solución pacífica al problema que generaba su programa nuclear para la comunidad internacional. La cooperación también está presente en esta relación, principalmente del sector energético. Las empresas petroleras estatales de Brasil e Irán comparten tecnología de refinamiento de crudo (con la que Irán no contaba) y desde la presidencia de Lula Da Silva que estos intercambios tecnológicos y energéticos no cesaron. De hecho, Petrobras mantiene su oficina permanente en Teherán.

Desde la llegaba a la presidencia del Brasil de Dilma Rousseff, las relaciones diplomáticas se han enfriado, no así el comercio que continuó creciendo. “Las ventas brasileñas a Teherán treparon a 2.300 millones de dólares durante los primeros doce meses de la presidencia de Rousseff, un 10% más que en el año anterior. A su vez, fuentes iraníes subrayan que Rousseff prioriza la atención de problemas internos, no las relaciones internacionales; una interpretación inconciliable con el interés demostrado, por caso, en el respeto a los derechos humanos, particularmente de las mujeres, en Irán y en el mundo”. (Klich, 2012, pág. 1). Huelga decir que la política de derechos humanos es un importante pilar en la gestión de Rousseff, ya que fue víctima de la dictadura brasilera en la década del 70 pasando algunos años en prisión. (Gómez, 2012).

respeto a su independencia y a la soberanía nacional; la promoción de la autosuficiencia; la diversificación de ideas, abordajes y métodos de cooperación; etc.”. (Pino, 2009, pág. 1).

A pesar de que en la gestión de Lula los derechos humanos también tenían protagonismo, no era un factor de que se interpusiese en la política exterior hacia Teherán. Una demostración de el enfriamiento diplomático se dio en ocasión de la asunción de Dilma en enero de 2011, en la cual se recordó el genocidio judío y el enviado iraní fue un funcionario de poca jerarquía para a importancia de Brasil como socio.

Esto llevó a que tanto en la última visita de Ahmadinejad a la región no haya visitado oficialmente Brasil y en la cumbre de Rio+20 no haya tenido lugar un encuentro bilateral entre ambos líderes.

Brasil parece seguir a Argentina, priorizando la dimensión comercial de la relación con Irán, sin por ello aceptar la agenda estadounidense para Medio Oriente, como lo ilustra el liderazgo brasileño en el acuerdo de libre comercio Mercosur-Palestina celebrado en diciembre de 2011, otro hito en la marcha por un Estado palestino, que por ahora carece de la aprobación de Washington.

Lo que se puede observar es que la política exterior brasilera está priorizando la dimensión comercial en su relación con Irán, pero no está siguiendo la agenda de países como Estados Unidos hacia Medio Oriente, como lo indica la importancia de Brasil para el acuerdo de libre comercio Mercosur-Palestina de diciembre de 2011. Algo muy importante en lo que respecta al reconocimiento de un futuro Estado Palestino. (Klich, 2012).

Primar los aspectos comerciales por sobre los diplomáticos es algo común a otro país de la región, socio comercial de Brasil en el Mercosur, Argentina.

Relación Argentina – Irán

Por último, la política exterior de la República Argentina hacia Irán es bastante particular. Las relaciones están marcadas por los atentados de la embajada de Israel en Buenos Aires (1992) y la AMIA (1994) en los cuales han muerto 85 personas. Hay que considerar también que en el país rioplatense vive la tercera comunidad judía más grande del mundo. Además, de que la culpabilidad de los atentados recayó sobre ex funcionarios de alta jerarquía iraníes y un grupo terrorista libanés vinculado a Hezbollah, la Organización Islámica para la Jihad. Los 10 años posteriores a los atentados se avanzó muy poco en la investigación y poco interés por parte de los gobiernos argentinos de esclarecer la situación.

“Sin embargo, cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia en 2003 se comprometió a reabrir los casos, llamando a la negligencia de una "desgracia nacional". Varios años más tarde el ex presidente iraní Alí Rafsanjani fue uno de los acusados por los fiscales argentinos y buscado por la Interpol”. (Charbonneau, 2011, pág. 1).

Esta situación es un tanto ambigua, ya que mientras las relaciones diplomáticas siguen una lógica basada en los derechos humanos, la búsqueda de justicia y de esclarecimiento del hecho; las relaciones comerciales van por otra vía. Buenos Aires y Teherán han mantenido desde mediados de los '90 relaciones oscilantes en el intercambio de bienes.

Desde fuentes iraníes se ha resaltado que desde la nación islámica se ha trabajado para cultivar relaciones de amistad con algunos de los vecinos de Argentina, basadas en el intercambio bilateral y mensajes públicos compartiendo el mismo discurso, mientras que con Buenos Aires no sucedía lo mismo. Sin embargo, el Estado Argentino, desde el gobierno de Néstor Kirchner ha pedido la extradición de ex funcionarios iraníes, se ha declarado en contra del programa nuclear iraní y ha rechazado el ofrecimiento de visitas oficiales por parte del presidente iraní. La posición argentina diplomáticamente es tan fuerte que se negó el ex presidente Kirchner a participar de la asunción del presidente de Ecuador Rafael Correa en el año 2007, por estar presente en la misma Ahmadinejad. De hecho, frente a la asamblea de la ONU en 2008 la jefa de Estado argentina Cristina Fernández pidió públicamente al gobierno iraní, “que permita a sistema judicial argentino, en tratos cordiales y públicos con garantías democráticas, juzgar a esos ciudadanos iraníes acusados de participar de los atentados” (Wellman, 2010).

En el año 1995 se decidió no romper los lazos diplomáticos para preservar el ámbito del comercio, y a finales de la década, este intercambio fue descendiendo, aunque siempre con mayores beneficios para argentina. Hasta llegar al año 2005 en el que el intercambio se detuvo, directamente no hubo. Este impasse coincidió con el momento en el cual Néstor Kirchner agudizaba su reclamo diplomático en busca de justicia frente a los organismos internacionales.

“La Argentina siguió con un discurso fuerte hacia Irán en el marco de la Asamblea General de la ONU y votando en contra de Irán en la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA) en el último trienio; mientras Irán, paradójicamente, fue intentando ciertas señales de distensión”. (Tokatlián, 2011, pág. 1).

Por su parte, desde su asunción, en el 2005, Ahmadinejad intentó mejorar los lazos, quizás considerando la posibilidad de abastecerse de materias primas aún bajo el embargo comercial de las potencias occidentales. En 2010 las exportaciones argentinas a Irán llegaron a U\$S 1477 millones y las importaciones provenientes de Teherán a la Argentina fueron de U\$S 25 millones, lo que implica que la relación renació, y de una forma muy benéfica para Buenos Aires ya que la balanza comercial es altamente superavitaria. Sin duda, las ventas argentinas a Irán han alcanzado un valor relevante, pero en términos regionales es Brasil el primer exportador de América latina a aquel país. (Tokatlián, 2011).

Para concluir con lo que son las relaciones entre Argentina e Irán, concordamos con el analista internacional y sociólogo Juan Gabriel Tokatlián, en que desde el Estado argentino se deberían establecerse lazos de cooperación y relaciones cordiales, siempre promoviendo los derechos humanos (bandera de la política exterior argentina) para que quizás Irán acepte cooperar en la búsqueda de justicia que reivindique aquella “tragedia nacional” de la década del 90.

Conclusiones Finales

Consideramos que la situación iraní hoy en día en la política internacional es complicada, a pesar de que esta situación escapa los límites trazados en este trabajo, es importante tenerla en cuenta. Ya que, se puede considerar que el acercamiento del país persa a varios Estados de Latino América, está inscripto en una lógica estratégica que le permita sortear los embargos y las sanciones económicas y comerciales impuestas como castigo desde occidente a su desarrollo nuclear, considerado con fines militares.

Sin embargo, a pesar de que la región no es el mayor socio comercial de Irán, si es un socio político de importancia. Porque desde algunos países de la región (principalmente Venezuela) se comparte el mismo discurso ideológico, el del anti imperialismo y las críticas a la desigualdad del sistema capitalista.

Esto le permite a Irán sumar apoyo a su programa nuclear tan controvertido y tratar de esquivar las sanciones. Demostrando a los países centrales que no está tan aislado, o que las condenas no han tenido un verdadero efecto sobre su política exterior, principalmente en el ámbito comercial.

Con Venezuela, es de resaltar las estrechas relaciones que mantienen y que, según Colmenares “le ha abierto las puertas de Latinoamérica a Irán” (Colmenares, 2011). Se han firmado una gran cantidad de acuerdos de cooperación, comerciales, de asistencia militar, etc. de los cuales muchos no se han cumplido, otros están en ejecución y otros

han dados sus resultados. Este vínculo es quizás es que más influya en la política exterior estadounidense, ya que Venezuela está relativamente cerca de los Estados Unidos y si ésta establece una alianza militar con Irán, los intereses norteamericanos en la región se verían afectados.

Brasil, desde la llegada al poder de Dilma Rousseff, ha cambiado su política exterior hacia Irán, dejando atrás los logros alcanzados por el ex presidente Lula da Silva. Las relaciones se han enfriado concentrándose principalmente en el aspecto comercial. Es considerable aún así que Brasil sea el principal socio comercial de Irán en la región dado los volúmenes y ganancias del intercambio mutuo, además de las prolíferas relaciones en materia de intercambio tecnológico.

La situación de las relaciones de Argentina con Irán es las más ambiguas. Están marcadas por los atentados a la embajada de Israel y la AMIA, lo que hizo que desde el primero gobierno kirchnerista las acusaciones a Irán se hayan incrementado en los organismos internacionales y casi no se haya modificado manteniéndose frías y distantes. No siguiendo esta lógica, los intercambios comerciales han aumentado desde el año 2006 en materia de alimentos en donde varias cooperativas y empresas argentinas, han estrechado fuertes lazos con la nación persa.

Observamos que a pesar de que el discurso de los líderes latinoamericanos ha sido en pro de un alineamiento político exterior común, en ámbito de un caso particular como ser las relaciones con Irán actuales, se hace muy difícil un camino común a seguir. Ya que cada país latinoamericano está atravesado por una situación particular, que lo lleva a establecer diferentes políticas exteriores con respecto a Irán.

Bibliografía

- Agencia, T. (17 de mayo de 2010). Irán, Brasil y Turquía alcanzan un acuerdo nuclear. *El Mundo (España)*, pág. <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/05/17/internacional/1274075874.html>.
- Charbonneau, L. (5 de diciembre de 2011). Argentina coquetea con Irán como relojes West nerviosamente. *Reuters*, págs. <http://www.reuters.com/article/2011/12/05/us-iran-argentina-idUSTRE7B408T20111205>.
- Colmenares, L. (2011). Las relaciones entre Irán y Venezuela: Implicaciones para el gobierno venezolano. *Programa de Cooperación en Seguridad Internacional*, <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/la-seguridad/08265.pdf>.
- Farrar-Wellman, A. (10 de Mayo de 2010). Relaciones exteriores Brasil - Irán. *Iran Tracker*, págs. <http://www.irantracker.org/foreign-relations/brazil-iran-foreign-relations>.
- Garcés, D. M. (2010). Análisis de los intereses de Irán en Suramérica en el ámbito de las relaciones bilaterales con Venezuela y Brasil (2005 - 2009). Bogotá, Colombia: UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO - FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES.
- Gómez, E. (5 de Abril de 2012). ¿Porqué la amistad entre Irán y Brasil se ha enfriado? *CNN*, págs. <http://www.cnn.com/2012/04/05/opinion/gomez-iran-brazil-chill/index.html>.
- Klich, I. (Febrero de 2012). A pesar de Washington. *Le Monde Diplomatique*, pág. <http://www.eldiplo.org/index.php?cID=2000675>.
- Malhamud, C. y. (2007). *Los actores extraterritoriales de América Latina*. Real Instituto el Cano.

Pino, B. A. (18 de diciembre de 2009). Cooperación Sur-Sur innovación y transformación en la cooperación internacional. Madrid, España: Fundación Carolina.

Tokatlián, J. G. (11 de Octubre de 2011). ¿La Argentina debería prohibirse comerciar con Irán? *Página12*, págs. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-179130-2011-10-18.html>.

Wellman, A. F. (31 de Julio de 2010). Argentina-Iran Foreign Relations . *Iran Tracker*.

El modelo agroexportador, implementado en la Argentina de 1880, como uno de los determinantes en las relaciones exteriores de Argentina¹²

**Bergese, María Fernanda
Jarrys, Eliana¹³**

La política exterior, como política pública, "es un conjunto de acciones, decisiones y omisiones que un Estado realiza en sus relaciones con otros actores internacionales, atendiendo los intereses y demandas internas y externas" (Martínez, María Cecilia; 2002: 4). La política exterior es determinada por diferentes variables, como el tipo de régimen político, la cultura política, la tradición en materia diplomática, y siguiendo con los factores internos, una de las variables en las que centraremos nuestro análisis, es "el modelo de desarrollo e inserción externa" (Martínez, María Cecilia; 2002: 4) es decir, el modelo agro exportador que se desarrolló en la Argentina de 1880, basado en la exportación de materias primas, y que "determinó un esquema de relaciones con el contexto mundial del momento" (Martínez, María Cecilia; 2002: 4). Sin embargo, este modelo sigue siendo una de las variables determinantes en la política exterior argentina, y para ello tomaremos el período 2008-2011 para comparar qué tan influyente es el esquema de inserción de nuestro país en la Argentina del siglo XXI.

Para ello se tendrán en cuenta las tendencias profundas y significativas que determinan la política exterior argentina según Juan Carlos Puig, quien enumera estas directrices en: "aislamiento respecto de América Latina; oposición a Estados Unidos; afiliación a la esfera de influencia británica" (Puig, Juan Carlos: 1975).

Se analizará la incidencia del modelo agroexportador argentino en las relaciones latinoamericanas para determinar su influencia en "el aislamiento respecto de América Latina", que se debe al mercado complementario que, en materia de agro exportaciones se da entre los países latinoamericanos, generando la necesidad de afiliación hacia otros escenarios y una continuidad en las relaciones comerciales con Europa, que eventualmente generan dependencia, y un comercio creciente con la región asiática. Del mismo modo, se tomará en cuenta "la tendencia de oposición a Estados Unidos",

¹² Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21, realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 – Córdoba.

¹³ Estudiantes de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad siglo 21

observando la relación Estados Unidos-Argentina. Se entenderá dicha oposición a Estados Unidos por ser el principal competidor en materia de agro exportaciones. (Puig, Juan Carlos: 1975).

Por último, para profundizar en “la afiliación a la esfera de influencia británica”, se analizará la relación Argentina-Gran Bretaña. En primer lugar, es importante mencionar que la relación de dependencia con Gran Bretaña, no es la misma que a inicios del modelo agro exportador en la que se involucraba una dependencia racionalizada y nacional, entendida como una relación en la cual se obtenían los máximos beneficios de la situación periférica. En segundo lugar, tendremos en cuenta los vínculos comerciales que se han ido desarrollando a lo largo de estos años.

Aislamiento respecto de América Latina

Durante el período analizado, es posible observar una fuerte presencia de los Estados Latinoamericanos en los lineamientos de la política exterior Argentina. En primer lugar, sobre todo los países del sur, se encuentran provistos de cereales y carnes por el país. Después de Estados Unidos, Argentina se posiciona en segundo lugar dentro de los principales proveedores de productos agropecuarios. (Informe INAI, 2010). De esta manera es posible observar que entre los destinos tradicionales argentinos, los Estados Latinoamericanos ocupan un lugar primordial para el desarrollo nacional. Analizando los objetivos estratégicos en materia de política exterior, se presenta el de alcanzar una mayor diversificación de los destinos de nuestras exportaciones. (Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto; 2012). De ello, se puede concluir que en materia económica, es primordial la diversificación de los mercados del Estado argentino. Durante el período que se tiene en consideración, los Estados de América ocupan un lugar central.

Muchas son las causas que provocaron el aislamiento de Argentina respecto de América Latina, en principio, podemos mencionar el interés argentino por mantener relaciones bilaterales en detrimento de “esquemas asociativos permanentes” (Puig, 1975). Por otra parte, la confrontación con Brasil, de carácter hegemónico demuestra como las relaciones con América Latina deben considerarse desde la política de poder regional y no desde la perspectiva de una solidaridad continental que permitiese consagrar una confederación latinoamericana (Puig, 1975, pág. 11). El modelo agroexportador es quizás, el factor interno más influyente en la determinación de la política exterior argentina hacia Latinoamérica. En este sentido podemos decir que, el

lugar que Argentina ocupa en la división internacional del comercio, como proveedor de materia prima, determina las relaciones comerciales que dominarán la política exterior de nuestro país por más de dos siglos.

Argentina, hacia fines de 1910, “se había convertido en el país periférico que más progreso había realizado” (Puig, 1975, pág. 5). Su estrecha relación con Europa, especialmente con Gran Bretaña como su abastecedor y al mismo tiempo cliente, permitió que se convierta en uno de los Estados con crecimiento más alto del mundo. Estas circunstancias determinaron la política exterior de Argentina y especialmente, su “afiliación a la esfera de influencia británica” (Puig, 1975). Podemos decir entonces, que desde que nuestro país se insertó en la comunidad internacional, dirigió su política exterior en relación a su lugar dentro la división internacional del comercio, lo explica en parte, “el aislamiento respecto de América Latina”. En este sentido, podemos decir también que el comercio complementario que tiene con la región, hace que se prioricen relaciones con aquellos Estados con los cuales se pueden aprovechar las ventajas comparativas del comercio.

La política exterior argentina, se ha ido modificando a medida que asumen los diferentes gobiernos, por lo que no podemos hablar de una continuidad en la misma. Sin embargo, las tendencias profundas de Puig, muestran cierta persistencia, es importante mencionar la intención de muchos presidentes por romper el aislamiento respecto de América Latina, la necesidad de divisas y el “stop and go” que caracteriza nuestra economía, hacen que se privilegien las relaciones comerciales con nuestros viejos socios.

Sin embargo, podemos decir que en nuestros días, Argentina está rompiendo con las tendencias profundas que venimos trabajando. Aunque se debe a cuestiones políticas e ideológicas, hoy ya no podemos hablar de un “aislamiento respecto de América Latina”. Las relaciones con la región son hoy, una prioridad en la agenda internacional, no obstante, el sueño bolivariano de una confederación latinoamericana es hoy difícil de alcanzar. Podemos decir también, que la tendencia de nuestro país a concretar alianzas bilaterales, se ha ido modificando en las últimas décadas, el Mercosur y Unasur, son ejemplos concretos de la necesidad de estrechar lazos con América Latina y de afianzarnos más a nuestra región, más allá del lugar que ocupemos en la división internacional del trabajo. En este sentido, nuestro país se encuentra en la "era de la integración latinoamericana y lo que representa el eje de nuestra política exterior " (Timerman, 2011).

Afiliación al Imperio Británico

Podemos ver que la idea de “afiliación al Imperio Británico” (Puig, 1975), tiene ver con el lugar que ocupa nuestro país en la división internacional del comercio. Como dijimos anteriormente, Argentina se acopla a la economía mundial como proveedor de materias primas y como importador de productos manufacturados. Si bien se han dado diferentes procesos para lograr la sustitución de importaciones, la industria argentina “nace estrechamente ligada al campo, supeditada por completo a las actividades básicas que presiden el desenvolvimiento de la economía nacional” (Puig, 1975, pág. 2) lo que implica una necesidad de dependencia de capitales extranjeros para lograr el desenvolvimiento de la industria nacional. Y con Gran Bretaña, se logra la ecuación perfecta para lograr las ventajas comparativas que generan ganancias. Es por eso que nuestra política exterior ha tendido a adherirse con el Reino Unido y a privilegiar esa relación por sobre otras, permitiendo que el modelo agroexportador siga funcionando de manera eficiente para obtener los beneficios que genera nuestro lugar en la economía internacional.

Durante 2003-2011 de los productos exportados por la Argentina a Gran Bretaña, se observa que la mayor parte de ellos son de origen agropecuario. El principal rubro de exportación lo constituyen las tortas y habas de soja, que alcanzaron en 2003, un nivel de más de 1.500 millones de dólares. Dicho producto viene aumentando sus ventas en los últimos 3 años (+ 15% con relación a 1999) y representó en 2003, más del 30 % del total exportado a la Gran Bretaña (25% en 1999) (Exteriores). La carne bovina representa un importante producto de exportación. “El tema carnes ha tenido un episodio dramático en 2001 con la suspensión de embarques de carnes frescas ovinas y vacunas (la Argentina se autor restringió a partir del 13 de marzo de 2001) como consecuencia del brote de aftosa en nuestro país. El comercio se reanudó el 1/02/02 para la mayor parte del territorio argentino, salvo para las provincias de La Pampa y Santiago del Estero, que fueron habilitadas a partir del 8/03/02, y Córdoba, habilitada desde el 26/03/02” (Exteriores).

“Las exportaciones argentinas al Reino Unido en 2011 alcanzaron los U\$S 805 millones, mientras las importaciones llegaron a los U\$S 655 millones y el saldo favorable a la Argentina se ubica en unos U\$S 150 millones. El comercio bilateral rondó los U\$S 1.400 millones el año pasado” (SEPRIN, 2012). Sin embargo, el comercio bilateral entre los países, está siendo afectado por las tenciones respecto a Malvinas. Pero podemos observar que los intercambios comerciales continúan y el

Reino Unido seguirá siendo el motor del modelo agroexportador a pesar de las diferencias ideológicas o de las tensiones políticas entre los gobiernos y quien guíe la política exterior de nuestro país.

Desde 1979 Argentina, en el marco del GATT, la Argentina acordó con la Comunidad Europea asignar un "cupo de exportaciones de carne vacuna sin hueso de alta calidad y valor que la Unión Europea otorga a países productores de carne" (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca, 2010). El Gobierno Nacional, por medio de la ONCCA, reglamentó el nuevo sistema de distribución con la Resolución 7530, vigente desde el 18 de septiembre de 2009.

Sin embargo, desde hace 5 años, nuestro país se encuentra en falta respecto del acuerdo ya que no exporta la cantidad acordada. Según las estimaciones del departamento económico de CRA, si se continúa con el ritmo de exportación experimentado en el presente ciclo 2011/12, hacia finales del mismo "se alcanzará un volumen acumulado de 16.474 toneladas, que equivale a decir que se cumplirá sólo con el 56%" (IECO, 2012).

Si bien la relación que venimos analizando es la de Gran Bretaña-Argentina, nos parece importante resaltar este acuerdo con los países de la Unión Europea, ya que hacia el Reino Unido se dirige la mayor cantidad de carne acordada en la cuota Hilton. De esta forma podemos ver cómo, a pesar que la tendencia de afiliación al Imperio Británico se encuentra hoy en declive, la necesidad de contar con un socio comercial como Gran Bretaña, hace inevitable que la relación entre ambos, siga intacta.

Los acuerdos comerciales entre estos dos Estados no han avanzado demasiado, lo más importante ha sido lo mencionado arriba, sobre la cuota Hilton. Podemos decir entonces que, la relación comercial entre Argentina y el Reino Unido seguirá siendo una relación privilegiada, ya que ambos países se encuentran insertos en una división internacional del comercio, en la cual ambos se necesitan para contar con las ganancias que obtienen del intercambio. Hoy la "tendencia de afiliación hacia el Imperio Británico" (Puig, 1975) se encuentra en declive, ya que las tensiones entre los Estados han ido aumentando debido al tema de Malvinas, el comercio se ha visto influenciado.

Sin embargo, el modelo agro exportar seguirá guiando nuestra política exterior, y tenderá a seguir privilegiando la relación con Inglaterra, debido a la necesidad de contar con un socio comercial de tal envergadura. Aunque no podemos caracterizar dicha relación como de "afiliación" podemos decir que la misma se caracteriza por el

grado de dependencia mutua entre los países, ya que la necesidad de contar con mercados complementarios, hace inevitable la afiliación entre los mismos.

Aislamiento respecto de Estados Unidos

En primer lugar, es preciso destacar, que Estados Unidos es principal competidor en materia de exportaciones agrícolas a nivel mundial. A su vez, en el marco regional, Argentina se encuentra en segundo lugar después de Estados Unidos con respecto a las exportaciones de este rubro. Siguiendo lo anteriormente dicho, es posible que ambos Estados implementen medidas contradictorias y tendientes a lograr una mejor posición en el mercado.

Con respecto a las políticas implementadas en materia de exportaciones agrícolas, Estados Unidos cuenta con un sistema de subsidios cuyo principal objetivo es el mantenimiento de los precios de los productos agropecuarios y del ingreso de los productores. (Ministerio de agricultura, ganadería y pesca; 2012). La Ley Agrícola se implementa mediante restricciones a las importaciones y subsidios a los productores nacionales, tienen un período de vigencia de entre 5 o 6 años. Actualmente rige la Ley Agrícola de 2008.

“Para la Argentina, las consecuencias más perjudiciales de la ley agrícola son los U\$S10.000 millones anuales que se destinan a los subsidios directos a la producción y al comercio, dado que distorsionan los mercados internacionales para nuestros principales productos de exportación. Así, al autorizar subsidios a la producción, a las exportaciones y garantías de créditos, Estados Unidos promueve una competencia desleal en los mercados internacionales.” (Ministerio de agricultura, ganadería y pesca; 2012).

Es importante destacar que la Ley Agrícola de 2008, continúa limitando las importaciones Argentinas de productos importantes, tales como azúcar, productos lácteos, carnes bovinas, maní, pasta de maní, algodón y tabaco.

En Argentina, son dos los tipos de medidas implementadas con el fin de proteger la producción nacional. Se implementa un sistema de registro de las exportaciones, ROE, a partir del cual se establece el porcentaje destinado a exportaciones una vez conocida la producción interna. El principal objetivo de dichas medidas es asegurar al abastecimiento interno. (Res. N° 7552/2009, Oficina Nacional de Control Comercial

Agropecuario.) Los derechos de exportación o retenciones, son la segunda medida interna que tiene incidencia en las exportaciones de cereales.

Es posible observar, que los modelos de ambos Estados, se encuentran en contradicción en este primer punto de análisis. Ambos tienen como objetivo los mismos mercados y es posible pensar en un distanciamiento a partir de las relaciones comerciales. Desde 2008 Argentina dirigió su mirada hacia otros destinos, principalmente de África y Asia, puede pensarse en los intentos de este país por diversificar su mercado internacional, sin dejar descuidar sus mercados tradicionales. (INAI, 2010).

De la mano de las relaciones comerciales entre ambos Estados, se encuentran las relaciones político-diplomáticas. (Puig, 1975). Siguiendo la línea de pensamiento de Juan Carlos Puig, se analizarán dichas relaciones teniendo en cuenta el alineamiento argentino hacia diferentes zonas de influencia. Durante la primera presidencia de Cristina Fernández, es posible observar un acercamiento hacia la región, principalmente hacia el discurso propuesto por Hugo Chávez.

Las posiciones tomadas por el gobierno Argentino, demuestran lo afirmado anteriormente. Se tomarán en cuenta, principalmente los discursos pronunciados en el marco de las cumbres de la OEA, entendiendo que se trata del principal foro gubernamental político, jurídico y social del Hemisferio. (OEA; 2012)

En las palabras del canciller Timerman, durante la cumbre de El Salvador en 2011:

“Con relación a la vigencia de las instituciones democráticas, la República Argentina desea en esta Asamblea General saludar los esfuerzos políticos desplegados por dos democracias de nuestro continente, por dos Estados amigos de la Argentina, las Repúblicas de Colombia y de Venezuela, que han buscado una solución política para la situación de Honduras. La Argentina apoyó el Proyecto de Resolución el pasado 1 de junio en la Reunión Extraordinaria de Washington que permitió el regreso de ese Estado a la Organización”.

Conclusiones

Luego de analizar las tendencias profundas y significativas que determinan la política exterior argentina según Puig, "aislamiento respecto de América Latina; oposición a Estados Unidos; afiliación a la esfera de influencia británica" (Puig, Juan Carlos: 1975), podemos decir que respecto de la primera, en nuestros días, Argentina está rompiendo con las tendencias profundas que venimos trabajando. Aunque se debe a

cuestiones políticas e ideológicas, hoy ya no podemos hablar de un “aislamiento respecto de América Latina”. Las relaciones con la región son hoy, una prioridad en la agenda internacional, no obstante, el sueño bolivariano de una confederación latinoamericana es hoy difícil de alcanzar.

En relación a la oposición a Estados Unidos, es posible que ambos Estados implementen medidas contradictorias y tendientes a lograr una mejor posición en el mercado internacional. En este sentido, podemos decir que si existe un aislamiento respecto de Estados Unidos, el mismo se relaciona con el lugar que ambos países ocupan en la división internacional del comercio, ya que sus economías son complementarias y por lo tanto tienden a competir por un mismo lugar en la economía internacional.

Para finalizar, y de acuerdo con la tendencia de afiliación a la esfera de influencia británica, podemos decir que, si bien hoy no podemos caracterizar dicha relación como de "afiliación", la misma se caracteriza por el grado de dependencia mutua entre los países, ya que la necesidad de contar con mercados complementarios, hace inevitable la afiliación entre los mismos.

De esta forma, concluimos que el modelo agroexportador como uno de los factores internos determinante de la política exterior argentina, seguirá influyendo en la misma, ya que Argentina se acopla a la economía mundial como proveedor de materias primas y como importador de productos manufacturados. Si bien se han dado diferentes procesos para lograr la sustitución de importaciones, la industria argentina “nace estrechamente ligada al campo, supeditada por completo a las actividades básicas que presiden el desenvolvimiento de la economía nacional” (Puig, 1975, pág. 2) lo que implica una necesidad de contar con las ventajas comparativas que nos brinda el modelo agroexportador.

Bibliografía

Martínez, M. C. (2002). "Sociedad Argentina de Análisis Político". Recuperado el 7 de mayo de 2012, de Sociedad Argentina de Análisis Político: <http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VI/areas/03/martinez.pdf>

Paradiso, J. (1993). "Debates y Trayectorias de la Política Exterior Argentina". Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Puig, J. C. (1975). "La política exterior argentina y sus tendencias profundas". Revista Argentina de Relaciones Internacionales.

"Informe evaluativo de inteligencia comercial", Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

http://www.argentinatradenet.gov.ar/sitio/datos/inteligencia/Infocopa_EEUU_2010.pdf

Ministerio de agricultura, ganadería y pesca, Ley agrícola EEUU; Embajada de la República Argentina en los Estados Unidos de América. Disponible en:

http://www.consejeria-usa.org/PDFs/Ley%20Agricola/Ley_Agricola_2008_2012.pdf

Informe INAI, 2010. Boletín de publicación periódica. Disponible en:

http://www.inai.org.ar/sitio_nuevo/archivos/TRIGO%20Mercados%20tradicionales%20y%20no%20tradicionales.pdf

Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto; 2012. Disponible en: <http://www.mrecic.gov.ar/>

Asia Central como Complejo de Seguridad Regional: más que una esfera de influencia¹⁴

Micaela Zapata¹⁵

Introducción

Como si la historia fuera cíclica y “*El Gran Juego*”¹⁶ fuera el eterno punto de retorno para Asia Central¹⁷, la región se ha convertido una vez más, en escenario de luchas de intereses hegemónicos. Abundancia en recursos naturales, especialmente aquellos relacionados con la producción de energía¹⁸, y una posición geográfica estratégica, transforman a esta parte del mundo en un objeto de deseo para muchos. Entre los poderes extra-regionales que se hallan en contienda por lograr una cierta influencia o control sobre la región, se mencionan comúnmente a Rusia, Estados Unidos, China, Turquía, Irán, Pakistán e India [(Bohr, 2004) (Gsell Sainz, 2005) (Cornell, 2000)]. Dadas las reminiscencias a tiempos de Guerra Fría que despiertan los juegos entre los dos primeros Estados de la lista, es la dinámica de la relación entre Estados Unidos y Rusia en la región, el punto que mayor interés ha captado en los estudios recientes.

Más allá de la atención dada a los actores externos, existen elementos que obligan a sobreponerse a la visión del Asia Central como un simple escenario de una suerte de nuevo “*Gran Juego*”, al mismo tiempo que se considera a la región en sí misma y a los

¹⁴ Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21 - realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 – Córdoba.

¹⁵ Estudiante de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21

¹⁶ Expresión que se utiliza para describir la competencia entre el Imperio Británico y la Rusia Zarista por el control y hegemonía de la región de Asia Central durante el siglo XIX. Mientras Rusia se expandía hacia el sur, primero a través de lo que hoy se conoce como Kazajistán y luego avanzando sobre Turkmenistán, el Imperio Británico consolidaba su posición en India y buscaba expandirse hacia el norte a través de Afganistán. Fue el novelista Rudyard Kipling quien, en su obra *Kim*, popularizó la expresión “*Gran Juego*” como forma de describir las políticas imperiales de Gran Bretaña y Rusia en la región (Rudyard, s/d).

¹⁷ A los fines del presente trabajo, se considerará al Asia Central como aquella región comprendida por los Estados de Kazajistán, Uzbekistán, Kirguistán, Tayikistán y Turkmenistán.

¹⁸ Con respecto a la exportación de petróleo, Kazajistán es el Estado que acumula los mayores índices, con 1.390.000 de barriles exportados por día se coloca en primer lugar en la región de Asia Central, mientras que a nivel mundial ocupa el puesto número 18. Le siguen en orden decreciente: Turkmenistán, Uzbekistán, Kirguistán y Tayikistán (CIA, 2012). La situación varía al observar las exportaciones de gas natural, en este rubro es Turkmenistán quien ocupa el primer lugar a nivel regional con 18.000.000.000 de metros cúbicos exportados, le siguen Uzbekistán, Kazajistán, Kirguistán y, por último, Tayikistán. (CIA, 2012)

Estados comprendidos en ella, como agentes claves por derecho propio dentro de la nueva coyuntura geopolítica.

Dado los nuevos dilemas de seguridad, donde el incremento de los conflictos intraestatales y regionales son una tendencia consolidada, el regionalismo no solo adquiere un valor económico sino también estratégico y comienza a ser cotizado como un elemento importante en los esquemas de seguridad. Detlef Nolte, haciéndose eco de otros autores, enumera una serie de declaraciones que hacen a esta nueva tendencia: “las regiones jugarán un rol importante en el futuro orden mundial, que vivimos en un mundo de regiones, que hay una arquitectura regional emergente de la política mundial y que un ‘sistema multiregional de relaciones internacionales’ está en proceso (Nolte, 2010, pág. 882)”.

En sintonía con lo anterior, Buzan y Weaver declaran en forma de respuesta contrapuesta a la tesis del “*choque de civilizaciones*” de Huntington, que “[...] visto desde la mayoría de los Estados del mundo, la situación estratégica relevante no se halla primariamente en el nivel sistémico-la primera prioridad es regional (Buzan & Waever, 2003, pág. 41)”. Así es como ambos autores desarrollan la Teoría del Complejo de Seguridad Regional (RSCT, por sus siglas en inglés), como un nuevo marco conceptual que “capture la nueva estructura emergente de seguridad internacional (Buzan & Waever, 2003, pág. 40)”.

Numerosos son los elementos, positivos o negativos, que actúan como fuerzas centrípetas sobre las consideraciones de seguridad en la región del Asia Central. Características sociales y culturales compartidas, infraestructura en común, cercanía geográfica, asociaciones o desconfianzas mutuas y cuestiones trasfronterizas tales como narcotráfico, migraciones, deterioro medioambiental, manejo de recursos naturales, etc.; hacen que la seguridad de los 5 Estados de Asia Central no pueda ser considerada de forma independiente. Al contrario, las dinámicas al interior de la región se han desarrollado de forma tal que es posible argumentar que la misma ha adquirido el estatus de un Complejo de Seguridad Regional.

Por consiguiente, la región del Asia Central en si misma debería ser elevada a algo más que un simple escenario para el juego de potencias globales. Un “sesgo de este tipo, favoreciendo lo global sobre lo regional, llevó a muchos de los desastres de la política de Guerra Fría, desde el Sudeste de Asia y Oriente Medio, hasta el sur de África y Asia meridional. Dado que las regiones son más importantes en la era actual, los costos de subestimarlas podrían ser aún mayor” (Buzan & Waever, 2003, pág. 41).

Asimismo, en este marco de revalorización del regionalismo, la discusión sobre el rol de las potencias regionales comienza a emerger como un foco de análisis relevante (Nolte, 2010). Estas comienzan a ser vistas como piezas claves en la consolidación de procesos de integración y en la construcción y mantenimiento de la estabilidad regional e internacional (Calle, 1997). Una discusión de este tipo adquiere relevancia dentro del ámbito de la región del Asia Central dado las posibilidades que tienen Estados como Kazajistán y Uzbekistán de proyectarse como líderes regionales.

De esta forma, el presente trabajo tendrá como objetivo, en primer lugar, presentar la región del Asia Central como algo más que una esfera de influencia y analizarla como un Complejo de Seguridad Regional. En segundo término, se discutirá sobre la posible emergencia de potencias regionales al interior de Asia Central.

1. Asia Central, más que una esfera de influencia

Los estudios sobre la región de Asia Central han sido orientados generalmente en base a dos grandes líneas conductoras, la primera de ellas tiene que ver con la expansión o la contracción de la influencia o injerencia de Rusia en la región y, en segundo lugar, el grado de acercamiento o distanciamiento de otros centros de poder (Buzan & Waever, Cap. 14, 2003). Así es como en la actual coyuntura geopolítica, el interés académico, además de concentrarse en el rol de Rusia, ha puesto su atención en Estados Unidos, China, Turquía, Irán, Pakistán e India como poderes extra-regionales que se hallan en contienda por lograr una cierta influencia o control sobre la región de Asia Central. Dadas las reminiscencias a tiempos de Guerra Fría que despierta la dinámica de la relación entre Estados Unidos y Rusia¹⁹, este ha sido uno de los puntos que mayor interés ha captado en los estudios recientes.

Así, Asia Central ha quedado retratada como un campo de juego, donde unos u otros, despliegan las más variadas estrategias para transformar la región en su propia esfera de influencia. Sin embargo, el devenir de la región se desarrolla de tal forma que hace que un enfoque en donde prime el juego global sea insuficiente. El considerar a la región misma como un agente por derecho propio dentro de la nueva coyuntura

¹⁹ En forma breve puede decirse que las cualidades que Asia Central presenta, encuadran funcionalmente con las aspiraciones tanto de Rusia como de Estados Unidos y de allí el conflicto de intereses. Mientras Asia Central sirve a los intereses rusos de proyectarse como un poder global, la región se halla igualmente de funcional con respecto a los intereses de Estados Unidos, siendo estos la guerra contra el terrorismo, acceso a recursos energéticos y la vigilancia y contención de otros centros de poder emergentes tales como China, Irán y la misma Rusia.

geopolítica, se convierte en condición necesaria para un estudio que complemente la atención dada a los actores externos.

Una serie de fuerzas centrípetas se han cernido sobre los 5 Estados que componen el Asia Central, teniendo como consecuencia el hecho que el devenir y las consideraciones de seguridad de cada país, no puedan ser pensadas como independientes unas de otras. Estas fuerzas han sido tanto positivas como negativas, siendo las primeras aquellas que han incrementado la cooperación e integración al interior de la región. Como fuerzas positivas se pueden identificar a las características sociales y culturales compartidas, el pasado histórico en común, la solidaridad inter-elites gobernantes, cercanía geográfica y el comercio intrarregional, entre otros. Mientras que las fuerzas negativas son aquellas que han incrementado las tensiones entre los Estados: disputas fronterizas, desconfianzas mutuas, flujos transfronterizos nocivos tal como narcotráfico o terrorismo, administración de recursos hídricos²⁰, etc. Si bien estos últimos elementos negativos han supuesto un freno para los procesos de integración regionales, por otro lado han incrementado la interdependencia en materia de seguridad de los 5 Estados, ya que se plantean como cuestiones que ningún país puede resolver de forma unilateral.

De esta forma, Asia Central se ha configurado como una región “donde los Estados u otras unidades se vinculan entre sí de forma lo suficientemente cercana, de modo que su seguridad no puede ser considerada por separado (Buzan & Waever, 2003, pág. 43)”, es decir, se ha configurado como un Complejo de Seguridad Regional. Esto supone que las dialécticas e interdependencias regionales son de tal nivel, que la región misma puede ser entendida como la estructura que contienen las condiciones materiales, intereses e ideas (Wendt, 2003) que determinarán la forma en que se planteen los patrones de rivalidad, balance de poder o alianzas al interior de la región (Buzan & Waever, 2003). De ahí que, como expresa Nora Sainz Gsell, “las repúblicas centroasiáticas han estructurado sus relaciones internacionales en el ámbito de la

²⁰ La administración de los recursos hídricos trasfronterizos se ha convertido en una materia apremiante para los 5 Estados de Asia Central, ya que estos países comparten el flujo de dos importantes ríos, el Syr Darya y el Amu Darya, vitales para la irrigación de los cultivos y la producción de energía. Bajo el control de la URSS, imperó un sistema de administración que intentaba equilibrar las necesidades de los 5 Estados: los estados ubicados río arriba (Kirguistán y Tayikistán) contaban con represas hidroeléctricas que les permitían producir energía en las épocas de mayor caudal, mientras que en los tiempos de sequía podían proporcionar agua a los países río abajo, Uzbekistán y Turkmenistán. Estos, a cambio del agua que era liberada en los períodos secos, suplían con carbón y gas natural a los estados río arriba. Con la desaparición de la URSS como garante de estas transacciones, cada Estado tiende al ejercer un control unilateral de sus respectivos recursos. (Hitz, 2010)

economía, de la política y sobre todo de la seguridad en función a tres cuestiones: las carencias o déficits que presentan [...], la noción de amenazas e inseguridades [...] y la percepción de intereses divergentes entre ellas” (Gsell Sainz, 2005).

Gran parte de la historia reciente de los Estados que componen Asia Central, al igual que un conjunto más amplio de países, está íntimamente vinculada con lo que fue la era de dominación soviética. De ahí que cabría preguntarse si el conjunto de las repúblicas centroasiáticas, más que ser estudiadas desde un nivel regional, no deberían ser vinculadas a una unidad geopolítica aún mayor: el espacio pos-soviético.

Sin embargo, importantes cambios políticos, económicos, sociales, ideológicos y culturales se han sucedido sobre lo que alguna vez fue el territorio bajo la esfera de la URSS. Los elementos en común, como la lengua, los sistemas de planificación, ordenamientos legales, etc.; comienzan a diluirse y nuevas sub-unidades geopolíticas comienzan a adquirir una entidad propia. Así fue con los Estados Bálticos, quienes a principios de los’90 decidieron un desarrollo ajeno a la *Commonwealth of Independent States* (CIS). Asimismo, dentro de esta misma organización, las realidades de sus sub-unidades comienzan a diferenciarse. Es que la situación cultural y política de Asia Central, dista de aquella presente en los países más cercanos a Europa como Ucrania y Moldava (Nikitin, 2007).

Entonces será sobre una estructura regional compleja con una dinámica propia, y no sobre un simple campo de juego, que actuarán los poderes extra-regionales. Asumir al Asia Central como una entidad que auto-determina el curso de su devenir es un cuestión primordial para los agentes internacionales, ya que “para los poderes globales, el nivel regional es crucial en moldear tanto las opciones para, como las consecuencias de proyectar sus influencia y rivalidades al interior del sistema” (Buzan & Waever, 2003, pág. 47).

1.1 Los agujeros negros regionales

Entonces dado que “el patrón específico de quién teme a quien, o prefiere, generalmente no es importado del nivel sistémico sino generado al interior de la región por una mixtura de historia, políticas y condiciones materiales” (Buzan & Waever, 2003, pág. 47), y que además, el nivel regional se hace necesario para la proyección de los poderes globales; el patrón centroasiático se convierte en una variable necesaria,

además de las consideraciones globales y nacionales, para comprender cómo se desenvuelve cualquier suerte de “*Gran Juego*” sobre Asia Central.

Existen ocasiones o eventos que al interior de un complejo regional inician una serie de tendencias y dinámicas relacionales que terminan por generar una fuerza gravitatoria tal, que facilita la penetración de actores externos. En una especie de agujero negro regional, las ideas y condiciones materiales al interior de la región se convierten en la masa crítica que termina por atraer a los poderes extranjeros.

Así, en la historia reciente de Asia Central es posible proyectar la analogía del agujero negro regional sobre la Guerra Civil de Tayikistán, evento que facilitó y permitió la penetración de Rusia.

El patrón regional estuvo presente desde la génesis del conflicto hasta su potencial *spill over* sobre toda Asia Central. Las debilidades que encontraba el regionalismo formal para romper con el pasado soviético y los intentos de hegemonía regional de Uzbekistán, funcionaron como puntos de ignición para la violenta ruptura que iniciaron los grupos opositores (culturalmente distintos a la mayoría de Asia Central, siendo más cercanos a Irán) al interior de Tayikistán (Rubin, 2005). Además, en esta crisis el “Islam [...], el nacionalismo tayiko/persa [...] y la democracia [...], todos funcionaron [...] como símbolos movilizadores” (Rubin, 2005, pág. 119). De esta forma, las renuencias de la mayoría no persa del Asia Central, la solidaridad inter-elites pro status quo, la auto percepción que mantenían los Estados de la región sobre su incapacidad de contener la crisis y, como consecuencia de lo anterior, la idea de una amenaza en común; todo ello actuó como la masa crítica que facilitó la acción conjunta de Uzbekistán y Rusia sobre Tayikistán. Finalmente, la misión conjunta terminó por decantar en la estación de fuerzas rusas en territorio tayiko.

En el marco de guerra civil en Tayikistán son especialmente resaltadas las debilidades del Estado como el punto que facilitó la intervención rusa. Así es que Rubin manifiesta:

“La incapacidad de su aparato estatal para integrar la población del territorio arbitrariamente demarcado de la república en una sociedad común con derechos y responsabilidades recíprocos, impidió el éxito inmediato de cualquier de cualquier proyecto nacionalista civil y preparó el terreno para una intervención externa (Rubin, 2005, pág. 119)”.

El tener en consideración las dinámicas regionales sirve para complementar este foco puesto sobre las condiciones nacionales. Análisis nacional y regional no se excluyen mutuamente, sino que hacen a la posibilidad de un estudio holístico. De esta forma, es posible explicar porque otras crisis internas a los Estados, vinculadas también a debilidades propias, no decantaron de igual forma en una intervención extranjera. Así fue el caso de la Revolución Kirguiz de 2010. Mientras que tanto en Tayikistán como en Kirguistán, los eventos llevaron a una ruptura del orden interno; solo en el primer caso se encontraba, de forma explícita, el deseo de ruptura inmediata con el orden regional. Al contrario, el gobierno que le sucedió a Kurmanbek Bakiyev en Bishkent buscó su rápida incorporación a los arreglos regionales preexistentes. De ahí que la fuerza de atracción haya sido diferente en ambos casos.

Por consiguiente, la consideración de Asia Central como un complejo regional se hace un complemento necesario a los niveles global y nacional, para explicar los fenómenos que afectan a las repúblicas de centroasiáticas.

1.2 Negacionismo regional

Tras la caída de la URSS, sobre el espacio post-soviético comenzaron a rubricarse una diversidad de arreglos regionales/institucionales que tentaban consolidar la cooperación entre los Estados recientemente independientes. Esta serie de organizaciones regionales obedecían tanto a la existencia de elementos compartidos como a la necesidad de conducir una desintegración armoniosa, es decir, se basaban en lo que anteriormente fue descrito como fuerzas centrípetas positivas. Se suponía que el pasado común soviético, del cual devinieron características (materiales o no-materiales) compartidas tales como la lengua o infraestructura, así como otros aspectos sociales y culturales en común o la cercanía geográfica y el comercio intrarregional; serían condiciones suficientes para el mantenimiento y proyección de las organizaciones regionales, como así también, evitar una violenta desintegración como fue el caso de Yugoslavia.

Así fue que en el espacio post soviético nacieron organizaciones como la *Commonwealth of Independent States*²¹ (CIS) y, subsidiario a la misma, surge también

²¹ El origen de la CIS se halla en la Declaración a la que arribaron los gobiernos de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia, Bielorrusia y Ucrania, en diciembre de 1991. En esta se declaraba el fin de la URSS y la emergencia de un nuevo cuerpo cooperativo entre los Estados firmantes

el *Collective Security Treaty*²² de 1992; entre otros arreglos institucionales. En el marco específico de Asia Central, como organización puramente intra-regional, surgió en 1994 la Unión de Asia Central, compuesta por Uzbekistán, Kazajistán y Kirguistán.

Uno a uno estos arreglos regionales institucionales fueron demostrando ser incapaces de dar respuesta a los problemas comunes que atraviesan al espacio pos-soviético y, como parte del mismo, a la región de Asia Central. Así por ejemplo, la Unión de Asia Central solo logró precarios resultados en la búsqueda por concretar su principal meta: la construcción de un espacio económico común entre los Estados de Asia Central. A pesar de los acuerdos, los gobiernos tendieron a instalar de manera unilateral nuevas restricciones al comercio y a la libre circulación de personas. Además, los niveles de comercio intra-regional se mantuvieron en bajos niveles. Para ilustrar, Kazajistán, el país de mayor peso económico en la región, solo mantiene un nivel marginal de intercambios con sus vecinos. En 2001, “sus lazos comerciales con los otros Estados de Asia Central [...] ascendieron a menos del 3 por ciento de su volumen total de comercio en el mismo año (Bohr, 2004, pág. 493)”. Los principales socios comerciales para Astana son China, Rusia y la UE.

Si en materia de integración económica los resultados han sido escasos, en el área de la cooperación en materia de seguridad, el saldo ha sido aún más efímero.

Sobre los propósitos y principios de la *Collective Security Treaty Organization* (CSTO), el artículo 3 de la Carta de dicha organización establece:

“Los propósitos de la Organización son el fortalecimiento de la paz y seguridad, internacional y regional, y la estabilidad y garantizar la defensa colectiva de la independencia, la integridad territorial y la soberanía de los Estados miembros [...] (CSTO, 2005, págs. 89-90)”.

que estaría abierto a los demás países de la antigua esfera soviética. La Carta de la CIS fue adoptada en enero de 1993, la misma declara “que la CIS sirve al desarrollo y fortalecimiento de amistad, al acuerdo interétnico, confianza, entendimiento mutuo y cooperación entre Estados (Center for Nonproliferation Studies, 2007)”. Actualmente es una organización compuesta por Azerbaiyán, Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Moldava, Rusia, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán and Ucrania.

²² El Tratado de Seguridad Colectiva de la CIS fue firmado por Armenia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia, Tayikistán y Uzbekistán en mayo de 1992. En 2002, en un intento de revitalización de la cooperación en materia de seguridad, espesialmente impulsado por Rusia en respuesta al mayor interés que despertaba la región para los planes de EE.UU en su guerra contra el terrorismo (Bohr, 2004); el Tratado de Seguridad Colectiva fue reformado y renombrado como Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (CSTO, por sus siglas en inglés). Este último está compuesto por Armenia, Bielorrusia, Kazajistán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán.

Sin embargo, el Tratado no ha logrado desplegar un verdadero sistema colectivo de seguridad, al contrario, sus miembros parecen seguir sus estrategias y objetivos de seguridad con un alto nivel grado de acción unilateral. Entre los juegos individuales, se destaca particularmente el afán ruso por responder a la proyección de EE.UU en la región y a la amenaza de la expansión del terrorismo islámico, con una ruso-céntrica militarización del CSTO. Asimismo, los demás miembros tampoco son ajenos al ejercicio autónomo de las estrategias de seguridad. Así fue también con Kirguistán, que como reacción al incremento de las fuerzas militares uzbekas, en 2002 invitó a FF.AA chinas a realizar ejercicios de maniobras militares en territorio kirguís, al mismo tiempo que permitía la instalación de una nueva base militar rusa (Cheterian, 2003).

En cuanto a Uzbekistán, en su búsqueda por una mayor independencia de la tradicional cercanía que mantiene Asia Central con Rusia, en 1998 decidió no renovar su membresía al *CIS Collective Security Treaty* (CIS CST) y, en lugar de ello, Tashkent optó por adherirse al GUAM²³ (Georgia, Ucrania, Uzbekistán, Azerbaiyán y Moldavia). No obstante, luego de los levantamientos del IMU²⁴ 2001, ha escogido la *Shanghai Cooperation Organization* (siendo Rusia uno de sus miembros) como el foro de cooperación multilateral para lidiar con sus problemas internos. Más aún, luego de las revueltas de Andijan en 2005²⁵, Tashkent ha reforzado su cooperación con la SCO, mientras ha puesto fin a su colaboración con EE.UU (actor externo con el cual espera contrarrestar la influencia rusa en Asia Central) en material de contraterrorismo (Beehner, 2005). Por último, Kazajistán también ha jugado su propio juego, usando a Rusia para contrabalancear a la alianza Uzbekistán-EE.UU y, a China, para sus programas de diversificación económica²⁶.

De esta resumida exposición de ejemplos ilustrativos de la tendencia al unilateralismo, parece precipitarse la idea de que el regionalismo en Asia Central es un

²³ **GUAAM:** “agrupación regional formada en 1997 uniendo algunos de los países de la CEI que optaron por mantenerse fuera de las ruso-dominadas EAEC y CIS CST (Bohr, 2004, pág. 488)”.

²⁴ **IMU:** *Islamic Movement of Uzbekistan*, grupo reaccionario de orientación islámica radical y con vínculos con las redes de Al-Qaeda de Afganistán.

²⁵ A una serie de manifestaciones sociales ocurridas en mayo de 2005 en la ciudad de Andijan, al este del país, el gobierno uzbeko respondió con una dura represión. De acuerdo a estimaciones del gobierno de Tashkent, el saldo de víctimas habría sido de 187, mientras que la cifra asciende de 200 a 700 en valoraciones hechas por Naciones Unidas (Weisman & Shanker, 2005).

²⁶ China se ha convertido en un actor clave para la diversificación económica de la región, “en el año 2000, sólo el 3,9 por ciento del comercio de Asia Central fue con China, un marcado contraste con el 26,7 por ciento del comercio total de la región dirigido hacia Rusia. En 2008, la participación de China en el comercio de Asia Central se había cuadruplicado, llegando a 15,8 por ciento, mientras que Rusia se había reducido en alrededor de un cuarto a 20,4 por ciento (Feigenbaum, 2011).”

proyecto en decadencia. Ninguna de las instituciones u organizaciones regionales ha logrado, de manera exitosa, conformarse en “conjuntos de reglas (formales e informales) persistentes y conectadas, que prescriben papeles de conducta, restringen la actividad y configuran las expectativas (Keohane, 1993)”.

Sin embargo, los contratiempos que experimenta el proceso de integración en Asia Central, más que representar una negación al regionalismo son una muestra de cómo las condiciones propias de la región condicionan el devenir de los 5 estados centroasiáticos en conjunto. En realidad, impedimentos intrarregionales son los señalados como los principales causantes de los escasos resultados logrados por los intentos de institucionalización del conjunto de Asia Central. Estos impedimentos se corresponderían a lo que anteriormente fue descrito como fuerzas centrípetas negativas, que si bien no han conducido a los Estados centroasiático a la construcción de organizaciones regionales coherentes, han colaborado en la conformación de un núcleo común que mancomuna las consideraciones de seguridad y política exterior de los 5 países de Asia Central. Si bien las relaciones entre estos últimos pueden adoptar tanto formas cooperativas como conflictivas, las estimaciones a nivel regional estarán detrás de ambas.

Varias son las tendencias intrarregionales que han impactado de forma negativa en la institucionalización del regionalismo cooperativo, entre estas, la persistencia de gobiernos autoritarios comandados por elites renuentes a cualquier renuncia de poder; economías nacionales más competitivas que complementarias; dependencia, más que interdependencia, entre Estados; diferencias étnicas; además, es posible mencionar lo que puede ser denominado como las intenciones revisionistas de Uzbekistán. La alianza estratégica que ha construido con EE.UU, en clara oposición al alineamiento tradicional de la región con Rusia y a la predominancia de Kazajistán en Asia Central, representa la prueba más notoria prueba de esta actitud. “Mientras todos los 5 Estados de Asia Central han sido receptores de la ayuda financiera y técnica de EE.UU, Uzbekistán ha sido el principal beneficiado. Desde 2001, los Estados Unidos han colocado el doble de asistencia en Uzbekistán [...] (Bohr, 2004, pág. 492)”. Esto le ha permitido ha Tashkent incrementar y modernizar sus FF.AA, la militarización unilateral uzbeka ha sido percibida por sus vecinos como una potencial amenaza, especialmente por aquellos más vulnerables a las presiones de Tashkent, como Kirguistán y Tayikistán. Otro ejemplo de las acciones ofensivas uzbekas sobre sus vecinos es el abandono, por parte del gobierno uzbeko, del Sistema Unificado de Energía de Asia Central, lo cual supuso un quiebre de

la infraestructura en común de la región, heredada de los esquemas soviéticos de provisión de energía (Marat, 2009). Esta última decisión tuvo un importante impacto para Kirguistán y Tayikistán, que dependían de la infraestructura común para recibir y distribuir la energía eléctrica. Como consecuencia de este tipo de acciones desestabilizadoras del pías uzbeko, Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán han estrechado lazos entre sí.

De esta forma, la posibilidad de una única estructura institucional compuesta por el conjunto de los 5 Estados centroasiáticos, se diluye a medida que los juegos de poder intrarregionales atentan con la conformación de organizaciones regionales que puedan acercarse a la definición de cualquier tipo ideal de O.I:

“asociación voluntaria de Estados establecida por acuerdo internacional, dotada de órganos permanentes, propios e independientes, encargados de gestionar unos intereses colectivos y capaces de expresar una voluntad jurídicamente distinta a la de sus miembros (Diez de Velasco, 2002, pág. 44)”.

La agrupación de Kazajistán, Kirguistán y Tayikistán, además de revitalizar vínculos entre sí, han tendido a reforzar sus relaciones con Rusia.; mientras que Uzbekistán busca consolidarse como el aliado regional de EE.UU. De esta forma es admisible pensar que el negacionismo regional es real y que los 5 países centroasiáticos priman el nivel global sobre su realidad regional.

No obstante, la competencia a nivel global “ha servido para estrechar patrones de cooperación regional de existencia previa (Bohr, 2004, pág. 485)”. La situación actual de Asia Central coincide con lo descrito por Detlef Nolte:

“Actualmente, hay pocas regiones o subregiones que demuestran la predominancia clara de un poder regional. La norma es poderes en competencia y un liderazgo que frecuentemente es contestado. En varias regiones los poderes menores tienen la opción de cultivar relaciones especiales con el súper-poder global, y esto es para limitar la influencia de los potenciales poderes regionales (Nolte, 2010, pág. 884)”.

Así, el fracaso de las organizaciones regionales no debe recaer en un negacionismo regional, al contrario, el nivel regional se convierte en una variable válida de gran valor para la interpretación de los contratiempos de las instituciones en Asia Central. Asimismo, el revalorizar a la región como unidad de análisis no representa una anulación del nivel global, al contrario, debería existir una relación complementaria entre ambos.

2. El ascenso de potencias regionales

Como se expresó anteriormente, en este marco de revalorización del regionalismo, la discusión sobre el rol de las potencias regionales emerge como un foco de análisis relevante en el estudio de Asia Central (Nolte, 2010). Los líderes regionales comienzan a ser vistos como piezas claves en la consolidación de procesos de integración y en la construcción y mantenimiento de la estabilidad regional e internacional (Calle, 1997). Siendo Asia Central una región donde los procesos de integración regional han mostrado escasos resultados exitosos y donde la búsqueda por la predominancia regional ha precipitado en un desequilibrio inmediato; es oportuna una revisión sobre los potenciales poderes regionales.

Entre las repúblicas centroasiáticas, dos son las que se destacan especialmente por sus posibilidades de proyectarse como líderes regionales: Kazajistán y Uzbekistán.

El primer país es el de mayor dimensión y el más próspero de la región. Kazajistán posee vastas reservas de recursos naturales, siendo importantes sus depósitos de petróleo, gas natural, carbón, manganeso, cromo, níquel, cobre, entre otros (CIA, 2011). Las considerables reservas de petróleo han permitido a Astana beneficiarse de los altos precios internacionales, resultando esto en una buena *performance* económica de la cual los índices de crecimiento constantes y los índices descendientes de desempleo e inflación, son pruebas. Además, el gobierno kazajo, consciente de la volatilidad de los precios del petróleo, ha iniciado una serie de planes de diversificación que incluye el apoyo a negocios privados²⁷ no relacionados con la producción de petróleo, atracción de inversiones extranjeras y la ampliación de la explotación de otros recursos naturales como el oro²⁸. La posición geográfica estratégica de Kazajistán acompaña el buen momento económico, el país es punto de conexión que comparte fronteras con la mayoría de los Estados de Asia Central y, más importante aún, limita con dos mercados y centros políticos claves: China y Rusia.

²⁷ Las reformas económicas llevadas a cabo por el gobierno de Astana, le han permitido al país subir 11 posiciones en el *Doing Business* 2012 Rank (World Bank, 2012).

²⁸ El Banco Nacional de Kazajistán anunció planes para reaprovisionar sus propias reservas de oro mediante la compra del oro refinado que el país puede producir. Esto comenzaría desde principios de 2012. Kazajistán es ya uno de los principales productores de oro más grandes del mundo, ocupando el séptimo lugar en reservas mundiales con el 4% del total mundial (Cutler, 2011)

Por otra lado, el Estado uzbeko resalta por las decisiones políticas que utiliza como medios para posicionarse a sí mismo como un líder regional alternativo en oposición a la predominancia tradicional de Kazajistán. Siendo su fortalecimiento militar y las presiones sobre sus vecinos más vulnerables entorno a la distribución de energía, algunos de los ejemplos más visibles de la ofensiva uzbeka.

Así, una y otra república, comienzan a aproximarse, aunque de forma rústica y no lineal, a las características que, según describe Detlef Nolte, hacen a un poder regional:

Una potencia regional se define como un Estado

- Que articula la pretensión (auto-percepción) de una posición de liderazgo en una región que es geográfica, económica y político-ideacional delimitada;
- Que muestra los recursos materiales (militares, económicos, demográficos), organizacionales (políticos) e ideológicos, para la proyección de poder regional;
- Que realmente tiene una gran influencia en los asuntos regionales (actividades y resultados). (Nolte, 2010, pág. 893).

No obstante, solo el país kazako parece cumplimentar dos expectativas fundamentales que se esperan de un poder regional:

- Cuya posición de liderazgo en la región se reconoce o al menos respetado por los otros estados dentro y fuera de la región, especialmente por parte de otras potencias regionales;
- Que se integra en los foros interregionales y mundiales y las instituciones donde se articula no sólo a sus propios intereses, sino que actúa al mismo tiempo, al menos en forma rudimentaria, como representante de los intereses regionales (Nolte, 2010, pág. 893).

Tanto Kirguistán como Tayikistán, en respuesta al ascenso de la preponderancia uzbeka, han reforzado sus lazos con Kazajistán. Este último ha logrado generar en sus vecinos una percepción de un poder cooperativo y benigno, en contraste con la estrategia de Uzbekistán. De esta forma, Astana logra cumplir con otra condición esencial para un líder regional: poseer adeptos regionales (Nolte, 2010). Si bien el acercamiento entre los tres Estados centroasiáticos se ha dado casi por inercia, supone para Astana, la oportunidad de construir una plataforma regional para una potencial estrategia de hegemonía cooperativa.

A pesar que la falta de instituciones regionales bien constituidas, donde sea posible proyectar una gobernanza regional, pueda ser señalada como uno de los

mayores obstáculos para una posible implementación de la estrategia de un poder cooperativo, Kazajistán puede adoptar modelos de liderazgos informales. En estos, el poder regional más que apoyarse en relaciones altamente institucionalizadas y burocráticas, recurre a alianzas de tipo más informales. Otros poderes regionales, tales como Brasil y Sudáfrica, han seguido este modelo.

Conclusiones

El trabajo analítico que se ha ido desarrollando a lo largo del presente estudio, demuestra cómo la región de Asia Central en sí misma se plantea como una unidad de análisis válida y complementaria al foco puesto al nivel global y nacional. Dentro de la misma se generan dinámicas propias, así la región y los Estados que la componen construyen una dialéctica autónoma que afectará el devenir del conjunto de las 5 repúblicas centroasiáticas.

Así es posible estudiar a la región de Asia Central como un Complejo de Seguridad Regional y, dado el fenómeno de la regionalización de la política mundial, análisis de este tipo son más que relevantes.

En el presente trabajo, la perspectiva regional se utilizó para explicar porqué algunas situaciones son más susceptibles de provocar una intervención extranjera y, además, se la relacionó con los contratiempos de los procesos de integración en Asia Central. En ambos casos, las dinámicas regionales demostraron ser puntos válidos para el análisis de los fenómenos en estudio, revelando aportes necesarios para un entendimiento holístico de la región.

También se discutió sobre la posible emergencia de potencias regionales al interior de Asia Central. Aquí se presentó la posibilidad de una hegemonía cooperativa por parte de Kazajistán, la cual podría tener efectos positivos en la estabilidad regional y en los procesos de integración en Asia Central.

En suma, Asia Central ha evolucionado desde una región satélite de un gigante geopolítico, como lo fue la URSS, a una geografía que genera dinámicas propias por lo que debe ser considerada un necesario objeto de estudio.

Bibliografía

- Beehner, L. (30 de September de 2005). *Council on Foreign Relations*. Obtenido de Backgrounder-Severing of U.S.-Uzbek Ties Over Counterterrorism: <http://www.cfr.org/uzbekistan/severing-us-uzbek-ties-over-counterterrorism/p8940>
- Bohr, A. (2004). Regionalism in Central Asia: new geopolitics, old regional order. *International Affairs*, 485-502.
- Buzan, B., & Waever, O. (2003). Security Complexes: a theory of regional security. En B. Buzan, & O. Waever, *Regions and Powers: The Structure of International Security* (págs. 40-65). Cambridge: Cambridge University Press.
- Buzan, B., & Waever, O. (2003). The post-Soviet space: a regional security complex around Russia. En B. Barry, & O. Waever, *Regions and Powers: The Structure of International Security* (págs. 397-435). Cambridge: Cambridge University Press.
- Calle, F. C. (1997). Los debates acerca de la geoestrategia y la geoeconomía internacional en la Post Guerra Fría: el factor regional. *Colección*, 117-140.
- Center for Nonproliferation Studies. (2007). *Inventory of International Nonproliferation Organizations and Regimes*. Obtenido de <http://cns.miis.edu/inventory/pdfs/cis.pdf>
- Cheterian, V. (2003, Febrero). Asia Central, retaguardia estadounidense. *Le Monde Diplomatique-Edición Cono Sur*, 44, pp. 18-19.
- CIA. (2011). *Publications -The World Fact Book*. Obtenido de CIA-Central Intelligence Agency: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kz.html>
- CIA. (2012). *Country Comparison: Natural gas - exports*. Obtenido de CIA The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2183rank.html?countryName=Uzbekistan&countryCode=uz®ionCode=cas&rank=18#uz>
- CIA. (2012). *Country Comparison: Oil - exports*. Obtenido de CIA The World Factbook: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/rankorder/2176rank.html?countryName=Kazakhstan&countryCode=kz®ionCode=cas&rank=18#kz>
- Cornell, S. E. (2000). Uzbekistan: a Regional Player in Eurasian Geopolitics? *European Security*, 115-140.
- CSTO. (2005). *United Nations Treaty Series Online Collection*. Obtenido de United Nations Treaty Collection: <http://treaties.un.org/doc/Publication/UNTS/Volume%202235/v2235.pdf>
- Cutler, R. M. (2011). *Central Asia*. Retrieved from Online Asia Times: http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/MJ07Ag01.html
- Diez de Velasco, M. (2002). Las Organizaciones Internacionales: Generalidades. En M. Diez de Velasco, *Las Organizaciones Internacionales* (págs. 37-55). Madrid: Tecnos.
- Feigenbaum, E. A. (2011). Retrieved from The Washington Quarterly: http://twq.com/11spring/docs/11spring_Feigenbaum.pdf
- Gsell Sainz, N. (2005). Asia Central en un mundo en cambio: de región periférica a área generadora y de aplicación de políticas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 115-141.
- Hitz, J. A. (2010). *Water Matters-News from the Columbia Water Center*. Obtenido de State of the Planet-Blogs from the Earth Institute: <http://blogs.ei.columbia.edu/2010/06/10/understanding-water-conflict-in-central-asia-and-solutions/>
- Keohane, R. O. (1993). Institucionalismo Neoliberal: una perspectiva de la política mundial. En R. O. Keohane, *Intituciones Internacionales y Poder Estatal* (págs. 13-38). s/d: s/d.
- Marat, E. (2009, December 15). *Central Asia*. Retrieved from Online Asia Times: http://www.atimes.com/atimes/Central_Asia/KL15Ag01.html
- Nikitin, A. (2007). The End of the 'Post-Soviet Space'-The Changing Geopolitical Orientations of the Newly Independent States. *RUSSIA AND EURASIA BRIEFING PAPER*.
- Nolte, D. (2010). How to compare regional powers: analytical concepts and research topics. *Review of International Studies*, 881-901.
- Rubin, B. R. (2005). Russian Hegemony and State Breakdown in the Periphery: causes and consequences of the civil war in Tayikistan. En R. R. Bernett, & J. Snyder, *Post-Soviet Political Order: Conflict and State Building* (págs. 119-150). Taylor and Francis e-Library.
- Rudyard, K. (s/d). *Kim*. s/d: LibrosDot.com. Obtenido de LibrosDot.com.

- Rustrans. (2009). *Russia's National Security Strategy to 2020* . Obtenido de Rustrans-Useful translations:
<http://rustrans.wikidot.com/russia-s-national-security-strategy-to-2020>
- Weisman, S. R., & Shanker, T. (31 de Julio de 2005). Obtenido de Web site de NYTimes:
<http://www.nytimes.com/2005/07/31/international/31uzbek.html>
- Wendt, A. (2003). Structure, agency and culture. En A. Wendt, *Social Theroy of Internacional Politics* (págs. 139-190). Cambridge: Cambridge University Press.
- World Bank. (2011). *About Doing Business*. Retrieved from Doing Business:
<http://www.doingbusiness.org/about-us>
- World Bank. (2012). *Ease of Doing Business in Kazakhstan*. Obtenido de Doing Business:
<http://www.doingbusiness.org/data/exploreconomies/kazakhstan>

DOSSIER

LAS CUESTION DARFUR

“EL SIGLO NEGRO: APROXIMACIONES DE UNA REALIDAD LATENTE”

Agustina Puig²⁹

Si bien en la actualidad el término Genocidio es utilizado con frecuencia, muchas veces tiende a desvirtuarse, incluso a usarse si tener claro en qué consiste, el contexto en el cual se desarrolla, así como también las principales consecuencias que genera. Para poder empezar un análisis, se debe dejar claro qué se entiende por genocidio que, según la Real Academia Española puede ser definido como “el exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de etnia, de religión, de política o de nacionalidad”.

Por lo tanto, a lo largo de estas páginas se intentará explicar de manera amplia todo el trasfondo vinculado a este crimen de lesa humanidad que azota comunidades enteras. Muchos son los casos para analizar a lo largo de la historia en todos los rincones del planeta, de manera que se buscará establecer aquellos puntos aglutinantes que permitan comprender la realidad económica, social y política que vivieron y soportaron los pueblos africanos durante el siglo XX. Por supuesto, para entender el presente es necesario conocer el origen de esta situación, analizar cuáles son los factores determinantes y las variables comunes que hacen al continente africano un lugar propicio para su ejecución. Asimismo, se expondrá el papel que desempeña la comunidad internacional, el rol de las Naciones Unidas a través de las diversas intervenciones y todas las repercusiones que se generan tanto dentro como fuera del continente.

Al hablar de genocidio, la mayoría de las veces se asocia con el pasado, con aquellos sucesos aberrantes que quedaron en la memoria colectiva como consecuencia de guerras europeas y la expansión imperialista que las potencias occidentales llevaron a cabo durante siglos anteriores. Pero aún, en algunas regiones africanas las matanzas y la violencia sistematizada continúan llevándose a cabo, haciendo caso omiso de los verdaderos derechos de las personas. Una de las grandes contradicciones que salta fácilmente a la vista, es comprender cómo en los albores del siglo XXI, es posible que este crimen se siga perpetuando, paralelamente al desarrollo moderno ligado a la cooperación, crecimiento, democracia y respeto por los derechos humanos.

²⁹ Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Siglo 21 - Córdoba

Para poder comprender el genocidio, primero es preciso estudiar el contexto de conflicto en el cual se desarrolla, de manera que existe una base común en la mayoría de los Estados de África que da lugar a este tipo de prácticas de exterminio. Existen registros antiguos que demuestran la actividad genocida a lo largo de los años: la Biblia relata la destrucción de los amalecitas y los medianitas, así como también es de común conocimiento la aniquilación de las comunidades indias en América por parte del Imperio español entre otros casos. Pero en palabras del autor Bernard Bruneteau el siglo XX representa el siglo de la violencia exacerbada en donde, tanto la masacre y la limpieza étnica, son pruebas de la derrota de una idea de hombre determinada, demostrando que el genocidio no es fruto de circunstancias imprevistas, sino de una serie de acciones que lo determinaron, entre ellos la intencionalidad de su realización, alimentada por una filosofía racista, propia de los “países avanzados”.

Al igual que ocurrió en América antes de la llegada de los Estados europeos, el continente africano se caracterizaba por el esplendor de importantes reinos e Imperios organizados en base a una propia organización administrativa, política y social que llevaba adelante la conducción de sus pueblos. A partir del siglo XVI, el auge comercial de las metrópolis europeas y sus políticas expansionistas, vieron en África un espacio de penetración, no sólo para comerciar y usufructuar, sino también para establecer sus colonias. Así fue como lentamente se fue realizando el reparto del continente quedando plasmado en la Conferencia de Berlín de 1884 a 1885, que sentó las bases del imperialismo y dominio europeo sobre África. Hasta la culminación de la Segunda Guerra Mundial, los Estados africanos fueron víctimas de una rigurosa estructura colonial que generó un vaciamiento en todos sus aspectos. Se consolidó la presencia europea, su ideología, sistema político y económico, transformándose en simples periferias de los centros industriales, ofreciendo recursos de todo tipo, desde manos de obra esclava hasta valiosas materias primas.

La finalización del enfrentamiento mundial, fue el puntapié para el surgimiento de movimientos independentistas acompañados de nuevas elites dirigentes con un fuerte sentido nacionalista que reivindicaban la independencia de sus pueblos en base a uno de los principios motores de la Carta de las Naciones Unidad: libre autodeterminación de los pueblos. De todas formas, la retirada europea, formal y organizada dejó sus profundas cicatrices en la organización de los nacientes y frágiles Estados del continente, debido principalmente a la continuidad de la organización colonial en todos sus aspectos, sin la legitimidad ni consenso popular. De esta forma, se crearon nuevas

entidades políticas y administrativas en base a fronteras artificialmente definidas dejando relegadas variables étnicas, religiosas y culturales tan importantes en el proceso de conformación nacional.

El orden mundial bipolar sostuvo a los jóvenes Estados a través del alineamiento hacia algunos de los bloques enfrentados por la hegemonía mundial. De esta forma se extendieron amplias redes clientelares que sirvieron para alimentar a las elites dominantes a cambio de desviar la mirada respecto a los episodios de violencia que poco a poco empezaban a generarse en el interior de los países, fruto de la dominación y del descontento social. Es decir, durante la Guerra Fría prevaleció una relación de complicidad entre las potencias y los grupos dirigentes africanos que dio lugar a la concreción de sus propios intereses nacionales: las primeras pudieron extender su influencia, posicionarse en el continente y “servirse” de todos los recursos africanos, mientras que, las minorías en el poder lograban reforzarse ante la complicidad de la comunidad internacional.

Con el fin de la era bipolar, se desataron dos realidades dentro de África que determinaron el camino a seguir: por un lado resurgió una nueva ola de democratización que permitió un cambio positivo respecto a la realidad que vivían desde la etapa colonial, tal fue el caso de Benín, Cabo Verde, la República Centroafricana, Congo, Guinea-Bissau, Lesotho, Madagascar, Malawi entre muchos otros. Paralelamente, algunos países no vivieron la misma suerte, ya que ante la ausencia de un Estado dominante, saltó a la vista la fragilidad de sus estructuras sin la capacidad de llevar adelante la conducción nacional. La mayoría de ellos, se encontraban devastados política y económicamente, situación que llevó a la proliferación de diversos conflictos internos como sucedió en Angola, Burundi, Chad, Liberia, República Democrática del Congo, Ruanda, Sierra Leona, Somalia y Sudán. Por lo tanto, para poder entender la causa de esta diferencia, el autor Oscar Mateos Martín señala una serie de factores internos y externos que crearon el ambiente propicio para este tipo de prácticas.

Dentro de los primeros, hace referencia a:

- **existencia de instituciones estatales de origen exógeno**, creadas por el colonialismo europeo, basadas en la continuidad de un modelo impuesto siglos anteriores, con fronteras delimitadas y estructuras administrativas diseñadas para “explotar las divisiones locales”. Estas minorías en el poder representaban algún grupo étnico particular y mantenían su dominio a través de prácticas clientelares vinculadas a sus propios beneficios.

- en estrecha relación, señala la **naturaleza personalista y patrimonial de las elites**, basadas en la centralización del poder político y la prohibición de un abanico de partidos políticos que reflejaran la pluralidad de intereses. Esta situación siempre acompañada de prácticas fraudulentas y favores personales.
- esta realidad, podía sostenerse gracias a una **importante dependencia externa**, fuente principal de financiamiento para seguir adelante con sus proyectos nacionales, basada principalmente en la extracción de recursos naturales como el petróleo, diamantes y caucho.
- **se impulsaron políticas autoritarias que “tribalizaron” la heterogeneidad étnica**, en donde la etnicidad comenzó a ocupar un rol preponderante dentro los Estados.

Al mismo tiempo, existieron factores externos que enmarcaron y profundizaron la realidad interna propia de los Estados de África:

- Por un lado, **los efectos de una década de Planes de Ajuste Estructural (PAE) combinados con una creciente marginalidad en el proceso de globalización económica**, consecuencia de la aplicación de diversos y severos planes económicos por parte de organismos multilaterales de crédito que no hicieron más que agravar la situación económica agudizando los problemas estructurales. Así se reforzaba el papel periférico que África ocupó a lo largo de los años en el cual las ventajas asociadas al libre comercio, mercado, democracia y progreso parecen nunca llegar.

- Finalmente, como ya se mencionó, **el final de los contratos de mantenimiento de la Guerra Fría** pusieron en jaque una realidad sostenida, prácticamente inviable sin ayuda y contención extranjera.

Con la culminación de la contienda bipolar, se produjo un cambio en la realidad africana en torno a los conflictos internos, en donde las comunidades locales comenzaron a transformarse en las principales víctimas de acciones violentas, represoras y genocidas, llevándose adelante tanto matanzas, desapariciones así como todo tipo de violaciones a los Derechos Humanos. Por lo tanto, la aniquilación del enemigo se convirtió en el estandarte de diferentes etnias que luchaban por la supremacía frente a otras, por el dominio político, económico e incluso étnico. De esta forma se pueden localizar una gran cantidad de conflictos a lo largo y ancho de África, en donde la aplicación de prácticas genocidas se utilizó de manera recurrente durante todo el siglo XX:

- La región de los **Grandes Lagos**: donde se desatan dos de los más importantes genocidios: el de Ruanda-Burundi y la República Democrática del Congo.
- **El cuerno de África y su región central**: en Uganda, donde una oposición armada buscó expulsar a su principal dirigente político. Otro caso en la región es el de la Región de Darfur en Sudán, lugar en el cual se produjo una de las peores crisis humanitarias de la historia.

Como se marcó al comienzo de este artículo no es objeto de análisis el estudio particular de cada uno de los casos, pero sí entender que existieron y aún permanecen una serie de características comunes que los identifican a todos ellos: como son la búsqueda de un objetivo, la intencionalidad, el perfil de los genocidas y la forma de ejecutar sus planes.

Cuando se hace referencia a un objetivo, se piensa en el motivo principal que lleva a que se realicen este tipo de acciones. Saber cuál es origen profundo es una tarea demasiado compleja, pero en todos los casos se encuentra vinculado directamente a una intolerancia que impide cualquier tipo de razonamiento o vía pacífica de conciliación por parte de alguna de las comunidades o pueblos afectados. La intencionalidad refleja la planificación y puesta en marcha de un plan de exterminio organizado, analizado con fuertes bases ideológicas que lo justifican. Con respecto al perfil genocida, en la mayoría de los casos, son grupos minoritarios con presencia de un líder carismático que, para salvar y llevar a sus naciones al crecimiento justifican la eliminación de todo tipo de oposición ya sea política, étnica o religiosa. Estos dirigentes mantienen relaciones clientelares con sus seguidores al punto tal de convertirse en “padres” dignos de reconocimiento y admiración. Por último, la ejecución de sus planes consiste en la concreción de sus ideas a través de la utilización de capitales provenientes de diversas fuentes de financiamiento ya sea el apoyo de otro país o grupo de países o de la explotación de recursos naturales. De esta manera, todos y cada uno de estos puntos se relacionan de manera permanente entre sí dando como resultado Estados débiles con economías desestructuradas, poco integradas con una administración política corrupta deseosa de llevar adelante sus propios intereses personales.

Al referirse a una variedad tan amplia de conflictos en África durante tantos años, es importante hacer hincapié en una de las consecuencias más trascendente que se genera como lo es la crisis humanitaria y el papel que cumple la comunidad internacional a la hora de hacer frente a este problema que afecta a millones de personas. Si bien en el continente existe una deficiencia humanitaria provocada por siglos de abandono y falta

de políticas tendientes a revertir la pobreza extrema, con el surgimiento de conflictos internos en la década de los años noventa, esta realidad tiende a agudizarse poniendo en peligro a poblaciones enteras. Es aquí donde aparecen todos los organismos multilaterales y Organizaciones No Gubernamentales dispuestos a brindar toda su ayuda y recursos disponibles para evitar que este escenario se propague hacia otros países. Este no es un punto menor, ya que ante esta situación, miles de personas se desplazan a lo largo de las fronteras en busca de refugio y contención, generando inconvenientes en los Estados receptores. De esta manera, si bien la conflictividad interna genera un desastre a nivel humano, su persistencia termina generando un efecto dominó hacia al resto de los Estados vecinos, ya sea por la movilización de poblaciones enteras, la propagación de epidemias y enfermedades, así como también la desarticulación de vínculos económicos y comerciales entre los Estados de una región particular.

Si bien estos canales de cooperación internacional llevan años trabajando en diversas partes, con la finalización de la Guerra Fría y el surgimiento de conflictos internos en todo el mundo empezaron a tener cada vez más relevancia. Particularmente la difusión de los medios de comunicación jugó un papel fundamental a la hora de reflejar lo que estaba ocurriendo a miles de kilómetros de distancia en ese preciso momento. Frente a esta realidad tan palpable, todos los actores de la comunidad internacional decidieron embarcarse en la asistencia y ayuda de los pueblos africanos a través de planes, programas y colaboración directa de la mano de las diferentes agencias de Naciones Unidas y otros organismos. En otros casos, la presencia de ONU se convirtió en intervenciones directas a los Estados con el objetivo de poner fin a los enfrentamientos entre distintos grupos, situación que también empeoró la realidad humanitaria como fue el caso de Ruanda, Liberia, Sierra Leona y Somalia. Las llamadas operaciones de mantenimiento de la paz tuvieron un rol fundamental en el continente ya que buscaron actuar como paliativos y terminaron desencadenando un mayor nivel de caos ante la desorganización y presencia de milicias que se resistían a la intervención extranjera en su territorio.

Ante esta realidad, Oscar Morales Martínez señala una serie de repercusiones que generaron las intervenciones humanitarias en los Estados africanos:

- en lugar de brindar una ayuda, este tipo de asistencia terminó convirtiéndose en un actor más dentro de las contiendas internas, la mayoría de las veces como consecuencia del rechazo de la sociedad a la injerencia internacional dentro de sus fronteras. Al mismo tiempo, la ayuda es percibida como una

manifestación de los intereses nacionales de las grandes potencias mundiales en el continente. De esta forma, deja de lado su carácter neutral para convertirse en un mecanismo más de la lucha por las ambiciones nacionales.

- en torno a la asistencia se ha generado una estructura política paralela por parte de los Estados donantes, en palabras del autor, se creó una “industria de la solidaridad” adquiriendo un perfil engorroso y burocrático, en donde los intereses geoestratégicos, económicos y políticos determinan el otorgamiento de fondos y recursos de manera correcta.
- como ya se enunció anteriormente, en varias circunstancias, la ayuda no se limitó a la beneficencia y la cooperación, sino que países bajo la excusa de mantener la paz y la seguridad internacional decidieron llevar a cabo intervenciones militares, confrontando de manera directa con ejércitos y milicias nacionales. Al mismo tiempo, decenas de organizaciones no gubernamentales han sido víctimas de la violencia que impidieron que la ayuda pudiera consolidarse.

De esta manera queda expuesta una realidad alejada de los principales objetivos de asistencia humanitaria como es la ayuda y colaboración con aquellos pueblos que viven con el flagelo de la guerra, el hambre, genocidio, enfermedades y otros males que azotan a sus pueblos desde siglos pasados. Otra variable que distorsiona la concreción de los proyectos humanitarios es la multiplicidad de actores que interactúan dentro del escenario africano: ya sean gobiernos nacionales, agencias de cooperación, organismos multilaterales, empresas privadas, ejércitos, grupos armados que dificultan el buen desempeño de aquellos que están dispuestos a buscar una solución, siempre en pos de intereses de todo tipo. Si bien, hasta ahora se habló de los países y organismos estatales no hay que quitarle protagonismo a las grandes empresas transnacionales enquistadas en territorios africanos, encargadas de la comercialización de aquellos recursos naturales de altísimo valor como son los diamantes en Ruanda. Grandes firmas sostienen los conflictos en la región con el fin último de ganar dinero a costa de la destrucción de unidades políticas y administrativas que regulen la extracción y control de materias primas. De esta manera, las economías lentamente se transforman, perdiendo su cohesión y estructura en pos de transformarse en mono producciones vulnerables y dependientes de los mercados internacionales.

Conclusiones

Volviendo a la definición presentada a comienzos de este artículo que establece al Genocidio como el exterminio o eliminación sistemática de un grupo social por motivo de raza, de etnia, de religión, de política o de nacionalidad, se puede decir que existe una multicausalidad de factores que condicionaron al continente africano para convertirse en un espacio propicio de desarrollo de este tipo de prácticas. En primer lugar, la mayoría de los Estados comparten un pasado común, con una fuerte presencia extranjera a lo largo de los siglos. El subdesarrollo y su dependencia de los centros industrializados convirtieron a África en un continente receptor de las diversas acciones de los Estados de Europa. De esta forma, tantos años de dominación europea, sentaron las bases de estructuras políticas, económicas y administrativas débiles que no pudieron consolidarse de manera independiente brindando señales de desarrollo nacional. Si bien existieron movimientos nacionalistas con un fuerte sentimiento panafricano, nunca representaron los verdaderos intereses de todas las comunidades que existen al interior de los Estados. Al mismo tiempo, se crearon unidades políticas que no coincidieron con el crisol de etnias, lenguas y religiones que conviven actualmente en África. Como consecuencia, muchos pueblos fueron separados por líneas rectas demarcadas según criterios de conveniencia de las potencias imperialistas de la época. De igual manera, otros tantos fueron obligados a coexistir en un mismo país sin ningún elemento común que colaborara en la cohesión social de los nuevos países.

Si bien lamentablemente este crimen se ha propagado a lo largo de la historia, fue durante el siglo XX que adquirió una trascendencia nunca antes alcanzada. A lo largo de estos años, millones de personas fueron asesinadas, mutiladas y torturadas con el fin de llevar adelante planes de exterminio y limpieza étnica debido a la intolerancia por parte de algunos sectores de la sociedad: son bien conocidos el caso de comunidad judía en Europa, los armenios en Turquía así como también los que azotaron a los pueblos americanos durante la colonización de los grandes imperios. Pero la pregunta obligada es ¿por qué algunos genocidios que se desataron en África nunca tuvieron la misma exposición y relevancia que aquellos que se libraron en países desarrollados?

Para responder a este interrogante basta entender la poca importancia que han tenido los conflictos africanos para la comunidad internacional, en donde si bien era sabido de los atroces ataques a los derechos humanos, nunca se decidió tomar una iniciativa tendiente a terminar con esta realidad. Los medios de comunicación jugaron un papel fundamental a la hora de mostrar una realidad tan dejada de lado, ya sea por la falta de

preocupación de los países desarrollados o por la necesidad de no poner en peligro las ventajas que trae aparejadas la continuidad de los conflictos dentro de África. Durante el correr del tiempo, la presencia de los países desarrollados en la región tuvo una importancia distinguida, pero sólo en relación a sus propios intereses particulares vinculados con la gran cantidad de riquezas que ofrece, así como también la mano de obra barata.

Luego de la caída del bloque comunista, los conflictos internos proliferaron en el continente agudizándose su grave situación y se registraron los peores casos de genocidio en Sudán, Ruanda y Burundi. Durante los años noventa, la comunidad internacional decidió acercarse a la realidad africana a través del establecimiento de mecanismos de cooperación, brindando la ayuda necesaria para terminar con la pobreza y conflictividad del continente. Por desgracia, en muchas oportunidades la asistencia, se convirtió en intervenciones directas que no hicieron más que reforzar aquellos problemas endógenos de los países africanos. Aunque existió la voluntad de encontrar una solución, en muchos casos faltó una preparación y articulación a la hora de decidir el destino de África. Las intervenciones no tuvieron planes progresivos y ordenados de ejecución, por lo tanto el remedio se transformó en algo peor que la enfermedad, ya que no se tuvo en cuenta la existencia de grupos armados organizados dispuestos a evitar toda interferencia en sus asuntos internos. Junto a la mirada desviada de los Estados desarrollados también participan aquellas empresas y corporaciones responsables del comercio y tráfico de las materias primas, para quienes la solución definitiva al problema de África representa una amenaza directa a sus intereses económicos.

De esta forma, se observa una gran variedad de actores que interactúan dentro de la realidad africana, situación que entorpece cualquier tipo de ayuda y solución, más aún, teniendo en cuenta que muchas veces los objetivos que cada uno mantiene no coinciden con los del resto. En el caso de los países que sufrieron genocidios tuvieron un papel destacado las elites dirigentes, que siguiendo los patrones propios de Europa dominaron el escenario político de cada uno de los países con un altísimo grado de corrupción e intolerancia hacia el resto de la sociedad. Representaron a un grupo reducido de personas, con un fuerte perfil clientelista y patriarcal asociado a una minoría respecto al resto de los habitantes.

Por lo tanto, los años siguen pasando y el continente se encuentra aún sumergido en una profunda crisis humanitaria sin precedentes. Si bien muchos de los conflictos cesaron queda la ardua tarea de reconstruir Estados destruidos con sociedades golpeadas

por años de dominio, maltrato y violencia. Lamentablemente, hasta el momento, los países de la región nunca fueron una prioridad para la comunidad internacional, ya que siempre la atención gira en torno de los centros de poder, quedando relegados a la asistencia económica. No existe un plan de ayuda para solucionar sus inconvenientes ni mucho menos para evitar que otros conflictos vuelvan a gestarse. Sólo se han decidido brindar ayuda al momento que las crisis llegaban a su máximo nivel, una vez superadas vuelven al olvido o, peor aún a la indiferencia.

Una posible solución debería ser no desviar más la atención y entre todos ayudar a África a encontrar un camino, que le permita alcanzar un mayor crecimiento e independencia situación que obligaría a todos los Estados a dejar de lado sus intereses particulares y trabajar en pos de la paz y la seguridad de todo el mundo, sin hacer diferencia de raza, etnia, nacionalidad, política o religión.

Darfur, la región olvidada de Sudán.

Emanuel Mori³⁰

No es fácil definir la situación de Darfur a través de un análisis simple y superficial. Tampoco es fácil definir el cómo y los porqués de las guerras en el territorio sudanés, conflicto que se lleva en toda la región, tanto en el sur como en el oeste. Por eso sería una falacia tratar de explicar el problema de Darfur en simples términos como el norte contra el sur, o la población árabe contra la población negra no árabe, etc. Para ello es necesario mirar todas las variables que involucran a este nuevo genocidio, denominado así por primera vez en el 2004 por Estados Unidos, del siglo XXI. Antes de hacerlo, primero veremos una reseña del porqué la región está como está y las diferentes situaciones que se dieron para que el conflicto se agrave aún más.

Debido a los factores tan amplios que posee este conflicto entre el gobierno de al-Bashir y las milicias rebeldes, la profundización de las causas del conflicto, se hace cada vez más difícil de dilucidar. Dentro de las más mencionadas por los especialistas se encuentran no solo las razones económicas y políticas sino las étnicas, sociales y medioambientales como se mencionó anteriormente. Una prensa occidental mal informada junto con una crisis que posee tantas variables, dio lugar a interpretaciones erróneas del conflicto.

La manera más fácil de simplificar el conflicto en primer lugar fue haciendo ver a este como una lucha étnica entre árabes y “locales” africanos. Si bien es cierto que las poblaciones nómades del norte y del sur, árabes en su mayoría, se desplazaron hacia el centro del territorio donde habitan la población negra no árabe, esto no quiere decir que el simple choque de esas dos facciones de lugar a un conflicto bélico. Muchas personas de origen árabe se encuentran a favor de los rebeldes y apoyan su causa. Lo mismo ocurre con la visión sesgada del conflicto, llevando al extremo la visión de una guerra entre musulmanes contra los católicos. La mayoría de la población que se encuentra en Darfur es musulmana.

Otro de los asuntos que se malinterpretan es la lucha por falta de agua. Esta versión fue difundida principalmente por el primer ministro al-Bashir para evitar una represalia internacional por parte de las potencias mundiales. La falta de agua es grave

³⁰ Estudiante de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21

en muchas de las regiones de Darfur pero sería ingenuo pensar que todo el conflicto y los rebeldes luchan solo por ese derecho.

El nacimiento de Darfur.

Darfur está situada en el extremo occidental de Sudán, limitando con tres países importantes de África tales como Libia, Chad y República Centroafricana. Es la mayor provincia de Sudán que se incorporó, a pesar de las invasiones extranjeras, al país recién en 1916. Dentro de esta región se halla una gran complejidad tribal, posee una población cerca de los seis millones de habitantes y se hablan varias lenguas lo que hace de ésta un gran epicentro multicultural, ya que, a principios del siglo XVII, se constituyó el sultanato Fur (árabes, con una cultura Umma que constituía una comunidad de creyentes islámicos) a través de varias etnias y culturas entremezcladas entre sí. La visión expansionista en el siglo XVIII del sultanato y las anexiones de nuevas tierras para aumentar su territorio fueron los causantes de la mezcla cultural aún mayor de la que ya había.

La mayoría de la población es africana salvo en ciertos lugares del sur y del norte donde se encuentran tribus árabes nómadas. En el norte habitan los Zaghawa y en el sur grupos de razas negras y los Fallata. Así Darfur se divide en tres regiones pero poco diferenciadas: Darfur Centro (Yebel Marra) con agricultura desarrollada y tribus africanas (fur y Masalit); Darfur Norte con economía de pastoreo y grupos árabes como los Beni Husayn, Mahariyya, Erigat; y africanos como los Zaghawa; y Darfur Sur con una economía basada en la cría de ganado y con grupos árabes como los Beni Halba y los Baqqara y africanos como los Fallata.³¹

África, a principios del siglo XIX, fue víctima del hambre colonialista de las grandes potencias. El imperio Otomano, que ocupaba Egipto en ese entonces, buscaba nuevos horizontes en territorio sudanés. Anexó, por medio de sus comerciantes, a los que armó, en búsqueda de mano negra barata y esclava, a la región de Darfur a su imperio en 1874. Esto no iba a durar demasiado. Gran Bretaña comenzaba su búsqueda de nuevas regiones para sus colonias e invadió, en tierras africanas, a Egipto.

Paralelamente a estos acontecimientos, en la región de Sudán, comenzaba a acrecentarse una nueva figura, el mahdi. Este autoproclamado guía divino ganó terreno,

³¹ Ortega Rodrigo, Rafael. Darfur. Crisis política y falso conflicto étnico. Universitat Internacional de la Pau. [En línea]. Disponible en Internet: http://www.universitatdelapau.org/files/23-1671-document/r_ortega_darfur_un_falso_conflicto_etnico.pdf?go=3d7fa7fcaa728fb8b7ea5dae43dfaf1e291510ba104a46bb4432fceb757a05fb9c9b6a7471bc6064aa9cb02064e83b8cccbd9b0adfc13cc5

luego de que Egipto se retirara para defender sus tierras de la invasión inglesa, llegando a la región de Al-Jartum, destronando al Sultán, y tomando en 1885, control de Sudán y declarando el nuevo gobierno, la Mahdiyya.

Las potencias europeas entran en escena.

La conquista de Gran Bretaña sobre tierras egipcias, permitió al Sultán volver a tomar control sobre Darfur. Esto se debió a que contó con la ayuda de la colonia anglo-egipcia, que quería retomar el control sobre el territorio negro por miedo a que se acrecentara la figura del Mahdi. Derrotó e invadió tierras sudanesas y llegaron a un acuerdo con el nuevo Sultán darfurí designado, Alí Dinar, a volver al antiguo control tribal que poseía anteriormente, con el costo de un pago anual como impuesto.

Ahora bien, Francia se encontraba en apogeo expansionista también y venía avanzando desde el norte del Chad hacia la región de Darfur. La llegada de la potencia colonia a la frontera fue una de las preocupaciones más importantes para los Fur. Para contrarrestar dicha medida e imponer su dominio, el sultanato llevó a cabo la invasión de nuevas tierras sobre el Chad para logra un mayor y mejor control. La respuesta a estos acontecimientos no se hizo esperar por parte de Francia y protestó ante Gran Bretaña por la acción realizada en su colonia. Sin dar demasiada importancia en un principio, ya que poseía poco o nada de interés en la región, el imperio británico desatendió dichos reclamos Galos.

En 1914, en el comienzo de la primera guerra mundial, Gran Bretaña puso mayor atención al territorio y a los reclamos franceses. Esto se debió a los miedos de una alianza por parte de la región de Darfur con los turcos y alemanes y que de esa alianza naciera un nuevo corredor para la conquista de África. Este nuevo contexto, dio como resultado la destitución y luego el asesinato del Sultán Alí Dinar.

Darfur volvió a ser el territorio olvidado y con pocas expectativas para el desarrollo. A pesar de los reclamos por parte de las tribus locales para lograr una mayor participación en los asuntos políticos y económicos que se tomaban en Jartum, no poseían instituciones o partidos políticos organizados para llevar a cabo esas demandas hacia la capital.

A pesar de tener una relativa estabilidad en el país, todas las regiones seguían siendo marginadas en su totalidad, con la excepción de la zona junto al Nilo, que prosperaba por medio del comercio marítimo hacia otros países.

Darfur pasó, así, nuevamente a no tener ningún plan de previsión para su futuro. Con un bajo respaldo de parte de la nueva administración colonial anglo-egipcia, las seguidas sequías, característica de la zona y las enfermedades eran moneda corriente en el territorio. Por parte de la colonia anglo-inglesa no había respuesta para las sucesivas crisis. El gobierno abolió la educación y la mayoría de los niños de Darfur no recibía ningún tipo de educación, solo el aprendizaje de pocas letras y textos aislados de las escrituras sagradas. Esta nueva situación derivó, en la aparición de nuevos grupos rebeldes que apoyaban al nuevo líder mahdistas, representado por Sayyid Abd al-Rahman al-Mahdi.

Sudán y el comienzo de su organización.

El inicio de la II guerra mundial trajo consigo el establecimiento de partidos políticos en Sudán. Se constituyó formalmente la Hermandad Islámica “Unidad del Valle del Nilo” (UVN) en 1944. En el año 1945, Abd al-Rahman al-Mahdi, creó el partido Umma. El objetivo principal de este partido era la lucha por la independencia de Sudán. Años más tarde se conformó el Partido Republicano Socialista (PRS) buscando la injerencia de los ingleses en los asuntos gubernamentales y repudiando a la monarquía Mahdista, pero siguiendo los mismos objetivos que los demás partidos, la independencia total de Sudán.

Se realizaron así los primeros comicios, y el primer gobierno Sudanés asumió en 1954 con el liderazgo del UVN. Pero los mahdistas no se encontraban conformes con este resultado, realizando grandes revueltas que derivaron en nuevas elecciones en 1955. Luego de estas elecciones Sudán logró su independencia gracias a que los ingleses solo tenían interés en el canal de Suez, que en el propio Sudán; reconoció a los ganadores y otorgó la independencia el 1 de enero de 1956.

Luego de su independencia y dos años más tarde se celebraron nuevas elecciones las cuales dieron como legítimo ganador al partido Umma liderado por los mahdistas. La estabilidad partidaria y del país duró muy poco. Los dirigentes manejaban el partido de una manera despótica, acrecentando riquezas y dando la espalda al pueblo que los apoyó. Al morir el principal dirigente del Umma, Abd al-Rahman al-mahdi, el partido se dividió en 1968; una de las facciones se encontraba liderada por Sadiq al-Mahdi. Éste se alió con el partido Darfur Development Front (DDF), partido abierto a toda la población, tanto árabe como no árabe, y que compartiera el mismo sentimiento de alienación que sentía desde Jartum, fundado por el líder darfuri Ahmed Ibrahim

Diraige. Por otro lado se encontraba Iman al-Hadi, que se centró en la búsqueda del voto árabe. Esta escisión partidaria duró muy poco ya que tuvieron que unirse nuevamente por la nueva amenaza golpista dirigida por el Coronel Jaafar al-Nimeiry quien tomó el poder luego de arrestar a ambos dirigentes del Umma en 1969.

Darfur seguía en problemas, entre las sequías cada vez más acuciantes en el norte, la falta de buenos cultivos, una seguidilla de plagas, la migración entre zonas y países vecinos, la desatención por parte de Jartum hacia la región y el conflicto que se desarrollaba en Chad que traspasaba las fronteras. La paciencia llegó a su límite y, en la década del ochenta, hubo revueltas en todo el territorio ocasionando el malestar en Nimeiry que convocó al líder político del DDF, Diraige, para que reúna un comité especial para apaciguar las aguas de descontento. El comité tuvo que realizar, en vano, proyectos que involucraran a la mejora de la agricultura, el aprovisionamiento de agua y la repartición de la alimentación en la población. Realizado la evaluación de las diferentes zonas, Diraige hizo los pedidos de ayuda a la capital. Estos pedidos no fueron escuchados y Nimeiry nunca lo recibió en Jartum.

El hambre paulatinamente comenzó a extenderse aún más sobre la población y se declaró una huelga general que precipitó la huida de Nimeiry del gobierno, dejando el poder en manos de su general. En los años siguientes se realizaron elecciones en Sudán y fue elegido Saqid Abdel Majid al-Mahdi. Nuevamente el partido del Umma estaba en el poder, gracias a sus seguidores, mayormente en Darfur, que esperaban una mejor repartición del poder a través de su partido. El pueblo darfurí no tuvo esta suerte, fue traicionado por su representante una vez más, prometiendo a los países vecinos, en especial a Libia, la apertura militar de la región a cambio de dinero y financiamiento electoral.

En 1986, por el mismo descontento que se encontraba en todo el país, comenzó una revuelta en el sur de Sudán, que pedía la independencia, ya que al igual que Darfur, no tenía participación en las decisiones políticas y económicas. Estas pretensiones eran llevadas a cabo por el grupo armado Movimiento Popular de Liberación de Sudán (MPLS) que se formó en 1983. Saqid propuso armar a los civiles y formar un Ejército Popular que ayuden a las fuerzas armadas sudanesas para lograr sofocar estas insurrecciones. Lejos de esa idea, convocó a soldados, que en su mayoría eran darfurianos, para aplacar la revuelta en el sur, dejando a Darfur desprotegido. Los países vecinos, en especial Libia, que tenía pretensiones sobre el territorio del Chad,

tuvieron la oportunidad de desplegar sus fuerzas en oeste de Sudán para organizarse y realizar el golpe de estado.

Las milicias Chadianas cruzaron las fronteras sudanesas y sofocaron este intento de invasión ingresando a Darfur, destruyendo toda posibilidad golpista. Darfur nuevamente era tierra de nadie y los chadianos tenían supremacía en la región junto con las tribus zaghawas. En este caos inmenso de fronteras invisibles e intereses contrapuestos, en 1989 Saqid fue derrotado por un nuevo gobierno de facto, un régimen islámico que era liderado por Omar al-Bashir.

El comienzo del Fin.

Al-Bashir llegó al poder por medio del Frente Islámico Nacional (FIN) –luego renombrado Partido del Congreso Nacional (NCP)-, que a su vez era liderado por el pragmático y pensador Hasan al-Turabi. Llegado al poder eliminó partidos políticos, constitución, censuró los medios de comunicación y rechazó acuerdos de paz entre el norte y el sur que hasta allí se habían logrado. Muchos investigadores concuerdan que en este tiempo fue cuando al-Bashir puso en práctica lo que quería realizar Saqid, armar a los civiles. Así nacieron las fuerzas que ayudaban a las milicias gubernamentales como apoyo y soporte, el grupo armando llamado Janjawid (o Yanyawid).

En el año 1991, por medio de un decreto constitucional, se creó un sistema federal que dividió al país en nueve estados. Este sistema federal se subdividió luego en veintiséis estados en 1994. Esta decisión fue tomada con el objetivo de lograr una mejor descentralización económica y política en las regiones. El primer ministro nombró a una persona de su confianza para dirigir a Darfur, esta persona era un activista de la Frente Islámico Nacional (NIF) al-Tayib. Al mismo tiempo, en el territorio del sur, el Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLA), tomaba control sobre dichas tierras.

A fines de los noventa el malestar que manifestaba constantemente Darfur dio origen a que al-Bashir declarara el estado de emergencia nacional disolviendo el parlamento y dejando de lado a al-Turabi que era el presidente de dicha institución.

Lo que comenzó como una crisis centro-periferia –la capital vs. Las demás regiones por el reparto de ganancias y atribuciones políticas-, siguió con una acuciante situación ambiental –desertificación del norte-, junto con las hambrunas en la región – ocasionadas por las migraciones y por el bloqueo de los grupos armados de la ayuda humanitaria provenientes del exterior-. Todos los factores mencionados comenzaron a

profundizarse cada vez más en la población civil. Los centros de refugiados de Darfur seguían siendo asediada por grupos armados que provenían de Chad y del norte del país.

Los inicios del genocidio.

En el año 2000, el descontento seguía por la marginación de Darfur en la repartición de poderes estatales y comenzaron a crearse milicias organizadas para la lucha contra el gobierno sudanés. Así se formó en 2001, el Movimiento de Igualdad y Justicia (JEM) bajo el liderazgo de Jalil Ibrahim, zaghawa, y que está constituido por ex militantes del (FIN) que abandonaron el partido luego de ver, que el proyecto que tenían para el gobierno nacional, no se llevó a cabo. Otro de las facciones creadas en el 2002, es el Movimiento de Liberación de Sudán (SLM), formado por tribus Fur, Zaghawa y Masalit. Este movimiento apuesta a la creación de un Sudán unido, democrático e igualitario en todo su territorio, no solo en Darfur. En el 2006 sufrió una gran división por cuestiones ideológicas y surgió, así, un grupo liderado por Abdelwáhid Nur, y el otro liderado por Mini Minawi.

La lucha armada recrudeció y el conflicto comenzó a tomar formas definitivas a principios del 2002, desde que dos de los movimientos rebeldes de Darfur- el Movimiento para la Liberación de Sudan (SLM), y el Movimiento de Igualdad y Justicia (JEM) - lanzaron un ataque, primero, a instalaciones policiales a la ciudad de Golo y luego, en el 2003, asaltaron una guarnición militar, extendiéndose por todas las ciudades principales.

Por su parte el régimen sudanés comenzó a reclutar a las milicias Janjawid, este grupo armado tan cuestionado, (una mezcla de bandidos y personas que exacerbaron su identificación con el arabismo), para que lucharan y apoyaran las iniciativas contra la región de Darfur. Esta contrainsurgencia brutal dejó miles de muertes y cientos de miles de refugiados en los países vecinos del Chad y la República Centroafricana. Luego de estas investidas por parte de los Janjawid, el conflicto tomó una dimensión diferente, la étnica.

Desde el 2003 hasta el día de hoy, ha habido miles de muertes, entre civiles y los grupos armados, y cientos de refugiados tanto dentro de Darfur como en los países vecinos. A pesar de varios intentos de acuerdos de paz, por parte del gobierno y de las milicias rebeldes, no se llegó nunca a una solución fructífera que satisfaga a las diferentes facciones involucradas.

Ayuda humanitaria y acuerdo de paz.

En el año 2002 se firmó un protocolo de paz entre el Movimiento Popular de Liberación de Sudán y el gobierno sudanés para lograr una paz con el sur del país. Este movimiento por parte de ambas facciones se tomó como ejemplo y se proponía que las demás tribus llegaran a imitarlo para llegar a una solución definitiva entre los movimientos rebeldes. Esto también puso en foco, en occidente, el conflicto que se desarrollaba en Sudán.

El 9 de mayo de 2006 se firmó, lo que para muchos es la piedra angular de la solución pacífica en el país, el acuerdo de Abuja impulsado por la Unión Africana y la ONU. En la mesa de negociaciones se sentaron a los representantes de los movimientos más importantes. El acuerdo consiste en una cantidad de puntos importantes de los cuales se distinguen los siguientes: Mayor autonomía a la región de Darfur, reparto de riquezas, representación en los órganos de poder, respeto de las libertades individuales y desarmar a los Janjawid, indemnización a las personas afectadas por el conflicto. Sin embargo, las negociaciones fallaron y solo fue firmada por una de las facciones del SLM que lideraba Minawi. La otra facción del SLM liderada por Nur rechazó el acuerdo pensando que el gobierno no garantizaba los puntos que se trataban.

En el año 2007 se firmó, entre el gobierno de Sudán, la ONU junto con la UA, el Acuerdo de Addis Ababa, donde se propuso el lanzamiento de una operación híbrida en Darfur denominada UNAMID, con la aprobación de una resolución del Consejo de Seguridad. Esta operación trató de reforzar el acuerdo de Abuja y su principal objetivo es la protección de los civiles, asistencia humanitaria, vigilar y velar por la aplicación de acuerdos, promover los derechos humanos e informar la situación a lo largo de la frontera con el Chad y la República Centroafricana e informar al respecto. Dicha organización reemplazó a la Unión Africana en la misión por el mantenimiento de la paz que se había hecho cargo de la región a través de las misiones. Lastimosamente UNAMID no posee los recursos tanto humanos como técnicos para hacer frente a semejante desafío, el de cubrir una cantidad de 500.000 kilómetros cuadrados que posee el territorio con tan solo cuatro cedes en todo Darfur.

Con respecto a las negociaciones de paz, nunca se llegó a algo serio. En el año 2003 la facción del sur, el SPLA, reclamaban observadores internacionales para que revisara la situación con Jartum y dejar de lado las diferencias para crear un Sudán más unido. El gobierno y el SPLA firmaban acuerdos una y otra vez, para luego romperlos continuamente. En el año 2005, la comunidad internacional no reaccionaba a tanta

violencia y solo se enviaba ayuda humanitaria por parte de Francia y Estados Unidos esporádicamente, como comida y medicamentos a las regiones afectadas por la guerrilla. Los camiones que transportaban las provisiones eran asaltados o vendidos al mejor postor por los diferentes grupos armados.

Factores que contribuyeron a la crisis.

La desertificación, este factor ambiental que comienza a avanzar de una manera radical proporcionando grandes expansiones de tierras con un suelo árido e incultivable, obliga a las tribus árabes nómades a buscar nuevas llanuras para el pastoreo de sus animales y a desplazarse hacia tierras más fértiles. Muchos autores explicaron el conflicto de Darfur solo con esta variable a pesar de que es muy endeble como hipótesis. También esta dificultad para encontrar tierras nuevas decanta en otro de los principales factores como es la *los movimientos migratorios y demográficos de las tribus* hacia un nuevo lugar. Este desplazamiento voluntario en ciertas ocasiones e involuntarios en otras, conlleva grandes crisis de abastecimiento no solo de comida sino de agua.

Estos movimientos migratorios a grande escalas propiciaron otro factor que explicaría otra parte del conflicto, el de las *luchas tribales*. El encuentro entre las tribus nómades árabes del norte con las tribus sedentarias africanas del sur proporcionó un marco de guerras en la zona de Darfur occidental que se elevó por la ingerencia del gobierno Sudanés y los países vecinos.

La competencia política por el poder fue otro de los factores. Muchos integrantes de la tribu Fur apoyaban al partido Umma en sus comienzos idealizando una mayor integración en la repartición de ganancias sobre la región. Esto no fue así, demostrando que siempre, el partido o agrupación que sea, se fue olvidando paulatinamente de Darfur.

Falta de injerencia e importancia, por parte del gobierno de Sudán, sobre los asuntos de la región. Muchas veces el gobierno ha dejado en manos del destino, de la suerte y porque no, de las naciones vecinas, los asuntos que acuciaban a la población darfurí. Así la falta de inversión en carreteras y en edificaciones proporcionó un aislamiento de manera gradual de la región con respecto a la capital de Jartum.

El contexto internacional y la crisis de los países vecinos agravaron con creces este conflicto. El país vecino Chad ha usado infinidades de veces a la región como base organizativa armada para retomar la lucha en su propio país. Libia fue otro país que

utilizó como base la región de Darfur para llegar a realizar sus planes de invasión al Chad, y la ayuda con armas a las milicias árabes que luchaban en la región contra los Zaghawas.

En síntesis, tras años de lucha intensa entre las tribus primero, y luego los movimientos rebeldes contra el gobierno no se dilucidan una salida rápida a este conflicto.

En el contexto internacional cada potencia aporta su grano de arena para que el conflicto se apacigüe y se logre una mayor estabilidad en la zona o se acreciente para mejoras en el comercio. Estados Unidos ha requerido la intervención unilateral a través del Consejo de Seguridad para defender los intereses petroleros que tiene en la zona al igual que lo hizo China, principal socio petrolífero de Sudán y vendedor de armas por excelencia; Francia, otra potencia interesada en el conflicto, necesita la estabilidad en la zona de Darfur ya que tiene intereses en el sur, por los yacimientos petrolíferos y en la región del Chad; hasta las fuerzas conjuntas de la ONU y la UA no son bienvenidas por el gobierno, porque se piensa que su injerencia es una excusa por parte de las Naciones Unidas para la injerencia en territorio Sudanés.

Por una u otra razón Darfur esta siendo olvidada, dejada de lado como se hizo en su historia siempre. Ahora hay que preguntarse ¿Realmente se quiere un Sudán unido?, ¿Es conveniente para las potencias occidentales esta situación? Respuestas que solo el tiempo puede dar; justamente tiempo es lo que no tienen los habitantes de Darfur.

Bibliografía.

Flint, Julie y de Waal Alex. Darfur, Historia breve de una larga guerra. Intermón Oxfam. 2007.

Páginas Web.

http://books.google.com.ar/books?id=2CV1upnEMmoC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false
<http://www.savedarfur.org>
<http://www.darfurvisible.org>
<http://www.eyesondarfur.org>
<http://www.darfurisdying.com>
<http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unamid/>
<http://www.afroaid.net/boletin/B-7/Darfurparte2.php>
<http://historiayvarios.blogspot.com.ar/2007/03/la-crisis-de-darfur-quien-es.html>

El rol de la Union Africana en la solucion del conflicto de Darfur en el periodo 2004–2010³²

Fanny Daniela Santiago³³

Introducción

La independencia de la mayoría de los Estados africanos en la segunda mitad del siglo XX, el fin de la guerra fría y el reordenamiento dentro de cada entidad política han provocado numerosos conflictos intraestatales en el continente negro. Las diferencias en cuanto a raza, religión y etnias contribuye al choque de facciones. Situación que se la puede catalogar como un común denominador en la formación del Estado moderno africano. Este escenario ha generado y genera en la actualidad inestabilidad económica, política y social en la región. Sin embargo, la nueva conceptualización de seguridad humana y protección civil alientan y obligan a la Comunidad Internacional y a las organizaciones de seguridad regional a intervenir en estas luchas dentro de los Estados a fin de salvaguardar a la población afectada. La creación de la Unión Africana (UA) en 2002, sucesora de la Organización para la Unidad Africana, constituye una opción para buscar una solución africana a los conflictos. Siguiendo a Díez de Velasco (1999) la UA se la puede clasificar como una organización de fines generales con composición de carácter regional. La institución cuenta con doce órganos referentes a la política, cultura, paz, seguridad, los derechos humanos, el comercio, cuestiones de género, entre otras.

La UA fue la primera institución a nivel internacional en hacer referencia en su estatuto constitutivo a la responsabilidad de proteger. La misma refiere a la responsabilidad que la comunidad internacional tiene de intervenir para proteger a civiles que se encuentran en catástrofes humanitarias en casos en los cuales el Estado no protege a su población, ya sea porque no quiere o no puede (ONU; s/d).

En 2004, haciendo uso de la responsabilidad de proteger y sin el apoyo de los países occidentales, la UA puso en marcha su primera misión de paz en la región de Darfur, al este de Sudán. La operación fue denominada *African Union Mission in Sudan*

³² Ponencia presentada en las Segundas Jornadas sobre Relaciones Internacionales y Ciencia Política de la Universidad Siglo 21 - realizadas en el mes de agosto de 2012 en el Campus UES21 - Córdoba

³³ Estudiante de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad Siglo 21.

(AMIS). El objetivo fue preparar el terreno para que las Naciones Unidas (ONU) pudieran llevar a cabo su misión de paz en Darfur. Sin embargo, el presidente de Sudán no permitía en su territorio otra organización que no fuera africana. Entonces, la ONU y la UA decidieron embarcarse en una nueva misión de paz, denominada operación híbrida *Africa Union/United Nations Hybrid Operation in Darfur (UNAMID)*.

Con todo, en el presente ensayo se pretende investigar sobre *¿cuál fue el rol que desempeñó la Unión Africana en el conflicto de Darfur en el período 2004-2010?* A tal efecto se plantea como objetivo evaluar el rol que la Unión Africana desempeñó en el conflicto de Darfur en el período 2004-2010 atendiendo a los siguientes puntos:

- ✓ Describir la situación del conflicto de Darfur previo a la actuación de la Unión Africana.
- ✓ Identificar las misiones de paz en Darfur de la Unión Africana y de la Unión Africana con Naciones Unidas.
- ✓ Identificar los recursos que la Unión Africana utilizó en las misiones de paz en Darfur.
- ✓ Analizar las fortalezas y debilidades de la Unión Africana en las misiones de paz en Darfur.

Darfur

Desde 1650 Darfur fue un sultanato constituido por agricultores no árabes. En el seno de la región se pueden encontrar diversas tribus originarias negras (*Fur, Zaghawa, Masalite*) y minorías árabes nómada-pastoriles. Entrado el año 1916, Sudán fue incorporado al dominio anglo-egipcio. La lucha entre árabes y negros se dio a partir de la guerra del sur y el avance de la desertización. Es en este momento en el cual surgen dos grupos armados negros, “El Ejército de Liberación de Sudán” y “El Movimiento de Justicia e Igualdad” con el objetivo de trasladar al Darfur los acuerdos conseguidos con la guerrilla negra del sur. Estos ejércitos temían la pérdida de la riqueza del norte árabe musulmán. Ante la amenaza de un dominio negro, el gobierno árabe de Jartum decidió culminar con los intentos de liberación de los negros. Dado que en el ejército la mitad era negra, el gobierno decidió crear y apoyar un grupo paramilitar de árabes (la mayoría nómades y pastores): los *Yanyawid* (Ruiz Miguel, 2004). A pesar de las diferencias raciales y de poder, ambos grupos comparten una misma religión: el Islam.

A la rivalidad y enfrentamientos entre los dos grupos se sumó la gran sequía que afectó a la región, convirtiéndose, en 2003, en el desencadenante final del conflicto. Los nómades árabes se han considerado siempre superiores y han utilizado a los negro-africanos como esclavos (Menéndez del Valle & Valenciano; 2008). Al no conseguir pastura para sus camellos, escasear el agua para vivir y recibir apoyo (armas y financiación) del gobierno de Al Bashir el primer grupo comenzó a destruir las aldeas de los segundos. Ante tal situación, la Comunidad Internacional no actuó inmediatamente. Fue la Unión Africana, recién constituida, la encargada de buscar una solución al conflicto. Sin embargo, la inexperiencia, la falta de recursos y de apoyo internacional provocó que la misión no tuviera el éxito esperado.

El conflicto de Darfur es catalogado como uno de los desastres humanitarios más grandes que le ha tocado vivir al mundo contemporáneo. Según un informe de Amnistía Internacional (2008) más de 90.000 personas han perdido la vida como consecuencia directa del conflicto, se calcula que unas 200.000 personas han muerto por causas relacionadas con el conflicto y más de 2,3 millones han quedado desplazadas internamente. Las cifras de Naciones Unidas indican que, alrededor de 3 millones de personas dependen directamente de la ayuda humanitaria para poder sobrevivir, de las



cuales dos tercios viven en campamentos mal trechos, superpoblados y peligrosos (CINU; s/d). En el mapa (BBC Mundo; 2007/06/25) se puede apreciar la zona de conflicto y el movimiento de los grupos de rebeldes en el inicio de la crisis indicados por las flechas rojas.

Unión Africana: misiones de paz y recursos

Darfur, la mayor crisis humanitaria de la historia, ha constituido el primer reto para la recién creada Unión Africana. Esta institución tiene una importancia fundamental siendo la principal organización a nivel continental para la promoción de la integración socio-económica. Su visión se basa en un África unida y fuerte y en la necesidad de asociar a los gobiernos y a la sociedad civil. En su organigrama cuenta, entre otros órganos, con un Consejo de Paz y Seguridad para asumir sus responsabilidades en el despliegue de misiones de mantenimiento de paz y rápida

intervención en casos de genocidio, crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Las funciones que se le atribuyen al Consejo refieren a la promoción de la paz, seguridad y estabilidad en África, diplomacia preventiva y mantenimiento de paz, gestión de catástrofes y acciones humanitarias (Africa Union; s/d).

La UA, desde el comienzo de la crisis en Darfur, ha tratado al conflicto con una prioridad esencial (Baños Bajo; 2009). La primera misión de paz desplegada por la UA en Darfur se denominó Misión Africana en Sudán (*African Mission in Sudan*, AMIS). La misma tuvo lugar con la firma del alto al fuego entre las partes en abril de 2004, se inició un control de alto al fuego, se desplegaron observadores militares y una pequeña fuerza de custodia (Alaminos, 2008). Al ser evidente la falta de efectivos en el terreno y el recrudecimiento de la crisis, la UA decidió enviar más efectivos. En todo momento la organización buscó canales de diálogo para acercar a las partes y llegar a un acuerdo. En mayo de 2005, el gobierno de Sudán y el Movimiento para la Liberación de Sudán (SLM) firmaron el Acuerdo de Paz de Darfur. No obstante, la división interna dentro del SLM provocó que una de sus facciones no aceptara el acuerdo, sumado a ello, el Movimiento de Justicia y Equidad (JEM en inglés) no adhirió al acuerdo (Alaminos, 2008).

AMIS tenía por objetivo verificar que las partes cumplieran los acuerdos de cese al fuego, colaborar en la reconstrucción de la confianza entre las partes y asegurar el entorno para que la ayuda pudiera llegar a los desplazados, refugiados y aldeanos para mejorar la seguridad en la región. Estos objetivos no pudieron cumplirse, las partes no respetaron los acuerdos y pronto el gobierno de Jartum no le concedió a la UA proteger a los civiles, su mandato era solo de observación, no podían intervenir militarmente. Dada la envergadura de la tarea encomendada se decidió crear una policía civil para ayudar en los trabajos de la misión. Sin embargo, nada alcanzó. Pronto la UA comenzó a mostrar su debilidad en cuanto a logística, personal, infraestructura, financiación y equipamiento.

Como primer contra tiempo en la misión, podría mencionarse el envío del personal militar con retraso por parte de los Estados que intervendrían en el mandato de la UA. No sólo es retraso, sino que las tropas carecían de entrenamiento para la misión encomendada. El segundo punto a tener en cuenta y, relacionado al anterior, es la cuestión del equipamiento. Se sabe que los ejércitos africanos no pueden igualarse a los ejércitos de los Estados occidentales en cuanto a armamento, medios de movilidad y equipos de comunicación. Por ello, la UA contrató proveedores occidentales para

hacerse con mayor tecnología. Pese a los esfuerzos de la organización, los proveedores tardaron en enviar el material acordado (Powell; 2006/2007), hecho que retrasó la actuación en el terreno. Entonces, si las empresas contratadas occidentales son quienes no entregaron el material en tiempo y forma ¿es la UA la responsable por no actuar como era debido en la gestión de la crisis de Darfur? ¿Podría afirmarse que los responsables de la falta de comunicación en el terreno son las empresas y no la UA?...Mientras tanto... ¿la comunidad internacional actuaba en el conflicto? ¿Y las Naciones Unidas?

No todos los interrogantes anteriores tienen una respuesta. No es posible saber si son los proveedores occidentales los responsables de la restringida actuación de la UA o si, en realidad, la logística y la falta de experiencia de la organización ayudaron a que la misión no tenga el éxito esperado. Pero sí se puede contestar a las últimas dos preguntas. La Comunidad Internacional no actuó en su debido momento. Las grandes potencias como EEUU, Rusia, Francia, Reino Unido y China decidieron mirar hacia otro lado. Por su parte, la ONU tampoco actuó en el terreno porque las condiciones de seguridad no estaban dadas. Para Alaminos (2008) hubo falta de consenso político entre la ONU y la Comunidad Internacional en el marco del capítulo VIII de la Carta de la ONU, no se menciona en ningún momento el capítulo VII relativo a las medidas necesarias para mantener la paz y seguridad internacional. Dicho lo anterior, se puede decir que la UA a pesar de todas sus dificultades contribuyó a pacificar la crisis. Al menos la gestión del conflicto por parte de la organización generó paulatinamente el interés de la Comunidad Internacional. Además, preparó el terreno para que las Naciones Unidas puedan establecer su propia misión en el este de Sudán.

El 24 de marzo de 2005 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1590 en la cual se establecía la Misión de Naciones Unidas en Sudán (UNMIS). El objetivo de la misión era prestar apoyo para la elaboración de un Acuerdo General de Paz entre las partes (Sudán del Sur y Sudán del Norte). Más tarde, en mayo de 2006, el Consejo de Seguridad aprueba extender la misión a Darfur para aplicar el Acuerdo de Paz de Darfur. Los propósitos de esta intervención fueron supervisar el regreso voluntario de los refugiados y desplazados internos, asistencia humanitaria, establecer condiciones de seguridad y hacer frente a los problemas de frontera (Alaminos; 2008). A pesar de los intento de la organización por establecer su misión, el gobierno sudanés no dio lugar para que, personal no africano, interviniera en el conflicto.

Con el antecedente anterior, el Consejo de Seguridad de la ONU emitió la resolución 1769 aprobada el 31 de julio de 2007. En ella se establece la operación híbrida de la Unión Africana y las Naciones Unidas en Darfur (UNAMID). En el artículo 14 se reclama un inmediato cese de hostilidades y ataques a los partícipes de AMIS, población civil y agencias humanitarias. Solicita la cooperación de las partes en conflicto con la misión. En el siguiente artículo autoriza a la UNAMID a actuar bajo el capítulo VII de la Carta de la ONU en caso de ser necesario para proteger al personal, equipos y trabajadores humanitarios (ONU; 2007/07/31).

Hasta 2010 la misión de la ONU en conjunto con la UA estaba vigente. Fue importante la intervención del organismo universal en cuanto al aporte de experiencia para trabajar en el terreno, equipamiento con tecnología avanzada, mayor financiación y personal más capacitado. Es menester reconocer que, sin la intervención de la UA, la ONU no podría haber desplegado ninguna operación. He aquí en donde radica la importancia de una organización de seguridad regional como es la UA, en la búsqueda de una solución doméstica a los conflictos que debe enfrentar el continente. En la crisis analizada, el presidente sudanés Al Bashir no permitía en su territorio misiones que no fueran africanas. Por ello, la insistencia en el rol de la UA.

Fortalezas y debilidades de la UA

La principal fortaleza que se le podría atribuir a la UA es la creación de una unión continental ideada y liderada por africanos para solucionar domésticamente los conflictos que azotan al continente. La iniciativa no pierde importancia por más que, su organigrama, principios, misión y visión son similares a los de la ONU. “La UA tiene voluntad política para implementar sus compromisos normativos por la paz y la seguridad, incluyendo la protección de poblaciones vulnerables” (Powell; 2006/2007; p.73). Este dato no es una cuestión menor, como se ha visto a lo largo del trabajo, la Comunidad Internacional no intervino inmediatamente cuando la crisis se desató. La falta de voluntad y acuerdos políticos entre el Consejo de Seguridad de la ONU y la Comunidad Internacional detuvieron la ayuda.

Otro punto importante en cuanto a las fortalezas es, el intento de acercar a las partes y la firma de un Acuerdo de Paz para Darfur. Las numerosas negociaciones, gestionadas por la UA y las garantías que se le otorgó a las facciones permitieron el compromiso. Sin embargo, los disensos dentro de cada grupo y la inestabilidad de la situación dejaron sin efecto los acuerdos y la crisis recrudeció.

Siguiendo con las fortalezas, la protección de África es otra de ellas. La UA en su acta constitutivo hace referencia a la responsabilidad de proteger. La unidad creada entre los 53 Estados africanos responde al interés por recuperar al continente. Además de cuestiones de seguridad, la UA se ocupa de cuestiones económicas, de género, sociales, de innovación técnica, entre otras. Globalmente manifiestan a esta responsabilidad de proteger, no sólo en términos de seguridad y gestión de crisis humanitarias.

En cuanto a sus debilidades, la organización africana tiene muchas. Primero, la financiación. Desde su nacimiento y como herencia de la Organización para la Unidad Africana ya tenía déficit producto de las cuotas impagas de los Estados partes. Actualmente el presupuesto es un quinto de lo que está previsto (Alaminos, 2008). Segundo, los 53 Estados partes, de los cuales mucho de ellos son rivales. Asunto que paraliza muchas de las decisiones y los compromisos asumidos. Por más de que intenta ser una unión, la UA se queda en la mera cooperación intergubernamental, los líderes que gobiernan no pueden ponerse de acuerdo en una actuación conjunta y este hecho debilita aún más a la institución. En tercer lugar y relacionado con los dos puntos anteriores, se encuentra en personal que participa en las misiones. La UA no tiene un ejército propio, por ello que debe contar con la voluntad de los Estados partes. El personal y la planificación son cruciales para el éxito de las misiones humanitarias y de paz. Sin embargo, la UA cuenta con militares mal entrenados y equipados, con rivalidades étnico-culturales, barreras idiomáticas e inexpertos en cuanto al trato con civiles en situaciones de crisis. Este problema crea ineficacia en el accionar. Finalmente, el equipamiento militar, de infraestructura, comunicaciones y transporte completa la lista de debilidades. Al ser una organización constituida recientemente, con escasa financiación y ejércitos con escasos recursos, la UA no cuenta con el material necesario para actuar. Sólo lo podría hacer con la ayuda de la Comunidad Internacional, hecho que como se vio en apartados anteriores, no es fácil y cuando la ayuda se consigue, los proveedores tardan en enviarla.

Conclusión

Sin dudas que la Unión Africana, además de expresar su voluntad política para actuar en los conflictos africanos ha participado, de hecho, en dos misiones en Darfur. Debe considerarse asimismo que, Darfur es la crisis humanitaria más grande del mundo, según la ONU, y no sólo hay problemas en cuanto al choque de facciones. Es una crisis

global, que incluye aspectos económicos, sociales, de recursos naturales, humanitarios e históricos. Por ello que, en tal contexto es menester resaltar el rol fundamental que la UA tuvo. Sin su intervención, la ONU no podría haber actuado dado que el presidente de Sudán Al Bashir no aceptaba misiones de paz que no fuesen africanas.

Al ser la UA una organización tan nueva e inexperta en este tipo de misiones humanitarias y de paz; a pesar de la falta de recursos humanos, financieros y de equipamiento, la UA decidió actuar de igual modo en una crisis a la cual la Comunidad Internacional daba su espalda. El desempeño en las negociaciones y el alcance de un Acuerdo de Paz constituye un aspecto muy positivo por más que no se haya respetado el compromiso. Al menos la organización logró abrir canales de diálogo entre las facciones, tratando de entender y aceptar lo que cada uno pretendía.

Si bien se critica mucho la elaboración de la logística, la falta de coordinación, el equipamiento utilizado y el personal, está claro que en una situación tan difícil como la de Darfur, no hay ninguna organización que esté realmente preparada para hacerle frente. Si esto no fuera así, con la intervención de la ONU en la misión UNAMID, la situación se debería haber revertido, y en tres años (2007-2010) la crisis debería haber menguado. Está claro que sin la colaboración de las partes en conflicto y con la reticencia del gobierno sudanés a facilitar ayuda, ningún organismo internacional podrá buscar una salida a esta catástrofe.

Respondiendo a la pregunta de investigación de este análisis, se cree que el rol de la UA fue importante y clave durante el período 2004-2010. Con todo, es trascendental aclarar que gracias a las tareas relajadas en Darfur, la Comunidad Internacional, la sociedad civil internacional y sobre todo los medios de comunicación pusieron el centro de atención en esta crisis. El debate que se creó ha sido y es muy enriquecedor. Es fácil obtener estadísticas sobre el estado de los derechos humanos en Sudán, los crímenes de lesa humanidad son denunciados ante tribunales internacionales y la población afectada puede recibir ayuda, aunque esta sea mínima. La publicidad de los hechos generó un compromiso más fuerte en las grandes potencias.

Son muchos los desafíos que enfrenta la UA, aún no ha logrado tener un mandato firme en Darfur. Sin embargo, el esfuerzo es muy significativo y constituye un punto fundamental de unión entre los Estado africanos. La práctica de la diplomacia por parte de los líderes africanos y la cooperación contribuyen al desarrollo de África.

“Si eres hombre, te darán una paliza. Si eres mujer, te violarán”.

(Desplazado interno de Al Yeneina) (Amnistía Internacional; 2008)

Bibliografía:

- POWELL, K. (2006-2007) “El régimen emergente de paz y seguridad de la Unión Africana” Papeles de Cuestiones Internacionales N° 96. Fundación FUHEM. Madrid, España. Recuperado de <http://www.fuhem.es/media/ecosocial/File/Paz/Seguridad%20internacional/POWELL.%20Kristiana.%20El%20r%C3%A9gimen%20emergente%20de%20paz%20y%20seguridad%20de%20la%20Uni%C3%B3n%20Africana.%20Papeles%2096.pdf>. Consultado el 18 de mayo de 2012.
- ALAMINOS, M.A. (2008). “El conflicto de Darfur: un reto para la credibilidad de la Unión Africana”. UNISCI Discussion Papers, N° 16 Enero. Universidad Complutense de Madrid. Madrid, España. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=76701613> Consultado el 14 de abril de 2012.
- Centro de Información de las Naciones Unidas para México, Cuba y República Dominicana (CINU). Recuperado de <http://www.cinu.org.mx/temas/DARFUR/Antecedentes.htm> Consultado el 14 de abril de 2012.
- RUIZ MIGUEL, C. (2004) “Implicaciones geopolíticas del conflicto de Darfur”. ARI N° 141. Real Instituto Elcano. Madrid, España. Recuperado de <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/575/575.pdf> Consultado el 14 de abril de 2012.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS “Enseñanzas extraídas de Rwanda: Naciones Unidas y prevención del Genocidio”. Recuperado de: <http://www.un.org/spanish/preventgenocide/rwanda/responsibility.shtml> Consultado el 17 de junio de 2012.
- AMINISTIA INTERNACIONAL (2008/05/07) “Declaración oral de Amnistía Internacional: la situación de los derechos humanos en África”. 43º periodo ordinario de sesiones de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos. Ezulwini, Suazilandia. Recuperado de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR01/003/2008/es/582911d5-1d92-11dd-a442-edc80cf9d3ed/afr010032008spa.pdf> Consultado el 17 de junio de 2012.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2008/02/22) “Sudán: la población desplazada de Darfur, una generación marcada por la ira”. Recuperado de <http://www.amnesty.org/es/library/asset/AFR54/001/2008/es/a98e4306-6fb1-11dd-8e5e-43ea85d15a69/afr540012008spa.pdf> Consultado el 19 de junio de 2012
- DIEZ de VELASCO, M. (1999). “Las Organizaciones Internacionales” (11ava. Ed.). Tecnos, Madrid. Capítulo 1.
- BBC Mundo (2007/06/25) “La zona del conflicto de Darfur” Sección Internacional. Recuperado de http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_6237000/6237358.stm#1 Consultado el 17 de junio de 2012.
- MENÉNDEZ DEL VALLE E. y VALENCIANO E. (2008) “La Barbarie en Sudán y Darfur debe finalizar”. Internacional. Temas para el Debate. -- Año: 2008, Número: 165-166 (ag.-sept.) Recuperado de: http://www.fundacionsistema.com/media//PDF/Temas165-166_PDF_Internacional.pdf Consultado el 17 de junio de 2012.
- ORGANIZACIÓN DE NACIONES UNIDAS (2007/07/31). “Resolución del Consejo de Seguridad N° 1769”. Recuperada de [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1769%20\(2007\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/1769%20(2007)). Consultada el 17 de junio de 2012.
- BAÑOS BAJO, P. (2009) “Darfur: el estado de la situación humanitaria y de seguridad en 2009” Documento de Trabajo 24/2009 – Real Instituto Elcano. Madrid, España. Recuperado de http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/935203804f0199939e2cfe3170baead1/DT24_2009_Banos_Darfur_situacion_humanitaria_seguridad.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=935203804f0199939e2cfe3170baead1 Consultado el 17 de junio de 2012.

El conflicto olvidado de Darfur

**Luque Celeste
Vega Vanina
Zapata Micaela³⁴**

Introducción

Las operaciones de Mantenimiento de la Paz, a pesar de que no se hallan explícitamente mencionadas en la Carta de Naciones Unidas, han llegado a convertirse en una de las principales herramientas usadas por dicha organización para el logro de sus propósitos³⁵ (UN, 2008, pág. 13). Como “técnica diseñada para preservar la paz” (UN, 2008, pág. 18), estas operaciones han llegado a representar tanto un medio pacífico, como un ejercicio *ad-hoc* de poder de coacción; y todo ello dentro del marco de la Carta de NU. Las misiones de Mantenimiento de la Paz se insertan en lo que es conocido como el *Capítulo VI ½*, por encontrarse a medio camino entre lo que es una resolución pacífica de controversias, incluida en el Capítulo VI, y el recurso del uso de la fuerza u otras acciones en caso de amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz u actos de agresión, es decir, el Capítulo VII.

Este tipo de operaciones poseen antecedentes de larga data y podría decirse que se han desarrollado en paralelo a Naciones Unidas. En su evolución histórica podemos identificar, a grandes rasgos, dos períodos significativos. En primer lugar, durante los años de Guerra Fría los rigores de la contienda ideológica relegaron a las Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP, de ahora en adelante) a un plano secundario. Durante este periodo, las OMP se desarrollaron principalmente como operaciones militares que cumplían con las tareas básicas de: observación, monitoreo y vigilancia de los acuerdos del cese del fuego (UN, 2008, pág. 21). Estas misiones tradicionales, raramente participaban en los esfuerzos diplomáticos y políticos que intentaban poner fin a un determinado escenario belicoso (UN, 2008, pág. 20).

En la década de los '90, ante el cambio de la situación internacional y el fin del bipolarismo, la naturaleza de los conflictos internacionales cambió. Estos pasaron a ser, en su gran mayoría, conflictos intra-estatales que dejaron de responder a la división

³⁴ Estudiantes de la carrera de Licenciatura en Relaciones Internacionales de la Universidad siglo 21

³⁵ Los principios de NU se hallan enumerados en el artículo 1 de la Carta fundacional de dicho organismo. Estos son: “1) Mantener la paz y la seguridad internacionales [...]; 2) Fomentar entre las naciones relaciones de amistad [...]; 3) Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales [...]; 4) Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes”. (ONU, 1945)

ideológica y, por el contrario, sus raíces profundas reconocían cuestiones étnicas, religiosas, económicas, por recursos naturales, entre otros factores. Esto exigió repensar las acciones emprendidas para mantener la paz y seguridad mundial. Así es como se pasó de la tesis tradicional de la Guerra Fría a un enfoque multidimensional para las OMP. En este segundo período no solo se piensa en el despliegue de fuerzas militares, sino también de cuerpos civiles y técnicos que desempeñan numerosas tareas³⁶ para un abordaje más holístico de las crisis emergentes del nuevo escenario mundial.

La misión híbrida conformada por Naciones Unidas (NU) y la Unión Africana (UA), en respuesta a la crisis humanitaria de Darfur, es un ejemplo claro de una situación que exige una visión multidimensional para emprender las OMP.

Desde 2003, el gobierno de Sudán, de base árabe-musulmán, ha encabezado una violenta campaña contra las poblaciones y tribus de origen negro y africano en Darfur. Esta puede ser comprendida como una respuesta a las acciones de fuerzas rebeldes darfurenses, principalmente el Ejército o Movimiento de Liberación Sudanés (SLA/M, por sus siglas en inglés) y el Movimiento de Justicia y Equidad (JEM, siglas en inglés), que en abril del mencionado año comenzaron una campaña armada contra blancos sudaneses en repudio a décadas de políticas discriminatorias. El gobierno de Jartum ha apoyado y alentado la formación de milicias conocidas como *janjaweed*³⁷, cuerpos irregulares que tienen como afán terminar con los grupos rebeldes, y a su vez, llevar a cabo una limpieza étnica que procura acabar con parte de la población.

La singular mixtura de conflictos étnicos/religiosos, la participación de fuerzas no convencionales, las desastrosas consecuencias humanitarias y las múltiples aristas políticas y diplomáticas del conflicto de Darfur hacen que cualquier intento de solución deba ser llevado a cabo mediante un enfoque multidimensional.

Para ello se han ensayado nuevas respuestas, siendo la mencionada operación híbrida entre UA y NU, la UNAMID, el intento más significativo. Esta OMP incorpora como novedad, la participación en terreno de un organismo regional africano. Sin embargo, al examinar con mayor detenimiento la coyuntura del conflicto, esta supuesta innovación aparece más como una respuesta improvisada ante la falta de atención que

³⁶ “Las funciones centrales de una operación de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas son: a) Crear un ambiente seguro y estable mientras se refuerza la habilidad del Estado para proveer seguridad, con total respeto al imperio de la ley y los derechos humanos; b) Facilitar el proceso político [...]; c) Proveer un marco para asegurar que toda Naciones Unidas y otros actores internacionales persigan sus actividades, al nivel del país, en un modo coherente y coordinado (UN, 2008, pág. 23).”

³⁷ “Su nombre, que aproximadamente se traduce como “hombres malos a caballo”, fue escogido para inspirar miedo” (Strauss, 2005, pág. 126).

mostró la comunidad internacional frente al desastre de Darfur. Además, se siguen identificando las dos fallas tradicionales de las OMP, a saber: mandatos limitados y recursos escasos.

El presente paper, entonces, se propone indagar brevemente sobre estos factores que le han restado efectividad a la operación en Darfur y que revelan la poca originalidad con que se han planificado las respuestas ante tal tremenda crisis. Para ello, el trabajo se va a organizar en tres partes, en las cuales primero se reseñará el conflicto históricamente y luego se extenderá sobre los puntos antes mencionados: el rol de la UA (Unión Africana) y la cuestión el mandato y recursos exiguos que hacen flaquear a la Misión de Paz Híbrida UNAMID.

Darfur y el contexto del conflicto

En el año 2003 se desata uno de los conflictos más sangrientos de la historia africana, el cual tiene como ubicación geográfica a Darfur, región dentro de Sudán. El presente conflicto tiene lugar luego de una de las más graves tragedias que ha vivido el país, esta es, la guerra civil que enfrenta al norte árabe-musulmán y al sur negro-cristiano-animista. La culminación de la beligerancia entre ambas partes, comenzó con el inicio del proceso de paz en Machakos en julio del 2002, y con la firma del acuerdo de Naivasha en 2004.

Los acuerdos firmados para el establecimiento de la paz, replantearon las bases de la estructura política del país que hasta el momento era indiscutible, es decir, que llevaron al cuestionamiento del dominio de los árabes del norte sobre el resto del país. Por lo tanto, los arreglos firmados supusieron el inicio de cambios en términos políticos, con la instauración de un nuevo esquema de representación, también económicos, con la instalación de nuevos criterios de distribución de riqueza, militares, en cuanto a la reorganización del ejército y, por último, religioso-sociales, con la delimitación de espacios de vigencia de la ley islámica o políticas de arabización. (Ruiz Miguel, 2004, pág. 1)

Darfur, sultanato fundado en 1650 e incorporado al dominio anglo-egipcio de Sudán en 1916, está compuesto por varias tribus originarias negras dedicadas a la agricultura, pero también minorías árabes nómade-pastoriles llegadas con posteridad. Es de importancia destacar que tanto la población árabe como la negra, son ambas de religión musulmana a diferencia de la división entre el norte y sur del país. El surgimiento de los grupos armados de población negra musulmana, “Ejército de

Liberación de Sudán” (ELS) y “Movimiento de Justicia e Igualdad” (MJI), trasladaron el conflicto a la región de Darfur bajo la premisa de adaptar los acuerdos conseguidos por la guerrilla negra del Sur al territorio. La población negra darfurenses se negaba a que la pérdida de riqueza del norte arabo-musulmán, respecto al sur negro cristiano/animista, fuera subsanada a su costa. Ambas organizaciones militares actuaban bajo la lógica del reclamo hacia Jartum por la marginación y discriminación de las etnias africanas en el país. (Ruiz Miguel, 2004, pág. 2)

Ante el inicio del accionar de las milicias y frente a la posibilidad de quebrarse la legitimidad del poder Omar Hasan Ahmad al-Bashir, el gobierno hace un llamado a la Fuerza Aérea y las *janjaweed* (grupos paramilitares, de lengua árabe y religión musulmana). Ambos grupos fueron cómplices, junto al gobierno sudanés, de un imponente accionar que tuvo como implicación, gravísimas violaciones a los derechos humanos y atrocidades hacia la población civil. La comisión de investigación constituida por el Secretario General de las Naciones Unidas (ONU), Kofi Annan, en el año 2005, da informe de ejecuciones y violaciones masivas, desplazamientos forzados e incendios y destrucción de aldeas para impedir el regreso de los refugiados. Sin embargo, no todo recae en un único lado implicado en el conflicto, las propias organizaciones rebeldes han cometido, también, graves violaciones de los derechos humanos y crímenes de guerra. Según estimaciones internacionales, a lo largo del conflicto de Darfur han perdido la vida más de 200.000 personas. Según datos de la ONU, el número de desplazados internos en Darfur se cifra en estos momentos en unos 2,2 millones de personas. Además, desde el inicio de los combates han huido al país vecino Chad unas 232.000 personas y cerca de 48.000 personas han buscado refugio en la República Centroafricana. (Ruiz Miguel, 2004)

Ensayando nuevas respuestas: Unión Africana en el terreno...

“La Unión Africana actuará de acuerdo al principio de resolución pacífica de los conflictos entre los Estados Miembros de la Unión” (UA, 2000); así reza el artículo 4 del Acta Constitutiva de la UA y, de acuerdo al mismo, este organismo regional condujo sus actividades respecto a la crisis de Darfur.

En una primera instancia, el organismo africano sirvió de auspicio y mediador de las conversaciones de paz entre el gobierno de Omar al-Bashir y los grupos rebeldes, SLA/M y JEM. Los Acuerdos de Cese al Fuego de N’Djamena (abril de 2004) y de Addis Abeba (mayo 2004), son los resultados más importantes de estas negociaciones.

Por estos mismos acuerdos, la UA adquirió un mandato explícito sobre Darfur, ya que estableció para verificar el cumplimiento de los mismos, la Misión Africana en Sudán (AMIS, por sus siglas en inglés). Conjuntamente, “AMIS tuvo el mandato adicional de asistir en el proceso de construcción de confianza, contribuir a un ambiente seguro para la entrega de ayuda humanitaria y, en última instancia, el retorno de desplazados y refugiados a sus hogares; y contribuir en general al mejoramiento de la situación de seguridad en todo Darfur” (Udombana, 2005, pág. 1187).

El despliegue en terreno de las fuerzas reunidas por un organismo regional africano, constituyó un hecho significativo que refuerza una tendencia novedosa en el continente, esta es la adopción de un rol activo por parte de entes regionales, en las acciones para el mantenimiento de la paz. Estas prácticas encuentran su fundamento en el Capítulo VIII (Art 52, inc.3) de la Carta de NU, sobre los Acuerdos Regionales. El mismo establece la hipotética posibilidad de una acción conjunta entre un organismo regional, como es la UA, y Naciones Unidas para contribuir en la solución de un conflicto.

Sin embargo, prestando atención a la coyuntura que hace a la crisis de Darfur, la participación de la UA, más que un activismo novedoso en pos de la paz y seguridad regional, aparece como un movimiento reactivo a la falta o desvío de interés que mostró la comunidad internacional.

Desde el estallido de la crisis en 2003, las respuestas de la comunidad internacional se reducían a debates sobre cómo denominar lo que estaba ocurriendo en Darfur³⁸, a informes oficiales de NU de carácter descriptivo y a tímidas resoluciones del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (CSNU).

El analizar las faltas del Consejo es significativo dado que se trata del órgano ejecutivo de NU y sobre quien recae la máxima responsabilidad de mantener la paz y seguridad mundial. Para sus 5 miembros permanentes y con poder de veto, los eventos que se desarrollan en Darfur no constituyen solo una crisis humanitaria, mas representan tanto consecuencias políticas y económicas, como así también, juegos diplomáticos. Bajo esta óptica puede llegar a comprenderse el porqué de las renuencias a actuar firmemente frente al conflicto de Darfur.

³⁸ Léase: Straus, S. (2005) *Darfur and the Genocide Debate*. Foreign Affairs. Vol. 84, n°1. Disponible en: <http://users.polisci.wisc.edu/straus/Straus.pdf>

Para Rusia y China, una acción emprendida sobre Sudán tendría consecuencias económicas, dado que ambos países son proveedores de armamentos³⁹ del gobierno de Jartum y, además, el país asiático, se ha embarcado en importantes contratos petroleros con Sudán. El acelerado crecimiento del gigante asiático necesita de petróleo para alimentarse, actualmente ocupa el tercer lugar entre los importadores mundiales de petróleo (CIA, 2012), y, en cuanto a Sudán, China compra más de la mitad de lo que este país africano produce⁴⁰ (BBC, 2011). Igualmente, tanto como para China y Rusia, siempre existe el deseo de no habilitar un antecedente para posibles resoluciones futuras que podrían tener efectos sobre escenarios como Chechenia o Xinxiang.

Por otro lado, Estados Unidos, Francia e Inglaterra, encontraron más apremiante aunar esfuerzos para lidiar con otras situaciones, tales como Irak, Afganistán y, en tiempos más recientes, Libia. Los intereses petroleros también afectan a estos poderes, la posibilidad de hacerse de nuevos contratos en el recientemente independiente país de Sudán del Sur, ha desviado su atención. La compañía petroquímica Total S.A, con sede en Francia, “tiene concesiones en el Sur que aún no han podido ser puestas en explotación” (Ruiz Miguel, 2004, pág. 4). Asimismo, la voluntad estadounidense de restringir recursos para misiones de paz, tiene relación con los recuerdos de las desastrosas consecuencias de la misión de Somalia en 1994.

A pesar de que las violaciones masivas de derechos humanos se comenzaron a registrar desde comienzos de 2003, solo “en abril de 2004, el ACNUR⁴¹ asumió la crisis de Darfur, pero sólo pudo concretar un tibio proyecto de resolución, que Sudán apoyó, porque no había ninguna denuncia y descrédito hacia Jartum” (Udombana, 2005, pág. 1180). La respuesta del Consejo de Seguridad también fue retardada, la primera resolución dedicada específicamente a Darfur, la Resolución 1156, fue emitida el 30 de julio de 2004 (Udombana, 2005, pág. 1181).

Con este escenario y teniendo presente las consecuencias que tuvo la inacción internacional frente al genocidio de Ruanda de 1994, la Unión Africana se veía obligada a actuar.

³⁹ Véase SIPRI. *SIPRI Arms Transfers Database*. Disponible en: http://armstrade.sipri.org/armstrade/page/trade_register.php

⁴⁰ Ante la inminencia de la independencia de Sudán del Sur, en Junio de 2011, Omar al-Bashir visitó China para encontrarse con su par, Hu Jintao, y asegurar los lazos comerciales entre ambos Estados (BBC, 2011).

⁴¹ **ACNUR**: “Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [...], tiene el mandato de dirigir y coordinar la acción internacional para proteger y resolver los problemas de los refugiados en todo el mundo. Su objetivo principal es salvaguardar los derechos y el bienestar de los refugiados” (ACNUR, 2012).

Se puede argumentar que la decisión tomada por la UA en verdad es una respuesta activa, conducente con la reflexividad que ha comenzado a embarcar a los Estados africanos y los ha llevado a repensar sus compromisos regionales. Como ejemplo de los cambios derivados de este replanteo, se señala que el Acta de la UA, en su artículo 4, inciso h, establece que el “derecho de la Unión a intervenir en un Estado Miembro [...] en consideración de circunstancias graves” (UA, 2000). Esto la diferencia con su antecesora, la Organización de la Unidad Africana (OUA), la cual consagraba la soberanía estatal como un principio inquebrantable, debido que buscaba desprenderse del pasado colonial. (Sore, 2010)

Pero el hecho de que “la Unión Africana, con solamente cinco años de existencia, ha intentado frenar la crisis de Darfur, aún careciendo de los fondos, los medios, las capacidades y el equipamiento necesarios para hacer frente a la considerada peor emergencia humanitaria en el mundo” (Alaminos, 2008, pág. 251); evidencia más una respuesta improvisada.

Finalmente, los esfuerzos de la UA no fueron suficientes. En 2007, se estableció la Operación Híbrida UA-ONU, conocida como UNAMID. A pesar de que esto sí comprendió un significativo compromiso internacional frente al desastre humanitario de Darfur, este se vio truncado por otros aspectos, que se desarrollarán a continuación.

UNAMID, ¿una misión de paz incompetente?

El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adopta la Res 1769 el 31 de julio de 2007, la cual crea la Misión Híbrida UNAMID para mitigar la crisis en Darfur. En este segundo intento para tratar de solucionar el conflicto, la falta de innovación es aún más visible en los recursos escasos y el mandato limitado que se ha otorgado para dicha OMP.

Es en el principio al respeto de la soberanía interna y de no intervención, en donde las partes que conforman la OMP híbrida, basan su accionar limitado.

Ninguno de los dos actores que componen la misión, es decir ONU y UA, han optado por acciones más contundentes que podrían comprometer al gobierno de Sudán. Ambas partes consideran a la autoridad de Jartum como un interlocutor válido para llevar a cabo las negociaciones de paz y confían en que la *soft diplomacy* disuadirá a Sudán, para que este modifique su modo de actuar.

“La UNAMID tiene como principal mandato la protección de los civiles, así como contribuir a la seguridad en relación con la asistencia humanitaria, vigilar y verificar la

aplicación de los acuerdos, ayudar a conseguir un proceso político inclusivo, contribuir a promover los derechos humanos y el estado de derecho, y vigilar la situación a lo largo de las fronteras con el Chad y la República Centroafricana e informar al respecto” (ONU, s/d). En el terreno, dadas las complicadas raíces del conflicto y la feroz violencia que los actores implicados promueven, este mandato se convierte en una vaga abstracción.

En refuerzo de lo expresado anteriormente, es decir, el compromiso ambiguo, cabe mencionar que la operación conjunta fue establecida con un total 20.000 efectivos, los cuales deben monitorear un territorio equiparable al tamaño de Francia (unos 500.000 km²). En comparación, las tropas desplegadas por la OTAN en Bosnia fueron de 60.000 hombres inicialmente, que cubrían un área de 51.126 Km², y en Kosovo, 46.000 tropas iniciales, en un área de 10.887 Km² (Alaminos, 2008, pág. 239). “[...] Es decir que [...] en Bosnia un soldado cubría un área de 0.85 Km² y en Kosovo 0.24 Km²”. (Alaminos, 2008, pág. 239)

Desde la Paz de Westfalia, firmada tras la Guerra de los 30 años en 1648, se comienza a hablar de un Estado-Nación claramente delimitado y se le da al concepto de soberanía un estatuto inquebrantable. Sin embargo, la misión UNAMID sí posee las bases legales para un mandato más amplio.

El mismo texto de la Res. 1769 establece, bajo el Capítulo VII de la Carta de NU, que el Consejo “decide que UNAMID está autorizada a tomar las acciones necesarias [...] para: i) la protección del personal [...] ii) apoyar la temprana y efectiva implementación del Acuerdo de Paz de Darfur, prevenir la ruptura de su implementación y ataques armados. (UNSC, 2007)”

Además, la Carta de NU en su Cap. VII⁴², autoriza al Consejo de Seguridad, a tomar las medidas que éste considere necesarias para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asimismo, la UA en su artículo 4 inc. h, versa sobre “El derecho de la Unión a intervenir en un Estado Miembro [...] con respecto a circunstancias graves, como ser crímenes de guerra, genocidio y crímenes de lesa humanidad” (UA, 2000).

Conclusiones

“Sudán constituye un caso de conflicto olvidado, al que solo prestamos atención cuando vemos imágenes dramáticas e inaceptables, cuando se remueve nuestra

⁴² Más específicamente en los Artículos 39, 41 y 42.

conciencia y los medios de información nos dejan ver el espectáculo desolador de lo que algunos han denominado genocidio”. (Alaminos, 2008, pág. 251)

Sin embargo, esto no debería ser así, pues como se ha visto existen las bases legales y humanas para evitar este tipo de catástrofes humanitarias.

Los motivos que llevan a la inoperancia de la misión son debido a los intereses mezquinos de terceros y a la falta de una clara visión en el planeamiento y coordinación de las OMP.

De este modo, la misión hasta el momento solo ha logrado una protección parcial de los civiles, asistencia humanitaria escasa y un rudimentario monitoreo de los acuerdos de cese al fuego. Aún no se han tratado las causas profundas del conflicto y tampoco se ha hecho uso del conjunto de medidas establecidas por NU para la construcción de una paz y seguridad duraderas, a saber: Prevención del conflicto, Establecimiento de la paz, Mantenimiento de la paz, Refuerzo de la paz y Construcción de la paz. Esto genera una grave falta, dada la inexistencia de un plan coherente y exhaustivo para la situación real que atraviesa Darfur.

La intervención de terceros países dentro del marco de conflicto fue iniciada por la fuerte presión internacional pero no fue eficazmente planificada y no es ajena a intereses particulares. Todo esto conlleva a una paralización del accionar de las organizaciones internacionales y a un desenlace no resuelto del conflicto.

Es de gran responsabilidad internacional comprometerse a rescatar del olvido el conflicto de Darfur. Apremia la necesidad de tomar un rol activo y positivo sobre el desastre humanitario que se vive en esta región del África. Es más importante aún, que se asuman compromisos que se puedan traducir en la implementación de una misión eficaz y eficiente, basada en el respeto de los derechos humanos y no guiada, en última instancia, por intereses y consideraciones utilitaristas.

Bibliografía

- ACNUR. (2012). *ACNUR*> ¿Qué hace? Obtenido de ACNUR-La Agencia de la ONU para los Refugiados: <http://www.acnur.org/t3/que-hace/>
- Alaminos, M. Á. (2008). *El Conflicto de Darfur: Un reto para la credibilidad de la Unión Africana*. Madrid: UNISCI Discussion Papers, N° 16 .
- BBC. (29 de Junio de 2011). *Internacional*. Obtenido de BBC Mundo: http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2011/06/110628_ultnot_sudan_china_ao.shtml
- CIA. (3 de Mayo de 2012). *World Fact Book*. Obtenido de CIA- Central Intelligence Agency: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>
- ONU. (26 de Junio de 1945). CARTA DE LAS NACIONES UNIDAS. San Francisco, Estados Unidos.
- ONU. (s/d). *UNAMID*>Mandato. Recuperado el 11 de Junio de 2012, de UNAMID: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unamid/>
- Ruiz Miguel, C. (2004). Implicaciones geopolíticas del conflicto del Darfur. *Real Instituto Elcano* . Disponible en: <http://www.realinstitutoelcano.org/analisis/575/575.pdf>
- Sore, S. Z. (2010). Establishing Regional Integration:The African Union and the European Union. *Digital Commons @Macalester* . Disponible en: http://digitalcommons.mcalester.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1482&context=macintl&sei-redir=1&referer=http%3A%2F%2Fscholar.google.com.ar%2Fscholar%3Fq%3DEstablishing%2BRegional%2BIntegration%253AThe%2BAfrican%2BUnion%2Band%2Bthe%2BEuropean%2BUnion.%2B%26btnG%3D%26hl%3Des%26as_sdt%3D0%26as_vis%3D1#search=%22Establishing%20Regional%20Integration%3AThe%20African%20Union%20European%20Union.%22
- Strauss, S. (2005). Darfur and the Genocide Debate. *Foreign Affairs* , 123-133. Disponible en: <http://users.polisci.wisc.edu/strauss/Straus.pdf>
- UA. (11th de July de 2000). CONSTITUTIVE ACT OF THE AFRICAN UNION. Done at Lomé, Togo.
- Udombana, N. J. (2005). When Neutrality is a Sin:The Darfur Crisis and the Crisis of Humanitarian Intervention in Sudan. *HUMAN RIGHTS QUARTERLY* , 1149-1199. Disponible en: http://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1803678
- UN. (2008). *United Nations Peacekeeping Operations. Principles and Guidelines*. New York: United Nations. Disponible en: http://pbpu.unlb.org/pbps/library/Capstone_Doctrine_ENG.pdf
- UNSC. (2007). Resolution 1769. *Security Council 5727 meeting*. New York: United Nations.

Fuentes para las Ciencias Sociales

ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO

Una introducción (fragmentos)

IMMANUEL WALLERSTEIN

[...]

1. ORÍGENES HISTÓRICOS DEL ANÁLISIS DE SISTEMAS-MUNDO: DE LAS DISCIPLINAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES A LAS CIENCIAS SOCIALES HISTÓRICAS

El análisis de sistemas-mundo se originó a principio de los años setenta como una nueva perspectiva acerca de la realidad social. Algunos de sus conceptos habían estado en uso durante largo tiempo y otros eran nuevos o al menos no habían recibido un nombre hasta el momento. Los conceptos sólo pueden entenderse dentro del contexto de su tiempo. Esto es más cierto todavía en lo que respecta a perspectivas cuyos conceptos adquieren significado primariamente en relación con los demás, según el modo en que todos se combinan en un enfoque. Las nuevas perspectivas, además, por lo general se entienden mejor si uno las considera como una protesta contra otras anteriores. Las nuevas perspectivas sostienen siempre que las antiguas, las que gozan de mayor aceptación en su momento, son por un lado significativamente inadecuadas, erradas o tendenciosas, y por el otro que se convierten más en una barrera para la comprensión de la realidad social que en una herramienta para analizarla.

Como cualquier otra perspectiva, el análisis de sistemas-mundo se construyó sobre la base de argumentaciones y críticas previas. En cierto sentido, prácticamente ninguna perspectiva puede ser enteramente nueva. Por lo general, siempre hay alguien que ha dicho ya algo similar algunos decenios o incluso siglos antes. Por ende, cuando decimos que una perspectiva es nueva, esto bien puede sólo significar que por primera vez el mundo está listo para considerar seriamente las ideas que encarna, y que, además, tal vez dichas ideas han sido reformuladas de manera tal que resultan más convincentes y accesibles a un número mayor de personas.

La historia de la emergencia del análisis de sistemas-mundo está imbricada en la historia del sistema-mundo moderno y las estructuras de saber que se desarrollaron como parte de ese sistema. Es por demás útil rastrear los comienzos de esta historia particular no en los años setenta sino a mediados del siglo XVIII. La economía-mundo capitalista había existido ya por espacio de dos siglos. El imperativo de la incesante acumulación de capital había generado una necesidad de cambio tecnológico constante, y una constante expansión de las fronteras (geográficas, psicológicas, intelectuales, científicas).

Surgió, como consecuencia, la necesidad de saber cómo sabemos y debatir acerca de cómo debemos saber. La afirmación milenaria según la cual las autoridades religiosas se arrogaban el ser la única vía de saber la verdad venía siendo desafiada en el sistema-mundo moderno hacia

tiempo ya. Las alternativas seculares —esto es, no religiosas— recibían cada vez mejor aceptación. Los filósofos se prestaban a dicha tarea, sosteniendo que los seres humanos podían adquirir saber mediante el empleo de su intelecto, en oposición a la recepción de una verdad revelada por medio de autoridades o textos religiosos. Filósofos tales como Descartes y Spinoza —al margen de las diferencias entre uno y otro— buscaban relegar el saber teológico a un rincón privado, separado de las principales estructuras del saber.

Mientras los filósofos desafiaban los dictados de los teólogos, afirmando que los seres humanos podían discernir la verdad directamente mediante el uso de sus facultades racionales, un grupo cada vez más numeroso de intelectuales se manifestaba de acuerdo respecto de la función de los teólogos, pero argumentaba también que la denominada intuición filosófica era una fuente de verdad tan arbitraria como la revelación divina. Estos intelectuales insistían en darle prioridad al análisis empírico de la realidad. Cuando Laplace a comienzos del siglo xix escribió un libro sobre los orígenes del sistema solar, Napoleón, a quien presentara el libro, le hizo notar que no había mencionado a Dios una sola vez en su grueso volumen. Laplace respondió: "No tengo necesidad de tal hipótesis, señor." Estos intelectuales serían a partir de entonces llamados científicos. No obstante, debemos recordar que al menos hasta fines del siglo XVIII no había una distinción clara entre ciencia y filosofía a la hora de definir el saber. En aquellos tiempos, Immanuel Kant encontraba perfectamente adecuado dar conferencias sobre astronomía y poesía así como también sobre metafísica. Escribió además un tratado sobre relaciones entre estados. El saber era considerado aún un campo unificado.

Aproximadamente en ese momento a fines del siglo XVIII, ocurrió lo que hoy denominamos "divorcio" entre la filosofía y la ciencia. Fue por insistencia de quienes defendían las "ciencias" empíricas que ocurrió este divorcio. Afirmaban que el único camino a la "verdad" era la teoría basada en la inducción a partir de observaciones empíricas, y que dichas observaciones tenían que ser realizadas de modo tal que otros pudieran repetir las luego y así verificar dichas observaciones. Sostenían que las deducciones metafísicas eran especulativas y no poseían valor de "verdad". Se resistían, por tanto, a considerarse a sí mismos "filósofos".

Fue también en esta época, y de hecho en gran parte como resultado de este divorcio, cuando tuvo nacimiento la universidad moderna. Construida sobre las bases de la universidad medieval, la universidad moderna es en realidad una estructura diferente. A diferencia de la universidad medieval, cuenta con profesores pagos, de tiempo completo, que casi nunca son clérigos y se agrupan no sólo en "facultades" sino también en "departamentos" o "cátedras" dentro de dichas facultades. Cada departamento afirma ser el lugar de una "disciplina" particular. Y los estudiantes prosiguen curriculum de estudios que a su vez desembocan en títulos definidos por el departamento dentro del cual han realizado sus estudios.

La universidad medieval estaba dividida en cuatro facultades: teología, medicina, leyes y filosofía. Lo que ocurrió en el siglo XIX fue que en casi todas partes la facultad de filosofía se

dividió en cuando menos dos facultades independientes: una que abarcaba las "ciencias", y otra, los demás teñas, denominados a veces "humanidades", "artes" o "letras" (o ambos), o bien conservando el antiguo nombre de "filosofía". La universidad institucionalizó así lo que C. P. Snow denominaría después "las dos culturas". Y ambas culturas estaban en guerra entre sí, cada una afirmando ser la única, o al menos la mejor, fuente de saber. Las ciencias ponían el acento en la investigación empírica (incluso experimental) y en la comprobación de hipótesis. Las humanidades ponían el acento en la intuición por empatía, denominada luego comprensión hermenéutica. El único legado que mantenemos hoy de aquella unidad perdida es que todas las artes y ciencias en la universidad ofrecen como título más alto el de PhD, doctor en filosofía. Las ciencias le negaron a las humanidades la capacidad de discernir la verdad. Durante el anterior periodo, del saber unificado, la búsqueda de la verdad, lo bueno y lo bello estaba intrínsecamente relacionada, cuando no era idéntica. Pero ahora los científicos insistían en que su trabajo no tenía nada que ver con la búsqueda de lo bueno o lo bello, sino, simplemente, con lo verdadero. Dejaron la búsqueda de lo bueno y lo bello a los filósofos. Y muchos entre los filósofos aceptaron esta división del trabajo. Así, la división del saber en dos culturas devino en la creación de un alto muro divisorio entre la búsqueda de la verdad y la búsqueda de lo bueno y lo bello. Esto justificaba la afirmación de que los científicos eran neutrales frente a los "valores". En el siglo xix, las facultades de ciencias se dividieron en múltiples campos denominados disciplinas: física, química, geología, astronomía, zoología, matemática y otras. Las facultades de humanidades se dividieron en campos tales como filosofía, estudios clásicos (esto es, griego, latín y los escritos de la antigüedad), historia del arte, musicología, lenguas nacionales y literatura y los idiomas y literaturas de otras zonas lingüísticas.

La pregunta más compleja era dentro de qué facultad debía posicionarse el estudio de la realidad social. La urgencia de tal estudio fue puesta en relieve por la Revolución francesa en 1789 y la agitación cultural que causó en el sistema-mundo moderno. La Revolución francesa propagó dos ideas bastante revolucionarias. La primera que el cambio político no era excepcional ni extraordinario sino algo normal y, por ende, constante. La segunda fue que la "soberanía" —el derecho de un estado a tomar decisiones autónomas dentro de su territorio— no radicaba en (perteneía a) un monarca o legislatura sino al "pueblo" quien, por sí mismo, podía legitimar un régimen.

Ambas ideas ganaron popularidad y fueron ampliamente adoptadas, sin importar los reveses políticos que sufriera la propia Revolución francesa. Si el cambio político se consideraba ahora normal y la soberanía radicaba en el pueblo, entonces se convertía en un imperativo común entender qué era y qué explicaba la naturaleza y ritmo del cambio, y cómo llegaba, o podía llegar, la "gente" a esas decisiones que se decía tomaba. Éste es el origen social de lo que más adelante se denominó ciencias sociales.

Pero ¿qué eran las "ciencias sociales" y cómo se posicionaban en esta nueva guerra entre "las dos culturas?" No son preguntas fáciles de responder. De hecho, uno podría sostener que la cuestión nunca ha sido satisfactoriamente resuelta. En principio, lo que uno vería es que las ciencias sociales tendieron a ubicarse entre medio de las "ciencias puras" y las "humanidades". En medio, pero no cómodamente en el medio. Los científicos sociales no evolucionaron de modo independiente en una tercera vía de saber; en realidad se dividieron entre quienes se inclinaban más hacia lo "científico" o una "visión científica" de las ciencias sociales y quienes se inclinaban más hacia una concepción "humanística". Las ciencias sociales parecían atadas a dos caballos que tiraban en dirección opuesta y las despedazaban.

La más antigua de las ciencias sociales es desde luego la historia, actividad y etiqueta que se remonta a miles de años atrás. En el siglo XIX tuvo lugar una "revolución" en la historiografía vinculada al nombre de Leopold Ranke, quien acuñó el eslogan de que la historia debía ser escrita *wie es eigentlick gewesen ist* {como sucedió en realidad}. Se oponía a la práctica de los historiadores dedicados a la hagiografía, narración de cuentos que glorificaba a monarcas o naciones, incluyendo cuentos inventados. Ranke proponía una historia más científica, que rechazara la especulación y la fábula.

Ranke proponía también un método específico mediante el cual dicha historia podía ser escrita: la búsqueda de la descripción del acontecimiento en documentos de la misma época en que éste tuvo lugar. Finalmente, dichos documentos llegarían a ser almacenados en aquello que denominamos archivos. Al estudiar los documentos de los archivos, los nuevos historiadores partían del supuesto de que los actores de antaño habían escrito no para los futuros historiadores sino para revelar aquello que realmente pensaban en su momento, o al menos lo que querían que otros creyeran. Desde ya, los historiadores aceptaban que dichos documentos debían ser cuidadosamente estudiados, para verificar que no hubiera fraude, pero una vez verificados, dichos documentos deberían ser considerados, por lo general, exentos de cualquier intromisión tendenciosa por parte de los historiadores posteriores. Para minimizar cualquier tendencia aún más, los historiadores sostendrán que sólo es posible escribir la historia del "pasado" y no la del "presente", ya que la escritura del presente traería consigo la impronta de las pasiones del momento. En todo caso, los archivos (controlados por las autoridades políticas) eran rara vez "abiertos" al historiador antes de transcurrido un largo periodo (entre cincuenta y cien años), por lo que normalmente no tenían acceso de ningún modo a los documentos relevantes del presente. (A fines del siglo xx, muchos gobiernos se vieron presionados por los políticos de la oposición a abrir sus archivos con mayor celeridad. Si bien dicha apertura ha tenido algún efecto, también parece cierto que los gobiernos han encontrado nuevos modos de guardar sus secretos.)

Sin embargo, a pesar de este perfil más "científico", los nuevos historiadores no eligieron ubicarse en la facultad de ciencias sino en la de humanidades. Esto podría parecer extraño, ya

que dichos historiadores rechazaban a los filósofos por sus afirmaciones especulativas. Además eran empiristas, y por lo tanto uno hubiese esperado que tuvieran una simpatía natural por los científicos. Pero eran empiristas que sospechaban, en general, de las generalizaciones a gran escala. No les interesaba llegar a leyes científicas, ni siquiera formular hipótesis, insistiendo con frecuencia en que cada "suceso" particular tenía que ser analizado en función de su propia historia particular. Sostenían que la vida social de los hombres era distinta de los fenómenos físicos analizados por los científicos puros debido a la influencia de la voluntad humana, y tal énfasis puesto en lo que hoy denominaríamos agencia humana los llevó a pensarse a sí mismos como "humanistas" antes que "científicos".

Pero ¿qué sucesos fueron dignos de su consideración? Los historiadores tenían que tomar decisiones frente a los objetos de estudio. Que se basaran en documentos escritos en el pasado mostraba ya cierto prejuicio acerca de lo que podían estudiar, ya que dichos documentos de archivo habían sido escritos por personas vinculadas a las estructuras políticas (diplomáticos, burócratas, líderes políticos). Estos documentos revelaban muy poco acerca de los fenómenos que no estuvieran signados por acontecimientos políticos o diplomáticos. Más aún, esta aproximación suponía que los historiadores se abocaban a una zona de estudio sobre la cual existían documentos escritos. En la práctica, los historiadores de! siglo xix tendían por lo tanto a estudiar principalmente su propio país y en segunda instancia otros países considerados "naciones históricas", lo que parecía significar naciones con una historia que podía ser documentada en archivos.

Pero ¿en qué países estaban localizados semejantes historiadores? La abrumadora mayoría (probablemente el 95%) se encontraba en apenas cinco zonas: Francia, Gran Bretaña, los Estados Unidos y las varias partes de lo que luego se convertiría en Alemania e Italia. Por eso, al principio, se escribió y enseñó fundamentalmente la historia de estas cinco naciones. Había además otra cuestión a dirimir: ¿qué debía incluir la historia de un país como Francia o Alemania? ¿Cuáles eran sus fronteras, geográficas y temporales? La mayor parte de los historiadores decidieron llevarlas tan lejos como les fuera posible, utilizando los límites territoriales del presente o incluso los límites que se reclamaba a la fecha. La historia de Francia fue así la historia de todo lo que hubiera ocurrido dentro de los territorios de Francia tal como ésta era definida en el siglo XIX. Tal cosa era por cierto un poco arbitraria, pero servía a un propósito, el de reforzar los sentimientos nacionalistas contemporáneos, y fue por ende una práctica alentada por los propios estados.

Sin embargo, dada la práctica de los historiadores a limitarse al estudio del pasado, tenían muy poco que decir frente a la situación contemporánea de sus países. Y los líderes políticos sentían la necesidad de obtener más información sobre el presente. Nuevas disciplinas surgieron con este propósito. Eran básicamente tres: economía, ciencias políticas y sociología. ¿Por qué, de

todos modos, habría tres disciplinas para estudiar el presente pero sólo una para estudiar el pasado? Porque la ideología liberal dominante en el siglo xix sostenía que la modernidad se encontraba definida por la diferenciación de tres esferas sociales: el mercado, el estado y la sociedad civil. Las tres esferas operaban, se decía, de acuerdo con lógicas diferentes, y por ende era lo mejor mantenerlas separadas unas de otras, en la vida social y por tanto en la vida intelectual. Requerían ser estudiadas de modos diversos, apropiarlos a cada esfera: el mercado por economistas, el estado por politólogos y la sociedad civil por sociólogos.

Otra vez surgió la pregunta: ¿cómo acceder a un conocimiento "objetivo" sobre estas tres esferas? Aquí, la respuesta fue distinta de la dada por los historiadores. En cada disciplina, el punto de vista que se tornó dominante fue que las esferas de la vida —el mercado, el estado y la sociedad civil— eran gobernadas por leyes que podían ser discernibles mediante el análisis empírico y la generalización inductiva. Era exactamente la misma postura que los científicos puros defendían respecto de sus objetos de estudio. Por ello denominamos a estas tres disciplinas nomotéticas (esto es, disciplinas en busca de leyes científicas) en oposición a la disciplina ideográfica que la historia aspira a ser (esto es, una disciplina predicada en la singularidad del fenómeno social).

Otra vez vuelve a plantearse la pregunta ¿dónde debía concentrarse el estudio de los fenómenos contemporáneos? Los científicos sociales nomotéticos se encontraban en los mismos cinco países que los historiadores, y del mismo modo, se dedicaron básicamente al estudio de sus propios países (o cuanto mucho a la realización de comparaciones entre esos cinco países). Esto era sin duda una fuente de legitimación social, pero los científicos sociales nomotéticos expusieron además un argumento metodológico para justificar su elección. Dijeron que el mejor modo de evadir el prejuicio era el uso de datos cuantitativos, y que resultaba más probable encontrar dichos datos en sus propios países en el presente inmediato. Más aún, sostuvieron que aceptada la existencia de leyes generales reguladoras del comportamiento social, carecía de importancia el lugar donde los fenómenos fueran estudiados, puesto que aquello que resultase válido en un lugar y un momento determinados debía serlo en todo lugar y todo tiempo. ¿Por qué no estudiar entonces los fenómenos acerca de los cuales se contaba con datos más confiables; esto es los más cuantificados y cuya obtención fuera posible repetir?

Los científicos sociales tenían otro problema por delante. Las cuatro disciplinas en su conjunto (historia, economía, sociología y ciencias políticas) estudiaban, de hecho, sólo una pequeña parte del mundo. Pero en el siglo xix, esos cinco países imponían su dominio colonial en muchas otras regiones, e incluso sostenían relaciones comerciales y a veces bélicas con otras. Convenía estudiar el resto del mundo también. No obstante, el resto del mundo parecía ser un poco distinto, resultando inadecuado el uso de estas cuatro disciplinas inspiradas en Occidente para el estudio de partes del mundo que no se consideraba "modernas". Como resultado, surgieron dos disciplinas adicionales.

Una de ellas se denominó antropología. Los primeros antropólogos estudiaron pueblos que estaban bajo dominio colonial concreto o virtual. Partieron de la premisa de que los grupos que estudiaban no disfrutaban de la tecnología moderna, no contaban con sistemas de escritura propios y no poseían religiones que se extendieran más allá del propio grupo. Se los denominaba genéricamente "tribus": grupos relativamente pequeños (en términos de población y área ocupada) que observaban un conjunto común de costumbres, hablaban un idioma común y en algunos casos reconocían una estructura política común. En el lenguaje del siglo XIX, se los consideraba pueblos "primitivos".

Una condición esencial para el estudio de estos pueblos fue que cayeran bajo jurisdicción política de un estado moderno, garante del orden y el seguro acceso del antropólogo. Dado que estos pueblos eran culturalmente tan distintos de quienes los estudiaban, el principal modo de investigación fue el denominado de "observación participante": el investigador se instalaba en la población por un tiempo determinado, con el objeto de aprender su idioma y discernir la totalidad de sus usos y costumbres. A menudo, hacía uso de intermediarios locales como intérpretes, tanto lingüísticos como culturales. Se llamó a este ejercicio "escribir una etnografía", y se basaba en el "trabajo de campo" (opuesto a la investigación bibliográfica o de archivo).

Se supuso que estos pueblos carecían de "historia", salvo aquella resultante de la instauración de dominio por parte de extranjeros "modernos", hecho entendido como un "contacto cultural" y por lo tanto un cambio cultural. Este cambio implicaba que el etnógrafo normalmente intentase reconstruir las costumbres tal como existían antes del contacto cultural (relativamente reciente), bajo la suposición de que dichas costumbres habían existido desde tiempos inmemoriales hasta la imposición del control colonial. Los etnógrafos sirvieron, muchas veces, como los principales traductores de estos pueblos para esos extranjeros modernos que los gobernaban. Reponían en lenguaje comprensible a estos extranjeros la racionalidad subyacente a las costumbres locales. Resultaban por ende útiles a las autoridades coloniales, brindando información que posibilitaba a los gobernantes trazar mejor conocimiento respecto de qué podían o no podían (o no debían) hacer en su administración.

El mundo de todos modos no estaba constituido únicamente por los estados "modernos" y los denominados pueblos primitivos. Había vastas regiones fuera de la zona paneuropea que debían ser consideradas aquello que el siglo XIX llamaba "altas civilizaciones", como era el caso de China, India, Persia o el mundo árabe. Todas estas zonas poseían ciertas características en común: escritura, un idioma dominante empleado en tal escritura y una sola religión "mundial" dominante que, sin embargo, no era el cristianismo. La razón de estas características comunes era, por supuesto, muy sencilla. Todas estas zonas habían sido en el pasado, y algunas continuaban siéndolo en su momento, el emplazamiento de "imperios-mundo" burocráticos que habían ocupado grandes superficies, y por ende desarrollado un idioma común, una religión

común y muchas costumbres en común. Esto era lo que se quería decir al llamarlas "altas civilizaciones".

Todas estas regiones compartían una característica más en el siglo xix. No eran ya tan poderosas militar o tecnológicamente como el mundo paneuropeo. Por consiguiente, el mundo paneuropeo no las consideraba "modernas". No obstante, sus habitantes claramente no encajaban en la descripción de hombre "primitivo", incluso según los estándares paneuropeos. La cuestión entonces era cómo estudiarlos y qué debía estudiarse de ellos. Dado que eran culturalmente tan distintos de los europeos, dado que tenían textos escritos en idiomas tan distintos de los del investigador europeo y dado que sus religiones eran tan distintas del cristianismo, parecía que aquellos que fueran a estudiarlas necesitarían de un largo y paciente entrenamiento en habilidades esotéricas si es que esperaban entenderlas en profundidad. La capacidad filológica era particularmente útil a la hora de descifrar textos religiosos antiguos. Quienes habían adquirido tal entrenamiento comenzaron a autodenominarse orientalistas, nombre derivado de la clásica distinción entre el Este y el Oeste que durante largo tiempo había existido dentro de la tradición intelectual europea.

¿Y qué estudiaban los orientalistas? En algún sentido, puede decirse que también hacían etnografía; esto es, buscaban describir la totalidad de costumbres que develaban. Pero en gran medida éstas no eran etnografías basadas en el trabajo de campo, sino más bien derivadas de la lectura de textos. La pregunta que jamás dejaron de tener en mente fue cómo explicar que estas "altas civilizaciones" no fuesen "modernas" como el mundo paneuropeo. La respuesta que los orientalistas parecieron encontrar fue que algún componente cultural de estas civilizaciones había "detenido" su historia, imposibilitándolas de avanzar, como había hecho el mundo occidental y cristiano, hacia la modernidad. De lo que se seguía que estos países requerirían de la asistencia del mundo paneuropeo para avanzar hacia la modernidad.

Los antropólogos etnógrafos que estudiaban los pueblos primitivos y los orientalistas que estudiaban las altas civilizaciones compartían un supuesto epistemológico. Unos y otros recalcaban la particularidad del grupo estudiado en oposición a un análisis de características humanas universales. Tendían por tanto a sentirse más cómodos del lado ídiográfico de la controversia que del nomotético. En su mayoría, se consideraban parte del campo humanístico y hermenéutico en la división entre dos culturas, más que del campo científico.

El siglo xix fue testigo de la expansión y reproducción, en mayor o en menor escala, de las estructuras departamentales y de las tomas de posición aquí señaladas, en una universidad tras otra, en un país tras otro. Las estructuras de saber fueron tomando forma y las universidades les ofrecieron un hogar. Además, los académicos de cada disciplina comenzaron a crear estructuras organizativas extrauniversitarias para consolidar sus quintitas. Crearon publicaciones para cada disciplina. Crearon incluso categorías bibliográficas para agrupar los libros que supuestamente

pertenecían a sus disciplinas. Continuaron expandiéndose y prevaleciendo por lo menos hasta 1945, en muchos aspectos incluso hasta los años sesenta.

Sin embargo, en 1945 el mundo cambió de manera decisiva, y como resultado tal configuración de las ciencias sociales se vio sometida a importantes desafíos. Tres cosas tuvieron lugar en esa época. En principio, Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica indiscutida del sistema-mundo, y por ende su sistema universitario pasó a ser el más influyente. En segundo lugar, los países del entonces denominado Tercer Mundo se habían convertido en escenario de conflictos políticos y auto-afirmación geopolítica. Finalmente, la combinación de una economía-mundo en expansión con un fuerte incremento de las tendencias democratizantes llevaron a una expansión increíble del sistema universitario mundial (en términos de profesores, alumnos y número de universidades). Estos tres cambios conjuntos dieron por tierra con las estructuras de saber claramente definidas que se habían desarrollado y consolidado en los cien o ciento cincuenta años anteriores.

Considérese en primer lugar el impacto de la hegemonía estadounidense y la autoafirmación del Tercer Mundo. Su acontecimiento conjunto dejó en claro que la división del trabajo dentro de las ciencias sociales —historia, economía, sociología y ciencias políticas para el estudio de Occidente; antropología y orientalismo para lo demás— era menos que inútil para quienes debían diseñar las políticas de acción de los Estados Unidos, Este país necesitaba académicos capaces de analizar el surgimiento del Partido Comunista Chino con mayor urgencia que académicos capaces de descifrar escritos taoístas; académicos capaces de interpretar la fuerza que mueve los movimientos nacionalistas africanos o la concentración de la fuerza de trabajo en las urbes más que otros capaces de explicar la estructura de las relaciones familiares en los pueblos bantúes. Ni orientalistas ni etnógrafos eran de gran ayuda en este sentido.

Había una solución: entrenar a los historiadores, economistas, sociólogos y politólogos para estudiar lo que estaba ocurriendo en otras partes del mundo. Éste fue el origen de un invento estadounidense —los "estudios de área"— que tuvo un enorme impacto en su sistema universitario (y posteriormente en el del resto del mundo). Pero ¿cómo podía conciliarse lo que parecía ser relativamente "ideográfico" en esencia —el estudio de un "área" geográfica o cultural— con las pretensiones nomotéticas de los economistas, sociólogos, politólogos y ahora incluso ciertos historiadores? Surgió entonces una ingeniosa solución intelectual a este dilema: el concepto de "desarrollo".

La noción de desarrollo, según comenzó a ser utilizado el término a partir de 1945, estaba basada en un mecanismo explicativo familiar, una teoría de estadios. Quienes utilizaban este concepto presuponían que las unidades individuales —"sociedades nacionales"— se desarrollaban todas fundamentalmente de la misma manera (satisfaciendo así la demanda nomotética) pero a ritmo distinto (reconociendo las diferencias que parecían presentar los estados al presente). ¡Listo! Resultaba entonces posible introducir conceptos específicos para estudiar los

"otros" del presente sosteniendo que, tarde o temprano, todos los estados terminarían siendo más o menos lo mismo. Este truco de ilusionismo tenía a su vez un costado práctico. Implicaba que el estado "más desarrollado" podía ofrecerse como modelo para los estados "menos desarrollados", exhortando a estos últimos a embarcarse en cierta suerte de acción mimética que les prometía hallar una mejor calidad de vida y una estructura de gobierno más liberal ("desarrollo político") al final del arco iris.

Esto era obviamente una herramienta intelectual útil a los Estados Unidos, y su gobierno y sus instituciones hicieron todo lo posible para alentar la expansión de los estudios de área en las grandes (e incluso en las pequeñas) universidades. Por supuesto, en esa época existía una guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. La Unión Soviética sabía reconocer algo bueno. Y adoptó también la noción de estadios de desarrollo. Por supuesto, los académicos soviéticos cambiaron la terminología por razones retóricas, pero el modelo básico era el mismo. Introdujeron, empero, un cambio significativo: la Unión Soviética, y no los Estados Unidos, era el modelo de estado utilizado por la versión soviética.

Veamos ahora lo que sucede al considerar de manera conjunta el impacto de los estudios de área con la expansión del sistema universitario. La expansión significó un mayor número de personas en busca de un título de doctorado. Esto parece algo bueno, pero recuérdese el requisito de que las disertaciones doctorales sean contribuciones "originales" a la ciencia. Cada persona incorporada al trabajo de investigación implicó una mayor complejidad en la búsqueda de originalidad. Y esta dificultad favoreció el cazar en Finca ajena académica, dado que la originalidad se define según parámetros internos a cada disciplina. Los integrantes de las distintas disciplinas comenzaron a forjar subespecialidades en temas anteriormente pertenecientes a otras disciplinas. Esto llevó a una considerable superposición y erosión de los estrictos límites interdisciplinarios. Ahora había sociólogos políticos, historiadores sociales y todas las demás combinaciones imaginables.

Los cambios en el mundo real afectaron la autodefinición de los académicos. Las disciplinas antes especializadas en el mundo no occidental comenzaron a ser examinadas con sospecha política creciente por los países que tradicionalmente estudiaran. Como resultado, el término "orientalismo" fue desapareciendo de a poco, y sus antiguos profesionales se convirtieron en historiadores. La antropología se vio forzada a redefinir su perspectiva de modo radical, puesto que lanzó el concepto de "primitivo" como la realidad que supuestamente reflejaba estaban desapareciendo. En cierto sentido, los antropólogos "volvieron a casa" y comenzaron a estudiar sus propios países de origen. En cuanto a las cuatro disciplinas restantes, tenían ahora por primera vez miembros especializándose en regiones del mundo de las que sus programas de estudio no se habían ocupado hasta entonces. La distinción entre zonas modernas y no modernas se desintegró.

Todo esto llevó, por un lado, a una incertidumbre cada vez mayor respecto de las verdades tradicionales (lo que alguna vez se llamó "confusión" dentro de las disciplinas) y por el otro abrió camino a cuestionamientos heréticos de algunas de estas verdades, especialmente por parte del creciente grupo de académicos procedentes del mundo no occidental o de aquellos que formaban parte del cuadro de los académicos occidentales entrenados bajo los ya consolidados estudios de área. En el periodo que va de 1945 a 1970, cuatro debates prepararon la escena para la emergencia del análisis de sistemas-mundo: el concepto de centro-periferia desarrollado por la Comisión Económica Para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL) y la elaboración subsiguiente de la "teoría de la dependencia"; la utilidad del concepto marxista de "modo asiático de producción", debate que tuvo lugar entre los académicos comunistas; la discusión entre los historiadores de Europa occidental acerca de "la transición del feudalismo al capitalismo"; el debate acerca de "la historia total" y el triunfo de la escuela historiografía de los Anuales en Francia y en distintas partes del mundo después. Ninguno de estos debates era totalmente nuevo, pero en este periodo ocuparon el centro de la cuestión, arrojando como resultado un desafío enorme para las ciencias sociales tal como habían evolucionado hasta 1945. El par centro-periferia fue una contribución decisiva de los académicos del Tercer Mundo. Es cierto que algunos geógrafos alemanes habían sugerido algo similar ya en 1920, como también hiciera un grupo de sociólogos rumanos en los años treinta (época en que la estructura social de Rumania era bastante similar a la del Tercer Mundo, por cierto). De todos modos, no fue sino hasta los años cincuenta, con el trabajo de Raúl Prebisch y sus "jóvenes turcos" latinoamericanos en la CEPAL, que el tema pasó a ser cuestión relevante dentro del saber académico de las ciencias sociales. El punto de partida era muy sencillo. Sostenían que el comercio internacional no consistía en un intercambio entre pares. Algunos países eran económicamente más poderosos que otros (los de centro) y por ende podían negociar en términos que favorecían el desvío de la plusvalía de los países débiles (la periferia) al centro. Alguien lo llamaría luego "intercambio desigual". El análisis suponía un remedio para la desigualdad: que los estados periféricos emprendiesen acciones con el fin de instituir mecanismos que equilibrasen el intercambio en su mediano plazo.

Desde luego, una idea tan simple dejaba de lado una enorme cantidad de detalles, dando lugar a encendidos debates. La discusión se planteó entre sus partidarios y quienes sostenían una visión más tradicional del comercio internacional planteada en lo fundamental por David Ricardo en el siglo XIX, aquella según la cual si todos siguen su "ventaja comparativa", todos obtienen el máximo beneficio. Pero también se suscitaban discusiones internas al grupo de partidarios del modelo centro-periferia. ¿Cómo funcionaba? ¿Quién se beneficiaba realmente del intercambio desigual? ¿Qué medidas pudieran ser efectivas para contrarrestarlo? ¿Y hasta qué punto tales medidas requerían más de una acción política que de una regulación económica?

Sobre este último tema fue que los teorizadores de la "dependencia" desarrollaron sus versiones corregidas del análisis de centro y periferia. Varios sostenían que la revolución política era un requisito previo de cualquier acción reguladora. La teoría de la dependencia, tal como se desarrolló en América Latina, parecía a primera vista básicamente una crítica de las políticas económicas implementadas y predicadas por las potencias occidentales (especialmente las de Estados Unidos). André Gunder Frank acuñó la frase "el desarrollo del sub-desarrollo" para describir los resultados de las políticas de las grandes corporaciones y los estados de las zonas centrales, y de los agentes interestatales que promovían el "libre comercio" en la economía-mundo. El subdesarrollo no era visto como un estado originario, cuya responsabilidad recaía en los países que eran subdesarrollados, sino como la consecuencia del capitalismo histórico. Pero las teorías de la dependencia planteaban también, tal vez incluso en mayor medida, una crítica a los partidos comunistas latinoamericanos. Estos partidos habían apoyado una teoría de los estadios de desarrollo según la cual los países latinoamericanos eran todavía feudales o "semifeudales", no habiéndose producido en ellos, por ende, la "revolución burguesa" que debía preceder a la "revolución proletaria". Deducían de ello que los activistas latinoamericanos debían colaborar con la denominada burguesía progresista para llevar a cabo la revolución burguesa, con el fin de que acto seguido el país pudiera avanzar hacia el socialismo. Los dependientes, al igual que muchos inspirados por la Revolución cubana, sostuvieron que la línea oficial del comunismo no era más que una mera variante de la línea del gobierno de los Estados Unidos (constrúyanse en principio estados liberales burgueses y una clase media). Los dependentistas rebatieron esta línea de los partidos comunistas teóricamente, sosteniendo que los países latinoamericanos ya formaban parte del sistema capitalista y por eso ya mismo lo que necesitaban era una revolución socialista.

Entre tanto, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, los países comunistas de Europa del Este y hacia el interior de los partidos comunistas francés e italiano, comenzaba un debate sobre el "modelo asiático de producción". Al delinear ligeramente la serie de estadios de las estructuras económicas a través de las cuales hubo evolucionado la humanidad, Marx agregó una categoría que le resultó difícil de ubicar en la progresión lineal que describía. Lo llamó el "modo asiático de producción", usando el término para describirlos enormes y burocráticos imperios autocráticos que se desarrollaran a lo largo de la historia en China e India al menos. Se trataba exactamente de las "altas civilizaciones" de los orientalistas, cuyos textos Marx había estado leyendo.

En los años treinta, Stalin decidió que el concepto no le gustaba. Al parecer pensó que podía ser utilizado como una descripción tanto de la historia rusa como del régimen que presidía.

Emprendió una revisión de Marx que sencillamente eliminó el concepto de toda discusión legítima. La omisión generaba múltiples dificultades a los académicos soviéticos (y comunistas de otros países, también). Se veían forzados a estirar sus argumentos para hacer coincidir varios

momentos de las historias de Rusia y Asia dentro de las categorías de "esclavitud" y "feudalismo", que seguían siendo legítimas. Pero no hubo uno que contradijera a Josef Stalin. Muerto Stalin en 1953, muchos académicos aprovecharon la ocasión para reabrir el debate, sugiriendo que tal vez pudiera haber algo interesante en aquella idea original de Marx. Hacerlo, sin embargo, implicó abrir nuevamente la cuestión de una serie de estados de desarrollo obligados, y por ende el desarrollismo como marco de análisis y directiva política. Obligó a estos intelectuales a entablar un diálogo con las ciencias sociales no marxistas del resto del mundo. Básicamente, este debate fue el equivalente académico del discurso de 1956 en que Jrushov, entonces secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), en el XX Congreso del Partido, denunció el "culto de la personalidad" tributado a Stalin y reconoció los "errores" de lo que hasta entonces había sido una política incuestionable;. Al igual que el discurso de Jrushov, el debate sobre el modo asiático de producción trajo consigo dudas, y un consiguiente resquebrajamiento de la rígida herencia conceptual del marxismo ortodoxo. Hizo posible una nueva mirada de las categorías de análisis decimonónicas, las del propio Marx incluso.

Simultáneamente, entre los historiadores económicos de Occidente tenía lugar un debate acerca de los orígenes del capitalismo moderno. La mayoría de los participantes se consideraban a sí mismos marxistas, pero eran libres de cualquier tipo de restricción partidaria. El debate tuvo origen en la publicación de los Estudios sobre el desarrollo del capitalismo de Maurice Dobb en 1946. Dobb era un historiador económico marxista inglés. Paul Sweezy, economista marxista estadounidense, escribió un artículo cuestionando la explicación propuesta por Dobb de lo que ambos denominaban "la transición del feudalismo al capitalismo". Poco después, muchos más salieron a la palestra.

Para aquellos que aceptaban la propuesta de Dobb, el tema se presentaba como una pugna de explicaciones endógenas versus exógenas. Dobb encontraba las raíces de la transición del feudalismo al capitalismo en elementos internos de los estados, específicamente en Inglaterra. Sweezy era acusado por Dobb y sus partidarios de privilegiar factores externos, en particular los flujos comerciales, ignorando el papel fundamental desempeñado por los cambios ocurridos en la estructura productiva, y por ende las relaciones de clase. La respuesta de Sweezy y los suyos consideraba a Inglaterra como parte de una extensa zona de Europa mediterránea, cuyas transformaciones permitían dar cuenta de lo ocurrido en Inglaterra. Sweezy empleaba datos empíricos del trabajo de Henri Pirenne (historiador belga no marxista, antepasado de la escuela historiografía de los Anuales célebre por su explicación de cómo el surgimiento del Islam llevó a la interrupción de rutas comerciales con Europa occidental y su estancamiento económico). Quienes apoyaban a Dobb sostenían que Sweezy sobredimensionaba la importancia de! comercio (considerado una variable externa), ignorando el papel decisivo de las relaciones de producción (consideradas una variable interna).

El debate era importante por varios motivos. Ante todo, parecía tener ramificaciones políticas (como los argumentos de los dependentistas). Las conclusiones acerca de los mecanismos de transición del feudalismo al capitalismo posiblemente tuvieran algo para decir acerca de una potencial transición del capitalismo al socialismo (como algunos de los contendientes, de hecho, señalaban de manera explícita). En segundo lugar, el debate obligaba a muchas personas formadas como economistas a examinar con mayor detenimiento datos históricos, posibilitándoles la apertura a parte de los argumentos que el grupo francés de los *Annales* comenzaba a exponer. Tercero, era esencialmente un debate sobre la unidad de análisis, aunque nunca se utilizara tal terminología. El grupo de Sweezy cuestionaba la relevancia de tomar a un país, proyectado hacia atrás en el tiempo, como unidad hacia el interior de la cual debía ser analizada la acción social, en vez de alguna unidad mayor dentro de la cual se presentara una división del trabajo (como era el caso de la zona europea-mediterránea). Cuarto, al igual que el debate acerca del modo asiático de producción, éste provocó la ruptura del caparazón de una versión del marxismo (que analizaba únicamente las relaciones de producción, y sólo dentro de los límites de los estados nacionales) que se había vuelto una ideología más que una propuesta académica abierta a la discusión.

Casi todos los involucrados en este debate eran académicos anglo-parlantes. A diferencia de ellos, el grupo de los *Annales* se originó en Francia y durante mucho tiempo tuvo resonancia únicamente en aquellas áreas del mundo intelectual donde la influencia cultural gala gozaba de mayor influencia: Italia, España, América Latina, Turquía y ciertas partes de Europa del Este. El grupo de los *Annales* había surgido en los años veinte como protesta, encabezada por Lucien Febvre y Marc Bloch, contra el perfil altamente idiográfico y empirista que dominaba la historiografía francesa, determinando su dedicación casi exclusiva a la historia política. El grupo de los *Annales* enunció varias contradoctrinas: la historiografía debía ser "total", es decir, debía lograr una imagen integrada del desarrollo histórico en todos los ámbitos sociales.

El grupo de los *Annales* contrapuso varias doctrinas: la historiografía debía ser "total", esto es, debía concentrarse en una visión integrada del desarrollo histórico en todas las arenas sociales. De hecho, las bases económicas y sociales de este desarrollo eran considerados más importantes que la superficie política, y, aún más, era posible estudiarlas sistemáticamente, y no siempre en los archivos. Y las generalizaciones a largo plazo sobre los fenómenos históricos eran de hecho, no sólo posibles sino deseables.

En los años entre las guerras, la influencia de los *Annales* fue mínima. De pronto, después de 1945, floreció, y bajo la dirección de su líder en la segunda generación, Fernand Braudel, llegó a dominar la escena historiográfica francesa primero y la de muchas otras partes del mundo después. Comenzó por primera vez a penetrar el mundo angloparlante. Institucionalmente, el grupo de los *Annales* presidía sobre una nueva institución universitaria en París, una institución construida sobre la premisa de que los historiadores tenían que aprender e integrar sus

descubrimientos de otras disciplinas de las ciencias sociales tradicionalmente más nomotéticas, y que éstas, a su vez, tenían que devenir más "históricas" en su trabajo. La era braudeliana representaba tanto un ataque intelectual como institucional contra el aislamiento tradicional de las disciplinas de las ciencias sociales entre sí.

Braudel propugnó un lenguaje sobre los tiempos sociales que dejó su impronta en trabajos futuros. Criticó la historia "acontecimental", con lo que hacía referencia a la historiografía tradicional idiográfica, empiricista, y política como "polvo". Era polvo en un sentido doble; porque hablaba de fenómenos efímeros, y porque se metía en los ojos, impidiendo ver las verdaderas estructuras subyacentes. Pero Braudel también criticó la búsqueda de verdades atemporales y eternas, considerando el trabajo puramente nomotético de muchos científicos sociales como mítico. En medio de estos dos extremos, insistió en otros dos tiempos sociales que las dos culturas habían olvidado: el tiempo estructural (o de larga duración, pero no eterno, las estructuras básicas que subyacen a los sistemas históricos), y los procesos cíclicos dentro de las estructuras (o tendencias de mediano plazo, tales como las expansiones y contracciones de la economía mundial). Braudel también destacó el tema de la unidad del análisis. En su primer trabajo importante, insistió que el Mediterráneo del siglo XVI que había estado estudiando, constituía una "economía-mundo" (*économie-mondé*), he hizo de la historia de esta economía-mundo el objeto de su estudio.

Estos cuatro debates tuvieron lugar esencialmente entre 1950 y 1960. Ocurrieron básicamente por separado, sin referencias mutuas, y con frecuencia sin conocimientos el uno del otro. Sin embargo, colectivamente, representaron una crítica central a la estructura existente. Este levantamiento intelectual fue seguido por el choque cultural de las revoluciones de 1968, Y estos hechos juntaron las piezas dispersas. La revolución mundial de 1968 se ocupó primariamente de una serie de asuntos políticos centrales: la hegemonía de los Estados Unidos y su política internacional, que lo había llevado a la guerra de Vietnam; la relativamente pasiva actitud de la Unión Soviética, a la que los revolucionarios de 1968 vieron en "colusión" con los Estados Unidos; la ineficacia de los movimientos tradicionales de la Vieja Izquierda en oposición al statu quo. Discutiremos estos temas más adelante.

En este proceso de levantamiento, sin embargo, los revolucionarios de 1968, quienes contaban con su base más poderosa en las universidades de todo el mundo, comenzaron también a elevar una serie de temas respecto a las estructuras del saber. Al principio, hicieron preguntas referentes a la participación política directa de los académicos universitarios en trabajos que apoyaban el statu quo mundial, tal como los físicos que realizaban investigaciones vinculadas con la guerra y los científicos sociales que proveían material para los esfuerzos de contrainsurgencia. Luego, cuestionaron sobre áreas descuidadas del saber. En las ciencias sociales, esto significó las historias ignoradas de muchos grupos oprimidos: mujeres, grupos "minoritarios", poblaciones indígenas, grupos con identidades o prácticas sexuales alternativas.

Pero, eventualmente, comenzaron a plantear cuestiones sobre las epistemologías subyacentes a las estructuras del saber.

Es en este punto, a principio de los años setenta, cuando la gente comenzó a hablar explícitamente sobre los sistemas-mundo de análisis como una perspectiva. Los sistemas-mundo de análisis fueron un esfuerzo por combinar de manera coherente las preocupaciones respecto a la unidad de análisis, la preocupación por las temporalidades sociales y la preocupación por las barreras que se habían erigido entre las diferentes ciencias sociales.

Los sistemas-mundo de análisis significaron antes que nada la sustitución de una unidad de análisis llamada "sistema-mundo" en vez de la unidad estándar de análisis, que había sido el estado nacional. En su conjunto, los historiadores habían estado analizando historias nacionales, los economistas economías nacionales, los politólogos estructuras políticas nacionales y los sociólogos sociedades nacionales. Los analistas de sistema-mundo enarcaron una escéptica ceja, cuestionando si estos objetos de estudio existían verdaderamente, y si en todo caso, eran los sitios de análisis más útiles. En lugar de los estados nacionales como objetos de estudio, los sustituyeron por "sistemas históricos" que, se argüía, habían existido hasta ese momento en sólo tres variantes; minisistemas, y "sistema-mundo" de dos tipos (economías-mundo e imperios-mundo).

Nótese el guión en sistema-mundo y sus dos subcategorías, economías-mundo e imperios-mundo. La colocación de dicho guión intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías o imperios de (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios que son un mundo (pero posiblemente y de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo). Éste es un concepto inicial clave a entender. Afirma que en "sistema-mundo" estamos frente a una zona espaciotemporal que atraviesa múltiples unidades políticas y culturales, una que representa una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas.

De hecho, por supuesto, el concepto fue aplicado inicialmente al "sistema-mundo moderno" el cual, se argumenta, toma la forma de una "economía-mundo". Este concepto adaptó el uso de Braudel en su libro sobre el Mediterráneo, y lo combinó con el análisis del centro-periferia de cepal. Se argumentó que la economía-mundo moderna era una economía-mundo capitalista. No la primera economía-mundo pero sí la primera economía-mundo en sobrevivir y florecer durante tanto tiempo, y logró esto al convertirse, precisamente, en completamente capitalista. Si la zona considerada como capitalista no fue pensada como un estado sino más bien como una economía-mundo, entonces la así llamada por Dobb explicación interna de la transición del feudalismo al capitalismo tenía poco sentido, puesto que suponía que la transición tuvo lugar múltiples veces, estado por estado, dentro del mismo sistema-mundo.

Había en este modo de formular la unidad de análisis un subsiguiente vínculo con ideas previas. Karl Polanyi, el historiador económico húngaro (posteriormente británico) había insistido en la distinción entre tres formas de organización económica que él había denominado: recíproca (una suerte de toma y daca directo), redistributiva (en la cual los bienes iban del fondo de la escala social a lo más alto para retornar, en parte al fondo), y de mercado (en la cual el intercambio ocurría en forma monetaria en un espacio público). Las categorías de los tipos de sistemas históricos —minisistemas, imperios-mundo y economías-mundo— parecía ser otro modo de expresar las tres formas de organización económica de Polanyi. Los minisistemas utilizaban la reciprocidad, los imperios-mundo la redistribución, y las economías-mundo los intercambios de mercado.

Las categorías de Prebisch también fueron incorporadas. Se afirmaba que una economía-mundo capitalista estaba marcada por una división axial de labor entre los procesos de producción centrales y los procesos de producción periféricos, lo cual daba como resultado un intercambio desigual favoreciendo a los involucrados en los procesos de producción (étrales. Puesto que tales procesos tendían a agruparse en países específicos, uno podía abreviar la nomenclatura hablando de zonas centrales y periféricas (o incluso de estados centrales y periféricos) en tanto uno recordara que eran los procesos de producción y no los estados los que eran centrales o periféricos. En el análisis de sistema-mundo, el centro-periferia es un concepto relacional, no un par de términos reificados, esto es, que tienen sentidos esenciales separados.

¿Qué es lo que convierte a un proceso de producción en central o periférico? Llegó a verse que la respuesta estaba en el grado en el cual cada proceso particular era relativamente monopolizado o de libre mercado. Los procesos que eran relativamente monopolizados eran mucho más gananciosos que aquellos que eran de libre mercado. Esto volvía a los países en los que se ubicaban los procesos centrales más solventes. Y dado el poder desigual de los productos monopolizados vis-á-vis los productos con muchos productores en el mercado, el resultado último del intercambio entre productos centrales y periféricos era un flujo de la plusvalía (queriendo decir en este caso una gran parte de las ganancias reales de múltiples producciones locales) hacia aquellos estados que tenían un mayor número de procesos centrales.

La influencia de Braudel fue crucial en dos aspectos. Primero, en su trabajo más tardío sobre capitalismo y civilización, Braudel volvería a insistir en una marcada distinción entre la esfera del libre mercado y la esfera de los monopolios. El denominó sólo a este último capitalismo y, lejos de ser la misma cosa que el libre mercado, afirmaba que el capitalismo era el "antimercado". Este concepto constituyó un asalto directo, tanto sustantivo como terminológicamente, en la conjunción de economistas clásicos (incluyendo a Marx) de mercado y capitalismo. Y, en segundo lugar, la insistencia de Braudel en la multiplicidad de tiempos sociales y su énfasis en el tiempo estructural —lo que él denominó *longue durée*— fueron centrales para el análisis de sistema-mundo. Para los analistas de sistema-mundo, la *longue durée* era la duración

de un sistema histórico particular. Las generalizaciones sobre el funcionamiento de tal sistema debían evitar la trampa de parecer afirmaciones atemporales, verdades eternas. Si tales sistemas no eran eternos, entonces se seguía que tenían principios, vidas durante las cuales se "desarrollaban" y transiciones terminales.

Por otro lado, esta perspectiva reforzaba la afirmación que la ciencia social debía ser histórica, observando los fenómenos por largos periodos a la vez que en amplios espacios. Pero también abrió, o reabrió, la pregunta sobre las "transiciones". Dobb y Sweezy habían presentado explicaciones bastante diferentes sobre la transición del feudalismo al capitalismo, pero compartían la convicción de que cualesquiera fuera lo que explicara la transición, ésta era un suceso inevitable. Esta convicción se reflejaba en la teoría del progreso de la Ilustración, que había sido sustento tanto del pensamiento clásico liberal como del pensamiento marxista clásico. Los analistas de sistema-mundo comenzaron a mostrarse escépticos frente a la inevitabilidad del progreso. Veían al progreso como una posibilidad más que como una certeza. Se preguntaban si uno podía incluso describir la construcción de una economía-mundo capitalista como progreso. Esta mirada escéptica les permitió incorporar dentro de una narrativa de la historia humana las realidades de aquellos sistemas que habían sido agrupados bajo el título de "modelo asiático de producción". Uno ya no tenía por qué preocuparse sobre si estas estructuras estaban ubicadas en algún punto en particular sobre la curva histórica. Y uno podía ahora preguntarse por qué la transición del feudalismo al capitalismo había tenido lugar (como si la posibilidad de que pudiera no haber ocurrido fuera una alternativa real) y no asumir su inevitabilidad y buscar, sencillamente, cuáles fueron las causas inmediatas de la transición. El tercer elemento en el análisis de sistema-mundo fue su falta de respeto por las fronteras tradicionales en las ciencias sociales. Los analistas de sistema-mundo analizaban la totalidad del sistema social a lo largo de la *longue durée*. Se sentían por lo tanto en libertad de analizar materiales que en alguna oportunidad habían sido considerados dominio exclusivo de historiadores o economistas o politólogos o sociólogos y de analizarlos con un marco analítico común. El análisis resultante de los sistemas-mundo no era multidisciplinario, puesto que los analistas no estaban reconociendo la legitimidad intelectual de estas disciplinas. Estallan siendo unidisciplinarios.

Por supuesto, esta trilogía de críticas —sistema-mundo antes que estados como unidad de análisis, la insistencia en la *longue durée*, y un enfoque unidisciplinario— representaban un ataque a muchas vacas sagradas. Era de esperar que se diera un contraataque. Este llegó, inmediata y vigorosamente, desde cuatro frentes: los positivistas nomotéticos, los marxistas ortodoxos, los autonomistas estatales y las particularistas culturales. La crítica central de cada uno había sido que sus premisas básicas no habían sido aceptadas por el análisis de sistema-mundo. Esto era, por supuesto, correcto, pero ni con mucho llegaba a convertirse en un argumento intelectual devastador.

Los positivistas nomotéticos habían sostenido que el análisis de sistema-mundo era esencialmente una narrativa, que su teorizar se basaba en hipótesis que no habían sido sometidas a rigurosas pruebas. De hecho, con frecuencia argüían que muchas de las proposiciones de los análisis de sistema-mundo eran no verificables, y por ende, intrínsecamente inválidas. En parte, ésta es una crítica a una insuficiente (o no existente) cuantificación en la investigación. En parte, es una crítica a una insuficiente (o no existente) reducción de situaciones complejas a variables simples y claramente definidas. En parte, ésta es una sugerencia de la intromisión de premisas con carga de valor en el trabajo analítico.

Por supuesto que ésta es, de hecho, el reverso de la crítica de los análisis de sistema-mundo al positivismo nomotético. Los analistas de sistema-mundo insisten que más que reducir situaciones complejas a variables más simples, el esfuerzo debería dirigirse a complejizar y contextualizar todas las denominadas variables más sencillas a fin de entender situaciones sociales reales. Los analistas de sistema-mundo no se oponen a la cuantificación per se (cuantificarían aquello que es de utilidad cuantificar), pero (como nos enseña aquel viejo chiste del borracho) siente que uno no tiene que buscar la llave perdida debajo del farol sólo porque la luz es ahí mejor (en donde hay mayor datos cuantificables). Uno busca por la información más apropiada en función del problema intelectual; uno no elige el problema porque existen datos firmes y cuantitativos. Este debate puede entenderse como lo que los franceses denominan diálogo de sordos. Al final, el asunto no es un tema abstracto sobre la metodología correcta sino sobre sí los analistas de sistema-mundo o los positivistas nomotéticos pueden ofrecer una explicación más plausible sobre la realidad histórica y así echar luz sobre los cambios sociales sobre largos periodos y a gran escala.

Si a veces pareciera que los positivistas nomotéticos dieran la impresión de insistir en una serie de restricciones intelectuales carentes de espacio y humor, los denominados marxistas ortodoxos no están muy lejos de ganarles la carrera. El marxismo ortodoxo está plagado de la imaginiería de las ciencias sociales del siglo xix, la cual comparte con el liberalismo clásico; el capitalismo es el progreso inevitable sobre el feudalismo; el sistema fabril es el mecanismo de producción capitalista por excelencia; los procesos sociales son lineales; la base económica controla la menos fundamental superestructura política y cultural. La crítica de Robert Brenner, un historiador económico marxista ortodoxo, de los análisis de sistema-mundo es un buen ejemplo de este punto de vista.

La crítica marxista a los análisis de sistema-mundo es por lo tanto que al discutir un eje centro-periferia en la división del trabajo, está siendo circulacionista y descuidando la base productiva de plusvalía y la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado como la variable explicativa del cambio social. Los análisis de sistema-mundo son acusados de fracasar al no tomar a las tareas no remuneradas como anacrónicas y en vías de extinción. Una vez más, los críticos invierten las críticas a ellos dirigidas. Los analistas de sistema-mundo han insistido en que la

tarea remunerarla es sólo una de las muchas formas de control del trabajo dentro de un sistema capitalista, y no la más lucrativa de todas desde el punto de vista del capital. Han insistido en que la lucha de base y todas las otras formas de luchas sociales pueden ser entendidas y evaluadas sólo dentro de un sistema-mundo tomado como totalidad. Y han insistido en que los estados en una economía-mundo capitalista no tienen la autonomía o el aislamiento que hace posible calificarlos como poseedores de un modo particular de producción.

La crítica de los autonomistas estatales es un poco el reverso de la crítica marxista ortodoxa. Mientras que los marxistas ortodoxos argüían que los análisis de sistema-mundo ignoran la centralidad determinante de los modos de producción, los autonomistas estatales arguyen que los análisis de sistema-mundo tornan la esfera política en una zona cuyas realidades derivan de, y son determinadas por, la base económica. Las críticas del sociólogo Theda Skocpol y del politólogo Aristide Zolberg sostienen este punto, inspirados en el trabajo del historiador alemán Otto Hintze. Este grupo insiste que uno no puede explicar lo que sucede en el ámbito estatal o interestatal mediante el sencillo proceso de pensar en esas arenas como parte de una economía-mundo capitalista. Las motivaciones que gobiernan la acción en dichas arenas, sostienen, son autónomas y responden a otras presiones que el comportamiento del mercado.

Finalmente, con el advenimiento de varios conceptos "pos-" ligados a los estudios culturales, los análisis de sistema-mundo han sido atacados con argumentos análogos a los utilizarlos por los autonomistas estatales. Se dice que el análisis de sistema-mundo deriva de la superestructura (en este caso, la esfera cultural) de la base económica y que desprecia la realidad central y autónoma de la esfera cultural (véase, por ejemplo, la crítica del sociólogo cultural Stanley Aronowitz). Se acusa a los analistas de sistema-mundo de cometer los errores tanto del positivismo nomotético como del marxismo ortodoxo, aunque los analistas de sistema-mundo se ven como críticos de ambas escuelas de pensamiento. Los análisis de sistema-mundo son acusados de ser apenas otra versión de una "gran narrativa". A pesar de la afirmación de que los análisis de sistema-mundo están abocados a la "historia total" se los acusa de economicistas, esto es, de dar prioridad a la esfera económica sobre otras esferas de la actividad humana. A pesar de su temprano y fuerte ataque contra el eurocentrismo, se lo acusa de ser eurocéntrico al no aceptar la autonomía irreducible de diferentes identidades culturales. En suma, que niega la centralidad de la "cultura".

Por supuesto, los análisis de sistema-mundo son de hecho una gran narrativa. Los análisis de sistema-mundo argumentan que todas las actividades de todas las formas de saber incluyen, necesariamente, grandes narrativas, pero que algunas de estas narrativas reflejan la realidad con mayor precisión que otras. En su insistencia sobre la historia total y la unidisciplinariedad, los analistas de sistema-mundo rechazan sustituir una llamada base cultural por una base económica. Más aún, como hemos dicho, buscan abolir las líneas entre los modelos de análisis económico, político y sociocultural. Sobre todo, los analistas de sistema-mundo no quieren

deshacerse de todo. Estar en contra del cientificismo no es estar contra la ciencia. Estar en contra del concepto de estructuras atemporales no significa que las estructuras (enmarcadas en el tiempo) no existan. La convicción de que la presente organización de las disciplinas es un obstáculo a vencer no significa que no se haya arribado a un conocimiento colectivo (no importa qué tan provisional o heurístico). El estar en contra del particularismo disfrazado de universalismo no significa que todos los puntos de vista son igualmente válidos y que la búsqueda de un universalismo pluralista es fútil.

Lo que estas cuatro críticas tienen en común es la impresión que los análisis de sistema-mundo carecen de un actor central en su narrativa de la historia. Para el positivismo nomotético, el actor es el individuo, homo rationalis. Para el marxismo ortodoxo, el actor es el proletariado industrial. Para los autonomistas estatales, es el hombre político. Para los particularistas culturales, cada uno de nosotros (diferente de todos los demás) es un actor comprometido con un discurso autónomo con el resto. Para el análisis de sistema-mundo, estos actores, al igual que la larga lista de estructuras que uno puede enumerar, son los productos de un proceso. No son elementos atómicos primordiales, sino que forman parte de una mezcla sistémica de la cual emergieron y sobre la cual actúan. Actúan libremente, pero su libertad está limitada por sus biografías y por las prisiones sociales de las que forman parte. El análisis de sus prisiones los libera en el grado sumo que pueden ser liberados. En la medida que analizamos nuestras prisiones sociales, nos liberamos de sus límites hasta donde podemos ser liberados.

Finalmente, debe recalcarse que para los analistas de sistema-mundo, el tiempo y el espacio — o mejor dicho el compuesto Tiempo Espacio— no son realidades externas inmutables que se encuentran de alguna manera ahí fuera y dentro de cuyos marcos existe la realidad social. Los Tiempo Espacios son construcciones reales que se encuentran en constante evolución y cuya construcción es parte componente de la realidad social que analizamos. Los sistemas históricos dentro de los que vivimos son, efectivamente, sistémicos, pero también son históricos. Permanecen iguales a lo largo del tiempo, pero no son idénticos de un minuto al siguiente. Ésta es una paradoja, pero no una contradicción. La habilidad para lidiar con esta paradoja, que no podemos evitar, es la principal tarea de las ciencias sociales históricas. Esto no es un acertijo, sino un desafío.

[...]



Foro Debate sobre

Política y RRII - UES21

Objetivos.

El foro se constituye a partir de la necesidad de establecer un ámbito presencial de intercambio de ideas y avances disciplinarios entre profesores, egresados, tesis y estudiantes de las carreras de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de nuestra universidad.

El otro objetivo básico de este foro será el actuar como lugar de contacto y conocimiento de nuestros estudiantes en todos sus niveles y como instrumento de transmisión de experiencias alrededor de la actividad de investigación en Política y Relaciones Internacionales.

No obstante nuestra pertenencia académica la propuesta estará abierta a los aportes e intervenciones de estudiantes y profesores de otras casas de estudios.

Modalidades y Temas a tratar.

El tema principal será una investigación, una tesis, terminada o en marcha. Requiere de un expositor que durante 30' a 40' expone su investigación y luego se abre el debate en torno a preguntas del público. El tema y el expositor serán elegidos mediante una votación horizontal, amplia y abierta cuyo mecanismo fijara el Foro.

El segundo tema será un tema generalmente de actualidad en política o relaciones internacionales. Se tendrán en cuenta las propuestas que por seriedad y validez académica ameriten el democrático intercambio de ideas.

Esta instancia tiene como condición: el que propone debe estar dispuesto a una breve exposición que de un inicio al debate. El tema y el expositor serán elegidos mediante una votación horizontal, amplia y abierta cuyo mecanismo fijara el Foro.

Atento a la existencia de trabajos colectivos de habilita la exposición de dos o más integrantes.

El Foro podrá invitar a exponer a investigadores de otras universidades cuando la persona y el tema sean de una importancia académica superlativa, dando lugar a una excepción posible a los mecanismos de elección.

Periodicidad - Cuatro reuniones por ciclo lectivo

Lugar - Campus de la Universidad Siglo 21

Convocatoria y normas de publicación para Brumario N° 7 - julio de 2013

CONVOCATORIA ABIERTA

Revista Brumario - Cuadernos de Pensamiento invita a investigadores, docentes, graduados, alumnos y becarios a presentar artículos para su publicación en este espacio. Los mismos han de enmarcarse dentro de las Ciencias Sociales, dándose prioridad a los trabajos interdisciplinarios.

La Revista Brumario es una publicación científica, democrática y pluralista, promotora del pensamiento crítico. Brumario convoca de forma permanente y abierta a la presentación de trabajos de ciencias sociales.

Para el primer número del año 2013 la convocatoria permanecerá abierta hasta el 05 de mayo de 2013. Tema: **China y America Latina.**

A - Tipo de artículos que se publicarán:

- Artículos y/o ensayos: textos que responden a reflexiones y resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de reflexiones originales sobre un problema o tópico en particular: textos que responden a resultados de estudios sobre un problema teórico o práctico, en un marco de originalidad y calidad.
- Artículos de revisión: ofrecen una perspectiva general del estado de un dominio de la ciencia y la tecnología, de sus evoluciones durante un período de tiempo, y donde se señalan las perspectivas de su desarrollo y evolución futura.
- Ponencias: trabajos presentados en certámenes académicos, que pueden ser considerados como contribuciones originales y actuales.
- Reseñas bibliográficas: presentaciones críticas sobre la literatura de interés en el campo de la revista.
- Debates: posiciones o manifestaciones sobre puntos particulares o resultados difundidos por un autor.
- Documentos o fuentes: considerados de interés, raros, antiguos y de difícil acceso para la mayoría de los científicos sociales.

B - Indicaciones para los autores

Los artículos deberán seguir los principios de la revista (rigor científico, pluralismo, democracia y pensamiento crítico) y las siguientes indicaciones:

- Título: se recomiendan títulos precisos y creativos. Los títulos generales o demasiado obvios no son recomendables.
- Resumen (máximo 10 líneas): se le informa al lector cuáles son los aspectos centrales del texto, y debe estar al comienzo del artículo.
- Palabras y expresiones claves: se deben presentar en orden alfabético. Son los términos más relevantes que tienen desarrollo en el texto, no simplemente aquellos

que se enuncian.

- Estructura: los artículos deben tener una estructura lógica e identificable: introducción, desarrollo y conclusiones o epílogo. Es recomendable enumerar y/o subtítular internamente los diferentes partes del texto.
- Bibliografía: es fundamental que las notas a pie de página y la bibliografía final correspondan con las normas enunciadas más abajo. No se publicarán los artículos que carezcan de bibliografía o no respondan a las normas estipuladas.
- Perfil del autor (es): indicar nombres y apellidos completos, estudios realizados, filiación institucional y correo electrónico.
- Formato: los artículos deben transcribirse en letra Times New Roman 12 puntos, a espacio sencillo, encuadrado en 3 por ángulo y justificado.
- Extensión: los textos presentados a la Revista deben tener la siguiente extensión: 3000 palabras mínimo y máximo de 4500 palabras.
- La Documentación: En los textos de orden académico, la documentación adopta básicamente dos formas: la cita y la paráfrasis.

Es recomendable evitar las citas extensas (más de 6 líneas). Cuando sea imprescindible, se debe justificar ante el lector por qué es necesario hacerlo y redactarlas en bloque (letra más pequeña y sangrado) y sin entrecomillar.

Todas las citas deben estar documentadas de forma adecuada para que el lector tenga acceso a las fuentes y pueda ampliar o contrastar información.

La paráfrasis es una forma de cita indirecta, reproduce en esencia un fragmento de la información presentada por la fuente, pero en el lenguaje del redactor. Cuatro aspectos caracterizan la paráfrasis:

- 1) debe anunciarse siempre para saber donde comienza.
- 2) Debe cerrarse con la respectiva referencia.
- 3) Debe reproducir fielmente el contenido que se cita.
- 4) Debe caracterizarse por su autonomía expresiva.

Con respecto a la forma de citar y presentar la bibliografía final, los autores deben seguir las siguientes normas y estilo:

- Las notas al pie deberán numerarse correlativamente e insertarse al final de cada página.
- Toda referencia bibliografía se presentara de la siguiente manera:
 - a) - Libros: APELLIDO, Nombre, *Título*, Editorial, Lugar, Fecha, pp.
 - b) Artículos o capítulos de volúmenes colectivos: APELLIDO, Nombre, *Título*, en Editores, *Título*, Editorial, Volumen, Número, Lugar, Fecha, pp.Los artículos deberán remitirse al Director de la Revista por correo electrónico: revistabrumario@gmail.com, con copia a brumariodigital@hotmail.com.

Los mismos serán sometidos a la evaluación, primeramente, del Consejo Editorial (quien determinará la pertinencia o no del artículo y su rigor científico) y, en una segunda instancia, de los miembros del Comité Académico Evaluador (quienes serán designados según la temática del artículo y la disciplina a la que pertenezca, para su evaluación y corrección). Los mismos podrán resultar:

- a) Aprobados sin observaciones (se publican directamente).
- b) Aprobados con observaciones (se dan a conocer las observaciones al/a los autor/es y se acuerda una fecha de entrega con las correcciones, para su nueva evaluación (a cargo de los mismos evaluadores que en la primera instancia).
- c) No aprobados (los artículos no cumplen con los criterios de admisibilidad de la revista, o se los considera impertinentes para la misma).

La Revista se reserva el derecho de publicarlos y distribuirlos tanto digital como impreso, y podrán publicarse en un número posterior, en caso de resultar aprobado en todos sus aspectos pero no ser pertinente con el área temática del número -en este caso, la Política, las Relaciones Internacionales y los bicentenarios- o haberse completado la cantidad de artículos susceptibles de ser publicados en dicho número.

Los autores son los directos y únicos responsables del manejo ético y veraz de la información de sus artículos. Las opiniones o juicios emitidos por los colaboradores no necesariamente responden a los de la revista y sus miembros.



BRUMARIO

Nº 7 – Noviembre de 2012

CUADERNOS DE PENSAMIENTO

Revista electrónica de ciencias sociales

ISSN 1853-0362

Córdoba – Argentina